

UNIVERSIDAD EMPRESARIAL SIGLO 21



TRABAJO FINAL DE GRADUACIÓN

**Las Relaciones Comerciales de Argentina con
los principales mercados del Norte de África.
Los casos de Argelia, Egipto y Marruecos.
(2007-2011).**

Santiago Javier López Sirotta

Licenciatura en Relaciones Internacionales.

-2014-

Agradecimientos

A mis Padres, Julia y Miguel, por brindarme su apoyo y confianza incondicional en todos mis proyectos, por ser mi sostén fundamental, quienes con su amor y dedicación han sido mi más valiosa fuente de educación y valores.

A mis Hermanos, Juan Manuel, María Julia y María Daniela, por ser los primeros grandes amigos que me dio la vida, con quienes aprendí y disfruto día a día el significado de COMPARTIR.

A mi Novia, Anita, por su amor y aguante incondicional, quién en estos años se transformó en mi compañera de ruta, y con quién comparto mis sueños.

A mi abuela Cloti, por haberme enseñado de la bondad y entereza de una persona; a mi abuelo Pepe, por su capacidad inventiva y sus historias; a mi abuela Delia y mi Tío Aníbal por su cariño y compañía en todos estos años.

A mis amigos (de la vida, del colegio, de fútbol, de la Universidad), por cada uno de los momentos y experiencias compartidas, y por las enseñanzas que cada uno me dejó.

A Florencia Rubiolo, Paola Baroni, y Carlos Savi, por guiarme en la elaboración de este Trabajo Final de Grado, y a todos los profesores que tuve en mi camino universitario por su aporte a mi desarrollo no solo como profesional, sino también como persona.

RESÚMEN EJECUTIVO

Los reiterados superávit comerciales que experimentó el comercio exterior argentino en los últimos años y la mejora de su situación financiera internacional, permitieron al país reinsertarse nuevamente en el ámbito económico mundial en una posición más favorable a la detentada luego de la crisis del año 2001. En los últimos años la participación del continente africano como destino de las exportaciones argentinas ha obtenido una considerable relevancia. En el marco de la Política Comercial Argentina de apertura de nuevos mercados de exportación no tradicionales y de diversificación de la oferta exportadora, el presente trabajo de investigación explora y describe las características de las relaciones comerciales desarrolladas con Argelia, Egipto y Marruecos durante el mandato presidencial de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011). Se describe cómo han evolucionado los intercambios comerciales mantenidos con dichos países del Norte de África y las características de los vínculos desarrollados en el ámbito de organizaciones regionales y multilaterales de comercio. Al analizar los vínculos, contactos, intercambios y acuerdos establecidos entre la República Argentina y los países del Norte de África seleccionados, desde la matriz realista que se adoptará para enfocar la investigación, se asume que los Estados en la persecución de sus ambiciones nacionales y en el establecimiento de actos de cooperación, crean el marco de relaciones políticas en el cual los mercados y las fuerzas económicas se desenvuelven. Es allí donde se analiza cuál ha sido la importancia o influencia que han tenido los diferentes acuerdos, tratados bilaterales y/o multilaterales de comercio mantenidos entre la República Argentina y dichos países. Ante la relevancia que han tenido en los últimos años los conceptos de autonomía y diversificación, en el discurso del Gobierno Nacional, se realiza un análisis del significado que adoptan estas categorías en el diseño de la Política Comercial Exterior argentina. Bajo la lupa de los conceptos elaborados por Cepeda Ulloa, se analizará que nivel de incidencia han tenido los repetidos superávit que obtuvo Argentina en su balanza comercial y la mejora de sus reservas financieras internacionales, en la búsqueda de un mayor grado de autonomía en su accionar internacional.

ABSTRACT

Argentine foreign trade has experienced repeated trade surpluses in recent years and improved its international financial position, allowing the country to reintegrate back into the economic world in a better position after the 2001 crisis. In recent years, the share of Africa as a destination of Argentine exports has gained considerable importance. Under Argentina's trade policy of opening new non-traditional export markets and diversification of the exporting offer, the present research explores and describes the characteristics of developed commercial relations with Egypt, Algeria and Morocco during Cristina Fernandez de Kirchner's presidency (2007-2011). It describes how maintained trade has evolved with those countries in North Africa and the characteristics of the bonds developed in the field of regional and multilateral trade. In analyzing the links, contacts, exchanges and agreements between Argentina and North African countries selected from the array realistic approach to be adopted for the investigation, it is assumed that the States, by pursuing national ambitions and establishing acts of cooperation, create the framework of political relations in which markets and economic forces are unfold. This is where we analyze the importance or influence of different agreements, bilateral and / or multilateral trade between Argentina maintained and these countries. Given the relevance they have had in recent years, the concepts of autonomy and diversification in the discourse of the National Government is an analysis of the meaning these categories have adopted in designing Argentina Foreign Trade Policy. Under the microscope of the concepts developed by Cepeda Ulloa, we will analyze the level of incidence they have had over repeated trade surplus Argentina and improving international financial reserves, in a search for a greater degree of autonomy in their international activities.

INDICE GENERAL

INDICE GENERAL	6
Introducción.....	8
Marco Metodológico.....	12
Marco Teórico.....	13
PARTE 1: ANTECEDENTES	18
Capítulo N°1: POLÍTICA EXTERIOR ARGENTINA DESDE MENEM HASTA DUHALDE. DE LAS “RELACIONES CARNALES” A LA “POLIGAMIA”	18
Presidencia de Carlos Menem (1989-1999): Alineamiento automático y neoliberalismo..	18
Presidencia de Fernando De la Rúa (1999-2001): Continuidades del modelo y el camino inevitable hacia la crisis del 2001.	26
Presidencia de Eduardo Duhalde (2002-2003): Primeros atisbos de un cambio hacia “la poligamia” en Política Exterior.....	30
Capítulo N°2: POLITICA EXTERIOR KIRCHNERISTA. UN NUEVO MODELO DE INSERCIÓN INTERNACIONAL (2003-2007)	36
Presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007): Reinsertando a la Argentina en el Mundo.	37
Capítulo N°3: POLITICA EXTERIOR KIRCHNERISTA. PROFUNDIZACIÓN DEL MODELO (2007-2011)	46
Presidencia de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011): Diversificación de las relaciones internacionales. Profundizando el modelo.....	46
PARTE 2: RELACIONES COMERCIALES DE ARGENTINA CON ARGELIA, MARRUECOS Y EGIPTO	55
Capitulo N°4: Relaciones comerciales Argentina- Argelia	55
Relaciones bilaterales Argentina- Argelia.....	55
Comercio bilateral Argentina- Argelia.....	64

Exportaciones.....	65
Importaciones.....	70
Balanza comercial.....	73
Consideraciones preliminares.....	74
Capítulo N°5: Relaciones comerciales Argentina- Marruecos.....	77
Relaciones bilaterales Argentina- Marruecos.....	77
Comercio bilateral Argentina- Marruecos.....	85
Exportaciones.....	86
Importaciones.....	91
Balanza comercial.....	95
Consideraciones preliminares.....	96
Capítulo N°6: Relaciones comerciales Argentina- Egipto.....	98
Relaciones bilaterales Argentina- Egipto.....	98
Comercio bilateral Argentina- Egipto.....	108
Exportaciones.....	109
Importaciones.....	114
Balanza comercial.....	118
Consideraciones preliminares.....	119
CONCLUSIÓN FINAL.....	121
BIBLIOGRAFIA.....	128
ANEXO.....	134

Las Relaciones Comerciales de Argentina con los principales mercados del Norte de África. Los casos de Argelia, Egipto y Marruecos. (2007-2011).

INTRODUCCIÓN

Durante los últimos diez años, el comercio exterior argentino ha experimentado un dinamismo pocas veces visto a lo largo de su historia. Las exportaciones realizadas por la República Argentina han alcanzado cifras record que se han ido superando año tras año, y el superávit de la balanza comercial se ha transformado en una constante. Durante el año 2011, el país realizó ventas al exterior por un monto que se posicionó alrededor de los 83 mil millones de dólares, superando a la cifra alcanzada en 2010, que rondó los 67 mil millones de dólares. El superávit obtenido en la balanza comercial del año 2011 superó los 10 mil millones de dólares. (SICOEX-ALADI, 2012).

Sin embargo, el desequilibrio en los saldos de las cuentas externas de Argentina ha sido una de los rasgos negativos que ha sobresalido a lo largo de su historia. La crisis (política/institucional, económica y social) desatada en el año 2001, el alto nivel de endeudamiento internacional y la declaración del estado de “default” desde el Gobierno Nacional, significó un hito que sobresale en este proceso. Aquel año fatídico para la economía nacional vislumbró el fin de un modelo de inserción internacional que Argentina había aplicado durante la última década; el alineamiento automático con Estados Unidos, y la dependencia del vínculo mantenido con los organismos internacionales de crédito.

Con la asunción presidencial de Néstor Kirchner, se inició un periodo en el que la expansión y diversificación de los destinos de exportación apareció como una oportunidad para el desarrollo del comercio exterior argentino, y por consiguiente, un mejoramiento de los saldos obtenidos en las cuentas externas del país. La colocación de mercancías nacionales (en mayores volúmenes) en mercados no tradicionales, y la búsqueda de diversificar la oferta exportable, serían objetivos del nuevo gobierno para poder obtener permanentes superávits en el intercambio comercial mantenido a nivel global con el resto del mundo. De este modo surgía un nuevo modelo de inserción internacional, que

básicamente marcaba un quiebre con el diseño de relacionamiento externo menemista (Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Argentina, Nota Técnica N° 24, 2009)

En este contexto, la estructuración de una nueva Política Comercial Exterior adoptó un papel protagónico como parte del redireccionamiento de la política exterior argentina. En palabras del presidente Kirchner (2003), las acciones que se llevaran a cabo en materia de política comercial para reinsertar al país en el mundo debían:

“profundizar la estrategia de apertura de mercados, incrementar sustancialmente nuestro intercambio con el resto del mundo, diversificar las exportaciones hacia bienes con mayor valor agregado, desconcentrar ventas por destino y multiplicar el número de exportadores de modo que los beneficios de comercio exterior se derramen sobre todas nuestras rama productivas” (Kirchner, 2003).

Claramente, era necesario reactivar la economía nacional, y si bien el mayor énfasis estaba puesto en el desarrollo del mercado interno, una de las herramientas fundamentales que se debía utilizar era la intensificación del comercio con el resto del mundo. En la búsqueda de dar un nuevo impulso a la industria nacional, no solo alcanzaba con fomentar el consumo local. Según lo esperado por el Gobierno Nacional, esta nueva estrategia de diversificación de los vínculos comerciales hacia economías emergentes, abriría una nueva oportunidad para los bienes manufacturados con un mayor valor añadido (Zelicovich., 2011).

Con el inicio del mandato presidencial de Cristina Fernández de Kirchner en el año 2007, y la continuidad en la ejecución de esta política comercial de diversificación, el continente africano apareció como uno de los destinos hacia los cuales se ejecutarían acciones de promoción del intercambio comercial dada la potencialidad de algunos de sus mercados nacionales. En el año 2008, en el marco de la crisis global y la profundización de la iniciativa de búsqueda de mercados alternativos, la presidente argentina realizó una gira por el Norte de África durante el mes de Noviembre. Los mercados de países como Argelia, Egipto, Marruecos, Túnez y Libia, fueron observados como destinos prósperos para posicionar los productos argentinos.

Es por ello, que en el marco de la Política Comercial Argentina de apertura de nuevos mercados no tradicionales y de diversificación de la oferta exportadora, este Trabajo Final de Graduación se plantea el siguiente Problema de Investigación: ¿Cuáles han sido las características de las relaciones comerciales desarrolladas con Argelia, Egipto

y Marruecos durante el mandato presidencial de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011)?

Siguiendo este interrogante, el objetivo general de esta investigación será precisamente, “analizar las características de las relaciones comerciales desarrolladas con Argelia, Egipto y Marruecos durante el periodo temporal determinado”. A partir de éste se desprenden los objetivos específicos que serán los siguientes: 1) Describir la política comercial argentina durante el mandato presidencial que se estudia; 2) describir y analizar el volumen y composición de las exportaciones e importaciones efectuadas por la República Argentina con los países escogidos; 3) identificar la celebración de visitas oficiales, misiones comerciales, y diferentes acciones destinadas a promocionar el comercio con éstos territorios; 4) analizar los acuerdos/ tratados bilaterales y multilaterales de comercio existentes entre los respectivos gobiernos de cada Estado; y 5) analizar la participación de Egipto, Argelia y Marruecos en el comercio exterior argentino y su evolución durante el periodo de tiempo establecido.

A pesar del mencionado viaje realizado por la presidente Cristina Fernández de Kirchner al Norte de África en 2008, y del aparente interés que este continente despierta como destino de exportación, luego de hacer un relevamiento, se observó que los estudios que se han realizado en Argentina sobre África y los lazos de nuestro país con esta área del mundo son relativamente escasos. Si bien autores especialistas en el tema, como Lechini. G (2010), Buffa. D (2011) y Vagni. J.J (2009), entre otros, han realizado sustanciales aportes en diferentes aéreas de dicha temática, no se han desarrollado muchos trabajos en los que respecta específicamente al vínculo comercial que une a la Argentina con África, y menos aún el comercio desarrollado con Egipto, Marruecos y Argelia. Por ello es que el aporte de este trabajo precisamente está dirigido a describir y analizar las relaciones comerciales entre Argentina y los destinos indicados, con la intención de continuar desarrollando el conocimiento existente sobre los vínculos comerciales mantenidos con éstos estados.

La justificación del escogimiento de Argelia, Egipto y Marruecos se basa en su posicionamiento entre los principales socios comerciales que Argentina posee en dicho continente. A su vez, como se observará en los capítulos siguientes, una de las características fundamentales del vínculo mercantil desarrollado entre Argentina y los

destinos mencionados, es la gran diferencia que existe entre los mayores volúmenes exportados y las reducidas importaciones que nuestro país realiza hacia y desde aquellos destinos.

Otro aspecto notable de estos Estados, es que sus economías se encuentran entre las más “pujantes” del continente y poseen mercados de considerable envergadura. Se encuentran entre los cinco países de África con mayor PBI; Egipto ocupa el segundo puesto con 526 mil millones de U\$, Argelia se encuentra en el cuarto lugar con 267 mil millones de U\$ y en la quinta ubicación esta Marruecos con 165 mil millones de U\$. A su vez, estas economías también se encuentran entre los cinco primeros países importadores de aquel continente: Egipto 54 mil millones de U\$, Argelia 44 mil millones de U\$, y Marruecos 40 mil millones de U\$ (Index mundi, Fuente: [CIA World Factbook](#), 2011).

En tanto el recorte temporal establecido (2007-2011), el mismo responde a la profundización de la estrategia de diversificación de destinos del comercio exterior argentino que se dio lugar durante la primera presidencia de Cristina Fernández de Kirchner. En un contexto de crisis financiera internacional, y desaceleración de las principales economías mundiales, desde el Gobierno Nacional se comenzó a hacer hincapié en la necesidad de expandir los intercambios comerciales mantenidos con los mercados no tradicionales (Zelicovich, 2011).

A los fines de emprender un análisis profundo y acabado de las relaciones comerciales de Argentina con los mercados egipcio, argelino y marroquí, este Trabajo Final de Grado está estructurado del siguiente modo: En la introducción se realiza una presentación de la temática estudiada, se plantean los objetivos fijados y se desarrolla el marco teórico que se utilizará para el abordaje. Luego en la Parte I de antecedentes, se analizan los modelos de relacionamiento externo implementados en las sucesivas presidencias desde Carlos Menem hasta Cristina Fernández de Kirchner, y cómo fueron los vínculos con el continente africano. Posteriormente, en la Parte II los tres capítulos ulteriores examinan las relaciones bilaterales mantenidas con Argelia, Egipto y Marruecos en el espacio temporal 2007-2011. Los capítulos referentes a los estados, están estructurados con una introducción que describe los antecedentes de las relaciones bilaterales, para luego seguir con los intercambios comerciales dados por las exportaciones, importaciones y balanza comercial, y por último las consideraciones finales. Finalmente el

trabajo se cierra con las conclusiones alcanzadas tras el desarrollo de la totalidad de la investigación.

Marco Metodológico.

Este Trabajo Final de Grado, el cual se inscribe en el área de las Ciencias Sociales, más precisamente en la disciplina de las Relaciones Internacionales, adoptará un enfoque “exploratorio- descriptivo” (Sampieri, 1997). El mismo será exploratorio dado que el problema de investigación abordado ha sido escasamente desarrollado por otros autores. Si bien las relaciones comerciales entre Argentina y el continente africano han sido tratadas por algunos especialistas de esta área de estudio, como se mencionó anteriormente, no se han llevado a cabo análisis en profundidad; menos aún en lo que respecta a los intercambios comerciales con Egipto, Argelia y Marruecos.

A su vez, el enfoque se tornará descriptivo en tanto que se detalla los diferentes modelos de inserción adoptados por las sucesivas presidencias, se describe la Política Comercial Exterior aplicada durante el espacio temporal en que se enfoca este trabajo, al mismo tiempo que se caracteriza la evolución del vínculo comercial establecido entre Argentina y los Estados del Norte de África mencionados durante el periodo 2007-2011. Para llevar a cabo dicha tarea se realiza el procesamiento y análisis de los datos estadísticos obtenidos.

Por otra parte, el enfoque de este Trabajo Final de Grado será también explicativo al pretender exponer cuál ha sido la significación que han tenido los conceptos de diversificación y autonomía dentro de la política comercial argentina establecida durante el mandato presidencial 2007-2011; contexto en el que se desarrollan las relaciones comerciales entre Argentina y los países del Norte de África seleccionados. Bajo esa misma lógica, se busca establecer los diferentes factores, tanto externos como internos, que han explicado la dinámica desarrollada por los intercambios comerciales mantenidos con dichos destinos.

Además, se utilizarán también herramientas cuantitativas como la estadística descriptiva para analizar el progreso de indicadores tales como el volumen de exportaciones e importaciones, saldo de la balanza comercial y nivel de participación de los países

seleccionados en el comercio exterior argentino. Estos datos permitirán analizar el vínculo comercial mantenido con las economías africanas seleccionadas, como así también, interpretar la significación que han tenido los intercambios comerciales desarrollados con dichos países. A tal fin, se analizarán los datos estadísticos ya obtenidos por la Organización de las Naciones Unidas (UN COMTRADE), la Asociación Latinoamericana de Integración (SICOEX-ALADI), el Instituto Nacional de Estadísticas y Censo, y el Centro de Economía Internacional.

En lo que respecta a las técnicas metodológicas utilizadas, se realizaron consultas con profesores especialistas en la materia como Juan José Vagni y Florencia Rubiolo, análisis documentales y análisis de contenido de material escrito y oral, tales como ensayos y textos académicos de investigadores expertos en el área temática abordada. A su vez, se recurrió a revistas especializadas, libros y documentos de distintas instituciones académicas, como la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad Nacional de Rosario, la Universidad Católica de Córdoba, la Universidad Autónoma de Bucaramanga (Colombia) y la Universidad de Buenos Aires, como así también se accedió a discursos de funcionarios argentinos y extranjeros. A partir de estas herramientas se pretende ahondar en el conocimiento de la dinámica impresa en los intercambios que se han mantenido con éstos países recientemente.

Dados los aspectos mencionados en la introducción, se considera que al ser los vínculos comerciales con el continente africano un área temática en la que las investigaciones académicas son escasas, este trabajo se convertirá en una herramienta que permitirá abrir el camino a nuevas exploraciones que profundicen el conocimiento disponible. Es por ello que con este Trabajo Final de Grado no se pretende agotar la temática ni las posibilidades de análisis existentes, sino precisamente brindar aportes que faciliten la comprensión del tema y que generen la apertura hacia nuevos interrogantes.

Marco teórico/conceptual.

Para abordar la temática planteada, en este proyecto de tesis, se utilizará en un principio los conceptos de la teoría realista estado-céntrica planteada por Robert Gilpin. Este autor analiza cómo la globalización ha sido el rasgo característico que ha afectado a la

economía internacional desde que finalizó la Guerra Fría, y la medida en que sus efectos han sido exagerados por otros autores.

Gilpin (2001) citado por Allard Neumann (2004), sostiene que, en la actualidad, el Estado sigue siendo el actor principal del sistema internacional, y que las políticas nacionales y las economías internas son los condicionantes fundamentales de los asuntos económicos. Es bajo esta lupa, que se pretende analizar la importancia del vínculo comercial desarrollado con los mercados no tradicionales del Norte de África, en el marco de la política comercial argentina llevada a cabo durante el mandato presidencial de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011), y la manera en que las potencialidades de la economía nacional se logran trasladar al ámbito del comercio internacional.

En la misma senda, este autor manifiesta que el funcionamiento de la economía mundial se explica no solamente por la lógica de los mercados, sino también por las políticas que adoptan los Estados. A su vez sostiene que:

A los especialistas de EPI [Economía Política Internacional] les interesa el hecho de que la economía mundial tiene un impacto considerable sobre el poder, valores y autonomía política de las sociedades nacionales. Los Estados tienen fuertes incentivos para adoptar medidas que salvaguarden sus propios valores e intereses, especialmente su poder y libertad de acción, e intentan también manipular las fuerzas del mercado para incrementar su poder e influencia sobre Estados rivales o favorecer a Estados amigos. (R. Gilpin, 2001, pag.77)

La teoría realista estado-céntrica planteada por Gilpin, permitirá analizar cuál es el impacto que tiene la configuración de la economía mundial sobre la capacidad de acción, grado de autonomía política y valores del Estado argentino. Mientras que, por otro lado, se observarán cuáles son las medidas adoptadas por el gobierno argentino, en materia de política comercial, para proteger sus intereses y asegurar cierto grado de autonomía en el ámbito internacional.

En el marco de la formulación de la política comercial exterior de un Estado, desde la perspectiva de Gilpin, se asumirá que tanto los intereses como las políticas de los Estados están determinados por la elite política gobernante, por las presiones que ejercen los sectores más influyentes de la sociedad nacional, y por la naturaleza del sistema económico político nacional (Gilpin, 2001). Ese rol protagónico que desempeñan la elite política en el gobierno y los diferentes sectores de la sociedad nacional en la configuración de la política exterior de un Estado, también son destacados por autores como Juan Carlos Puig (1980), Juan Gabriel Tokatlian y Roberto Russell (2010). En términos de Puig, la presencia de

“elites funcionales” es uno de los dos factores fundamentales, junto con la posesión de recursos suficientes mínimos, que deben existir en un Estado para que su política exterior posea verdadera “viabilidad autonómica”. Haciendo referencia a los dos últimos autores mencionados, éstos reflexionan que existe una considerable participación e influencia de las sociedades nacionales en la adopción de medidas en materia de asuntos internacionales.

Al analizar los vínculos, contactos, intercambios y acuerdos establecidos entre la República Argentina y los países del Norte de África seleccionados, desde esta matriz realista, se asume que los Estados en la persecución de sus ambiciones nacionales y en el establecimiento de actos de cooperación, crean el marco de relaciones políticas en el que los mercados y las fuerzas económicas se desenvuelven. Es allí donde se analiza cuál ha sido la importancia o influencia que han tenido los diferentes acuerdos, tratados bilaterales y/o multilaterales de comercio mantenidos entre la República Argentina y dichos países (Gilpin, 2001).

Por otra parte, como se podrá observar a lo largo de este trabajo, habrá dos conceptos fundamentales que se utilizarán para llevar adelante el análisis de la temática planteada. Esos conceptos son: diversificación y autonomía, que han adoptado un rol relevante (al menos en el discurso gubernamental, en un principio) en la reformulación de la Política Comercial argentina en el periodo post-crisis de 2001, que se iniciara con Néstor Kirchner y se profundizara luego con la presidente Cristina Fernández de Kirchner durante su primer mandato (2007-2011)

Mols. M y Faust. J (1998) entienden que el concepto estrategia de diversificación hace referencia a las acciones establecidas por parte de un Estado para ampliar sus relaciones con regiones del mundo con las que hasta ese momento se mantenían intercambios rudimentarios, a través del diseño de nuevas áreas de política o modificación de las ya existentes . Así mismo, a lo largo de este trabajo y en el ámbito de la política comercial del “kirchnerismo”, el concepto de diversificación será utilizado en dos direcciones: una que hace referencia a la oferta exportable nacional, y la otra (en la misma dirección de la definición antes aportada) con vista a los destinos de las exportaciones. En el primer caso, la acepción “diversificar” tiene por objetivo incrementar la variedad de bienes que componen la oferta de exportación argentina, priorizando el aumento de la participación de productos con un mayor valor agregado. En la segunda dirección en que se

utiliza el concepto de diversificación, se hace referencia a la búsqueda de multiplicación de los destinos en el mundo con los que se establezcan relaciones comerciales.

Como menciona Simonoff en su artículo,

“la apertura y diversificación de nuestro comercio exterior es uno de los ejes sobre los cuales se articula el definido como modelo de acumulación de matriz diversificada con inclusión social, que gracias a la participación del Estado, el Campo y la Industria generaron un círculo virtuoso” (Simonoff, 2008).

Es aquí donde conviene definir que se entenderá por el concepto “autonomía” o “búsqueda de autonomía”, dada su relevancia para el desarrollo de este trabajo. Según la definición desarrollada por Lindley, autonomía hace referencia al “autogobierno”, “autorregulación”, “autodominio”; poseer la condición de autónomo, es tener el control sobre los asuntos propios. Si bien las diversas corrientes teóricas y autores elaboran diferentes significados de autonomía, en este trabajo en un principio, se adoptarán las definiciones de autores como Lindley, Colacrai, Tomassini y Cepeda Ulloa para poder profundizar en el análisis este concepto tan valorado por los diferentes Estados (Tokatlian y Carvajal, 1995).

Como menciona Colacrai (2006), la diversidad de conceptos que se han ido elaborando sobre la autonomía han estado ligados a las percepciones que los distintos pensadores tuvieron sobre el sistema internacional en el que les tocaba vivir. En la actualidad, debido a la complejidad del proceso de interdependencia que afecta a los estados, ya no es posible pensar a la autonomía en términos de “aislacionismo” o confrontación con la potencia dominante como se hacía en la década de los setenta u ochenta. Bajo esta idea, la autora retoma la definición aportada por Tomassini, quién interpreta a la autonomía como “un objetivo de políticas que se puede alcanzar en forma gradual e incrementalista, mezclándose en dosis variables, con situaciones de dependencia, interdependencia y condicionamiento externo”.

Si bien los diseños de política exterior de los estados siguen respondiendo a sus intereses nacionales, y a las demandas y condicionantes provenientes tanto de los ámbitos interno como externo, las características actuales del sistema internacional instan a los países medianos y pequeños a la necesidad de coordinar y consensuar políticas a nivel regional. Aquellos actores estatales que pretendan incrementar su accionar autónomo,

podrán acceder a la arena internacional en una posición más favorable si lo hacen desde una posición común con sus pares regionales (Colacrai, 2006).

A su vez, otra de las variables que intervienen en esta definición de la autonomía está determinada por los condicionantes internos. Más allá de la permisibilidad otorgada por el contexto externo;

“...la búsqueda de vínculos, la ampliación de los márgenes de maniobra y la puesta en marcha de proyectos estratégicos de inserción internacional están indisolublemente ligados a la conciencia de los gobiernos y de la sociedad civil para encararlos y hacerlos sustentables en el tiempo...la concepción de desarrollo, es fundamental en este caso y requiere estar fuertemente anclada en una dinámica de crecimiento interno que integre el desarrollo económico y social...”
(Colacrai, 2006).

Por otro lado, Cepeda Ulloa (1995) destaca que para que un país alcance un determinado grado de autonomía al momento de formular su política exterior, éste debe contar con “recursos de respaldo autonómico”, los cuales hacen referencia a dos cuestiones: la diversificación del comercio exterior para disminuir la dependencia respecto a los centros hegemónicos, y la acumulación de considerables reservas internacionales en relación con el promedio del mismo país y de los Estados de su región. Las fuentes materiales de la autonomía juegan un rol fundamental al momento de desarrollar esta capacidad en el plano internacional (Tokatlian y Caravajal, 1995).

Bajo la lupa de los conceptos elaborados por Cepeda Ulloa, se analizará que nivel de incidencia han tenido los repetidos superávits que obtuvo Argentina en su balanza comercial y la mejora de sus reservas financieras internacionales, en la búsqueda de un mayor grado de autonomía en su accionar internacional. De acuerdo a estos supuestos, se buscará interpretar el rol que los intercambios comerciales mantenidos con Egipto, Argelia y Marruecos han desempeñado en la diversificación del comercio exterior argentino, y su participación en el saldo global de la balanza comercial del país.

Finalmente, al momento de abordar el tópico de la autonomía, se asumirá que la práctica autonómica ejecutada por parte de un Estado siempre está enfocada hacia temas específicos de su agenda internacional, los cuales pueden variar con el tiempo o mutar en el orden de prioridad (Colacrai, 2006).

PARTE I: ANTECEDENTES.

CAPÍTULO N°1: POLÍTICA EXTERIOR ARGENTINA DESDE MENEM HASTA DUHALDE. DE LAS “RELACIONES CARNALES” A LA “POLIGAMIA”.

En términos de Bernal-Meza (2002), entre las cuestiones básicas que determinan los lineamientos que se siguen en el diseño de la política exterior argentina, se destacan dos aspectos que a saber son: el modelo de desarrollo e inserción internacional adoptado en cada momento histórico, y la percepción que tienen las elites en el poder sobre la imagen del país proyectada al mundo. Sin lugar a dudas, la lógica implementada que impregne el accionar externo del país determinará o condicionará sus vínculos bilaterales o multilaterales con los diversos actores del sistema internacional.

Es por ello, y siguiendo el razonamiento esbozado, que para entender la dinámica que en los últimos años han experimentado las relaciones comerciales mantenidas con el norte de África, más precisamente con Egipto, Argelia y Marruecos, se emprenderá un repaso por las sucesivas gestiones del Ejecutivo Nacional que antecedieron al periodo presidencial de Cristina Fernández de Kirchner. En esta instancia, con el objetivo de contextualizar el antecedente próximo de los intercambios conservados con los estados egipcio, argelino y marroquí, se hará un repaso por la política exterior y el modelo de inserción externo adoptado por las administraciones de Carlos Menem, Fernando De la Rúa y Eduardo Duhalde.

De este modo, se podrá establecer luego cuales son las similitudes y diferencias entre las estrategias seguidas por cada una de estas presidencias, y cómo ello ha influido en el desenvolvimiento de las relaciones en los distintos ámbitos con los países africanos escogidos.

Presidencia de Carlos Menem (1989-1999): Alineamiento automático y neoliberalismo.

La llegada al poder ejecutivo nacional el 8 de Julio de 1989 por parte de Carlos Menem estuvo caracterizada por un escenario que tanto a nivel internacional, como en la

esfera local poseía rasgos muy peculiares. Dicho contexto estuvo determinado por profundas mutaciones y reacomodamientos en el ámbito exterior, como así también signado por una profunda crisis económica que determinaría la caducidad del modelo de desarrollo vigente hasta ese momento.

En lo que respecta al contexto mundial, la caída del Muro de Berlín en el año 1989, y la desaparición de la Unión Soviética en 1991, finalmente ratificaron la condición de Estados Unidos como vencedor de la Guerra Fría, y el final del orden bipolar en las Relaciones Internacionales. Este “Nuevo Orden Mundial” que comenzaba a configurarse, posicionaba al país norteamericano como líder del sistema internacional, quién mediante la aplicación del “Consenso de Washington” promovería la expansión de la democracia y el modelo de desarrollo neoliberal hacia el resto del mundo. A su vez, como mencionara Robert Gilpin (2001), la globalización se consolidaría como el proceso fundamental que afectara a la economía internacional. La interconexión entre los mercados financieros y de capital, el constante aumento de los flujos de comercio internacional e inversión, y el rol asumido por las empresas multinacionales como unidad económica principal comenzaron a dar cuenta de este nuevo fenómeno (Castells, 1998).

En el ámbito nacional, la coyuntura que atravesaba el país no era para nada favorable. Tras seis años en el Gobierno, el presidente Alfonsín debió dejar con algunos meses de antelación su cargo en el Ejecutivo Nacional y adelantar la asunción de Menem. Como describen Gerchunoff y Torre (1996) en su trabajo, la hiperinflación y la crisis fiscal se presentaban como dos grandes problemas macroeconómicos que afectaban la estabilidad económica y política de la nación. Dichas dificultades manifestaron la inadecuación del Estado desarrollista/interventor ante la nueva dinámica mundial, dejando paso a la aplicación del recetario neoliberal. Esto supuso un “achicamiento” del Estado-nación, mientras que el mercado asumió un rol fundamental como asignador de recursos y beneficios (Bernal-Meza, 2002).

Frente a la situación descrita, el gobierno menemista optó por un redireccionamiento tanto de la política exterior como así también de su política económica/comercial. El análisis que se elaboró desde dicha gestión al llegar al poder en materia de relacionamiento internacional, estuvo emparentado con los postulados teóricos del “Realismo Periférico” desarrollado por Carlos Escude (1992). Según este autor,

Argentina debía modificar las políticas de tradicional confrontación con Estados Unidos y abandonar su posición aislacionista para poder reinsertarse nuevamente en el Sistema Internacional. El concepto de autonomía se debía abordar “en términos de confrontación de un Estado, y más precisamente, en términos de los costos relativos de la confrontación” (Escude, s/f : 396-397). Desde este posicionamiento teórico, el nuevo orden internacional que nacía tras el fin de la guerra que separara al globo en dos polos opuestos, estaba determinado por un incremento de la interdependencia y la cooperación entre los distintos países del mundo; las posturas aislacionistas debían ser desechadas (Eissa, 2011).

Justamente ese era el objetivo principal en la agenda internacional del país, promover la reinserción de Argentina en el primer mundo; en su condición de país pequeño en el ámbito mundial, la inclusión en el mercado internacional de capitales y en el creciente flujo de comercio internacional e inversiones eran cuestiones claves para reactivar el funcionamiento de la economía nacional. Para alcanzar este propósito se establecieron una serie de metas que eran fundamentales: 1) Establecer una alianza de largo plazo con Estados Unidos, 2) incrementar el vínculo económico y comercial con Europa y Japón, 3) Forjar una alianza que permita cooperación económica/comercial con Brasil (Bernal-Meza, 2002). De todos modos, la incorporación del país en la economía mundial crecientemente globalizada, debía desarrollarse en primera instancia desde el estrecho relacionamiento que se aspiraba sostener con la potencia mundial norteamericana (Di Tella, 1991).

Siguiendo este razonamiento en su accionar externo, el Gobierno menemista decidió en el año 1991 abandonar el Movimiento de Países No alineados. Se consideraba que pertenecer a este grupo de países, no solo significaba reconocerse a sí mismo como parte del “Tercer Mundo”, sino también que mantener esta posición de “no alineamiento” podía menoscabar el objetivo básico de establecer un alianza estratégica con Estados Unidos. Es posible observar esta concepción en un discurso emitido por el canciller argentino Guido Di Tella en ocasión de su disertación frente al Centro Argentino de Ingenieros:

Las primeras medidas que tomamos fue de cortar, de declarar públicamente que no queríamos ser parte del tercer mundo, que respetábamos a los que por desgracia estaban en esa categoría y que si hacían ciertas políticas podían mejorar pero ciertamente nosotros no queríamos estar dentro de ese género y menos voluntariamente. (Di Tella, 1995).

En la década del 90’, la aplicación de los postulados del “Realismo Periférico” era asimilada con la política exterior de un Estado con un cariz netamente comercial. En el caso

argentino, esto implicó la aceptación de las reglas de la especialización productiva global, es decir que se asumía desde el Gobierno Nacional que el sector agrícola era el que poseía ventajas comparativas para insertarse en el comercio internacional. Argentina debía seguir explotando las potencialidades de su tradicional modelo agroexportador, en detrimento de la posibilidad de desarrollo de una industria nacional con perspectivas hacia los mercados externos (Aranda, 2004).

En el diseño de esta “nueva política exterior”, se ponderó la importancia que tendría el vínculo mantenido con Estados Unidos. Tanto en la relación bilateral como en el marco de las Naciones Unidas, se buscó acercar posiciones en los temas de política y agenda internacional, tales como la defensa de la democracia y el libre mercado, estrategias de seguridad cooperativa y el abordaje de “nuevos temas” (narcotráfico, medioambiente, crimen organizado, etc). Con aquel país se debía establecer una relación preferencial, dejando atrás antiguas reticencias, para poder obtener beneficios económicos que le permitirían al país salir de la situación delicada en la que se encontraba. Es esta misma lógica, se buscó profundizar el relacionamiento con los países integrantes de la Unión Europea (quienes tuvieron una importante participación en los procesos de privatización de empresas estatales), Japón y lo demás países de la región sudamericana. Todas estas acciones dejaron entrever el modo en que se redefinió el interés nacional, el cuál perseguía fundamentalmente promover el desarrollo económico (Aranda, 2004).

Como signos de este alineamiento automático con el gobierno de Washington, se pueden enumerar varias acciones emprendidas por la administración menemista en el ámbito internacional. Entre ellas se destacan: El envío de dos naves de guerra durante la primera Guerra del Golfo contra Irak en 1991; el permanente voto de condena hacia Cuba frente al Consejo de Derechos Humanos de la ONU; la adhesión al Tratado de No Proliferación de armas nucleares junto al abandono del Plan Cóndor II; y como se hiciera alusión anteriormente, el abandono del Movimiento de Países No Alineados en 1991. Todo este desempeño en la arena del sistema internacional tuvo como objetivo básico ganarse la simpatía de Estados Unidos a cambio de un seguidismo incondicional hacia la diplomacia norteamericana (Aranda, 2004).

En lo que hace al entorno regional, en las relaciones mantenidas con Brasil y con el resto de los países que integran el MERCOSUR primó una lógica economicista. La

profundización del proceso de integración en sus diversas esferas quedó relegado, priorizándose el área económica y el aumento de los intercambios comerciales entre los países de la región. Particularmente con Brasil se mantuvieron latentes las diferencias que separaban la postura internacional de ambos Estados y la disputa por el liderazgo regional. Para Argentina el alineamiento irrestricto con Estados Unidos implicaba un impedimento para establecer relaciones cooperativas con otros países que no compartieran los postulados de la agenda internacional de la potencia del Norte. Ello fue una limitación en el desarrollo de la relación con el país luso parlante (Aranda, 2004).

Sin embargo, en cuanto al posicionamiento respecto a las relaciones hemisféricas, se mantuvo lo que se conoció como una política de “doublé standing”. Argentina consideraba que el ALCA era un proceso que acarrearía muy buenos resultados para la región en materia económica y apoyaba la iniciativa norteamericana, pero de todos modos, mantenía su postura de negociar el avance de este proyecto desde el ámbito del Mercosur, adoptando acciones conjuntas con los países que integran dicha organización (Bernal-Meza, 2002).

El renovado rumbo implementado por la política exterior implicó la adopción y aplicación estricta del modelo neoliberal enarbolado por Estados Unidos. Éste se basaba, como se menciona anteriormente, en la defensa de la democracia y el favorecimiento del libre mercado. Esta redefinición del accionar internacional y del modelo de inserción económica que implementara el gobierno de turno, tendría su correlato en el diseño de las políticas aplicadas en ámbito nacional.

Tras la llegada del presidente Menem al poder se inició en el país la implementación del proceso RAE (Reformas de Ajuste Estructural). Este programa de medidas promulgado por los Organismos Internacionales de Crédito y Estados Unidos, estaban destinadas a emprender una serie de reformas del aparato estatal y de la economía nacional conjuntamente. El déficit fiscal, la hiperinflación y el tradicional problema de la deuda externa, eran las primordiales dificultades que se buscaban resolver con la aplicación de este recetario. Las principales medidas adoptadas fueron: La privatización de un importante número de empresas públicas, la desregulación de amplios sectores de la economía (entre ellos la liberalización comercial), la reforma tributaria y la aplicación del

“Plan de Convertibilidad”. A los fines de este trabajo de investigación haremos foco en el segundo y en el último punto (Gerchunoff y Torre, 1996).

Uno de los rasgos fundamentales de la reforma iniciada fue la desregulación general de la economía nacional. El libre accionar del mercado sería una de los fundamentos básicos que debía favorecer el Estado. Este último limitaría su capacidad regulatoria tradicional y su nivel de intervención en el desenvolvimiento de la actividad económica. Existieron tres sectores cardinales que fueron desregularizados en su funcionamiento: el mercado financiero y de capitales, el mercado laboral y el comercio. En cuanto a la liberalización del comercio internacional, hubo una disminución arancelaria y una limitación de todas aquellas herramientas que pudieran restringir el libre accionar del mercado. Esta apertura irrestricta luego acarrearía efectos negativos como el sesgo importador de la economía, la pauperización de la industria nacional y la dependencia del financiamiento externo (Villar, 2005).

Al mismo tiempo, la puesta en marcha del “Plan de Convertibilidad” en el año 1991 fue uno de los hitos de este proceso de reformas estructurales. Con esta medida, el Ministro de Economía por ese entonces, Domingo Cavallo buscó atar la moneda local al dólar estadounidense para poder combatir la hiperinflación y lograr obtener un régimen cambiario y monetario estable. El nuevo tipo de cambio establecido indicaba que un peso era equivalente a un dólar, y que el Banco Central de la República Argentina debía respaldar con sus reservas en dólares toda emisión monetaria que se ejecutara. La Ley de Convertibilidad dictada en el año 1991, determinó un tipo de cambio sobrevaluado lo cual minó la competitividad de la industria nacional y de los productos argentinos para insertarse en los mercados internacionales. Esta medida también explicó en parte los desequilibrios existentes en las cuentas externas, tanto por el aumento de las importaciones, como por la necesidad de recurrir al financiamiento externo para sostener la paridad fija con respecto al dólar. El signo negativo de la balanza comercial argentina durante estos años fue el dato predominante. Durante los diez años en el gobierno de Menem, en seis ocasiones el intercambio comercial de Argentina con el mundo arrojó déficit (García Delgado, 1994).

La implementación del recetario neoliberal, significó una contracción de las funciones del Estado nacional. No solo implicó considerables consecuencias para la economía nacional, sino que también limitó la capacidad del aparato estatal para conducir el modelo productivo, dejando esta tarea en manos del mercado y de los capitales financieros. Las políticas adoptadas durante la década del 90 tuvieron como resultado profundizar el proceso de pauperización y pérdida de competitividad en el que se vio envuelta la industria argentina desde el inicio del Proceso de Reorganización Nacional.

Claramente durante la presidencia de Carlos Menem la visión descripta sobre el contexto internacional, y el modelo de inserción adoptado que sobresalió en la elite gobernante, determinaron el diseño de políticas públicas en sus diferentes esferas. El relacionamiento “carnal” con Estados Unidos se transformó en fundamento básico del accionar externo del país. Si Argentina pretendía acceder al contacto con los llamados países del primer mundo debía hacerlo de la mano de la potencia norteamericana. Aunque ello significara un abandono de la tradicional búsqueda de autonomía que se promulgara en la política exterior de décadas pasadas. El alineamiento irrestricto y el establecimiento de una alianza de largo plazo con Estados Unidos, eran esenciales para los intereses de Argentina (Bernal-Meza, 2002).

Las relaciones con África.

En el contexto descripto, las relaciones con el continente africano descendieron considerablemente su perfil. Una vez finalizada la Guerra Fría la importancia global del rol que podían desarrollar los países de aquella región se había visto fuertemente disminuida. La cooperación sur-sur comenzaba a ser considerada como un mecanismo obsoleto, y entre la elite política local se pensaba que todas las energías debían ser puestas en la reinserción argentina en el primer mundo. Es por ello, que como lo define Gladys Lechini, las acciones del gobierno de Menem hacia África respondieran a la lógica de “política de la no política”. En su afán por acceder a ese plano de países desarrollados de la mano de Estados Unidos, se consideraba que el hecho de no tener una política destinada a países del tercer mundo como los africanos, era un gesto positivo hacia el alineamiento con el gobierno de la Casa Blanca. Muestra de ello fue el abandono del Movimiento de Países No Alineados (Lechini, 2006).

Durante este periodo, los contactos con ésta región quedaron explicados por dos principios: el selectísimo comercial y el alineamiento automático, evitando contradecir los intereses norteamericanos. En primera instancia, esto implicó que la disposición de la estructura diplomática argentina hacia aquellos Estados respondiera a la evolución que mostrara el comercio de bienes y servicios con los mismos. En segundo término, dado el conflicto en Medio Oriente en el cual estaba involucrado Estados Unidos, los países aliados que se encontraban en el Norte de África despertarían una mayor atención por parte del gobierno nacional; Marruecos y Egipto serían los dos Estados que obtendrían un perfil superior para la diplomacia argentina en el área. De hecho las giras presidenciales estuvieron concentradas en torno a Medio Oriente. Se destacan los viajes de Menem en 1992, cuando visitó Túnez y Egipto, como así también su visita oficial en 1996 a Marruecos y su último viaje a Egipto en 1998. En esta sintonía también se dio lugar una visita del Canciller Di Tella a Túnez en 1994, y dos viajes del Vicepresidente Ruckauf, uno a Túnez en 1997 y el otro a Marruecos en 1998 (Lechini, 2006).

Durante este periodo un hecho que pone al descubierto cual fue la relevancia que tuvo África para Argentina a instancias del mandato menemista, fue el cierre de cinco embajadas en aquel territorio. Sin embargo, contradiciendo esta lógica de disminución de los contactos diplomáticos, el intercambio comercial con destinos africanos tuvo una evolución ampliamente favorable. En lo que hace a las exportaciones, entre los años 1983 y 1997 estas se incrementaron en un 298%; con referencia a las importaciones, durante el lapso temporal 1980-2000 las mismas se acrecentaron en un 302%. De todos modos, a pesar de este incremento porcentual mayor en las compras, la balanza comercial con aquel continente en todo momento arrojó saldo positivo. Los principales compradores africanos se hallaron al norte del Sahara, los cuales fueron Egipto, Argelia, Marruecos y Túnez. También en este aspecto se destacan Sudáfrica y Nigeria en la región subsahariana. Las exportaciones estuvieron compuestas básicamente por la producción agrícola, y en menor medida por productos industriales como tubos y perfiles huecos. En cuanto a las compras argentinas el principal socio comercial de aquel continente fue Sudáfrica, quién ejecutó aproximadamente el 50% de las ventas. Aquí también aparecen Nigeria y Costa de Marfil como actores destacados. (Lechini, 2006).

Como se pudo observar, los vínculos que se mantuvieron con África durante este periodo estuvieron explicados básicamente por las relaciones comerciales con economías de aquella región. A pesar del restablecimiento de relaciones diplomáticas con Sudáfrica en 1991, que fue un acontecimiento relevante, desde el gobierno de Menem no existió un lugar concreto para estos destinos en el diseño de política exterior. Todo tipo de intercambio que pudiera existir con el continente negro fue residual y argumentado por el selectísimo comercial que impregnó el accionar externo menemista.

Presidencia de Fernando De la Rúa (1999-2001): Continuidades del modelo y el camino inevitable hacia la crisis del 2001.

Luego de las elecciones presidenciales celebradas en el año 1999, la fórmula de La Alianza encabezada por Fernando De la Rúa sucedió a Menem en el cargo presidencial. Si bien desde un principio en su discurso se manifestó la intención de marcar algunas diferencias y establecer ciertas correcciones al modelo de relacionamiento internacional desarrollado por el gobierno anterior, la mayoría de los autores coinciden en que el rumbo de la política exterior argentina durante los años 1999-2001, en líneas generales, mantuvo una continuidad con el diseño exterior menemista (Aranda, 2004)

En cuanto al contexto internacional en el cual se desarrolló el Gobierno De la Rúa, se puede observar que no hubo grandes alteraciones en el sistema internacional hasta los últimos meses de su mandato. A diferencia de la administración iniciada por el presidente Menem, en la que hubo una modificación sustancial del orden mundial, la gestión de La Alianza no vio transformada la dinámica de la arena internacional. Aunque los atentados terroristas que afectaron a Estados Unidos el 11 de Septiembre de 2001 se dieron lugar sobre el final de dicha gestión, las mutaciones globales que ello acarreó fueron percibidas por las presidencias posteriores (Torre, 2012).

Las mayores limitaciones que operaron sobre las políticas públicas diseñadas por el Gobierno aliancista estuvieron dadas por la dinámica del entorno doméstico. Luego de una década de aplicación constante del recetario neoliberal, el país estaba envuelto en una delicada situación económica y financiera. Aquél modelo de desarrollo y de vinculación externa promulgado por el anterior gobierno, había dejado al país sumido en un proceso de

recesión económica y de profunda dependencia respecto al financiamiento externo. Como se verá, estas condiciones limitaron permanentemente el accionar del gobierno liderado por De la Rúa (Torres, 2012).

Al tomar el mando del poder Ejecutivo Nacional, el canciller de La Alianza Adalberto Rodríguez Giavarini manifestó en un documento del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, cuáles serían los principios básicos que guiarían la política exterior aliancista. Al observar los mismos, se puede identificar varios lineamientos que tradicionalmente han determinado el modo de relacionamiento externo del país, como así también fragmentos del ideario radical. Entre los puntos destacados resaltan cuestiones como “la búsqueda de una mayor autonomía en la toma de decisiones”, “el apoyo a la democracia y la defensa de los derechos humanos”, la no intervención en los asuntos internos de otros Estados, y el respeto por el Derecho Internacional (Eissa, 2011).

A pesar de las intencionalidades de “reacomodar/perfeccionar” el modelo de inserción internacional que venía emprendiendo el país, el gobierno que ahora se encontraba al mando no configuró grandes desvíos respecto del proyecto menemista. La delicada situación económica y fiscal que enfrentaba el país, junto a la dependencia estructural de financiamiento externo, hacían que el rumbo de la política exterior se limitara en los causes que venía transitando.

Las relaciones mantenidas con Estados Unidos continuaron siendo el eje fundamental de la proyección de Argentina hacia el mundo. Con respecto a la superpotencia del norte, se procuró conservar el buen relacionamiento que se desplegó durante la era menemista, pero se pretendía disminuir el nivel de exposición a la influencia de la agenda estadounidense. Según se definió desde la gestión aliancista, se experimentaría una transición desde las “relaciones carnales” del ex canciller Di Tella al establecimiento de “relaciones bilaterales intensas”. Sin embargo, las diferencias establecidas entre ambas Políticas Exteriores se remitieron mayormente al campo retórico que a los hechos concretos (Bernal-Meza, 2002).

La política externa de Fernando De la Rúa se vio fuertemente condicionada a mantener el grado de alineamiento que el país venía conservando con Estados Unidos; el gobierno argentino necesitaba de la intermediación de Washington para acceder al financiamiento internacional y llevar adelante las negociaciones con el FMI. De hecho,

gracias a la intervención del gobierno de la Casa Blanca, obtuvo el blindaje por 40 mil millones de dólares y el acceso a nuevos acuerdos de financiación con el FMI. Más allá de situaciones puntuales como la no intervención en el Plan Colombia, o la no participación en la crisis peruana, Argentina mantuvo cercanía a la diplomacia norteamericana. Esto se pudo observar, cuando en el ámbito de Naciones Unidas, el gobierno De la Rúa a pesar de su posicionamiento ideológico mantuvo su voto de castigo hacia Cuba ante la Comisión de Derechos Humanos. (Bernal-Meza, 2002).

En cuanto a los intercambios mantenidos con Europa, estos conservaron la lógica de relacionamiento desarrollada durante el interregno menemista. En ocasión del proceso de privatización de empresas públicas llevado a cabo años anteriores en territorio argentino, distintos Estados del Viejo Continente invirtieron en el país, lo cual le otorgaba un peso considerable dentro de la economía nacional. A su vez desde el ámbito del Mercosur, se iniciaron negociaciones con la Unión Europea para constituir una zona de libre comercio entre ambos bloques regionales. En estas negociaciones se plantearon los tradicionales reclamos argentinos, que en materia de comercio internacional, se esbozan hacia los mercados europeos. Otro gesto significativo hacia aquel bloque comercial, fue la incorporación del Euro a la canasta de monedas de la convertibilidad. De este modo la gestión De la Rúa pretendía acercar posiciones con el área comunitaria (Torres, 2012).

Por otra parte, en el plan aliancista de inserción internacional, se mencionó al fortalecimiento del Mercosur como un objetivo estratégico para la diplomacia nacional. Argentina debía proyectarse al mundo y negociar su inclusión en los mercados globales desde el bloque conosureño. En palabras del presidente De la Rúa, éste destacaba que su Gobierno debía negociar con el ALCA desde el Mercosur para obtener buenos resultados. Sin embargo, la limitación más importante para la profundización de este proceso de integración, continuó siendo la relación bilateral con Brasil. A pesar que desde un inicio existió un acercamiento entre ambos gobiernos sudamericanos, y desde el Gobierno Nacional se buscó acrecentar la relación, las diferencias mantenidas en el campo económico y comercial impregnaron al vínculo bilateral de constantes desencuentros (Bernal-Meza, 2002).

El “Plan de Competitividad” implementado por Domingo Cavallo, quién nuevamente apareciera en el Ministerio de Economía, fue una de las principales fuentes de

conflicto con el país vecino. Esta política económica/comercial, que mantenía el trasfondo de los postulados neoliberales, por una parte suponía: un aumento de la recaudación, una disminución del déficit fiscal y conservación de la convertibilidad. Por otra parte, se disminuyó los aranceles para la importación de bienes de capital, y se aumentaron para el ingreso de bienes de consumo final. Era necesario equilibrar las delicadas cuentas nacionales. Todas éstas medidas afectaron lógicamente el ingreso de mercaderías brasileras, lo cual minó aún más el vínculo bilateral (Bernal-Meza, 2002).

Recapitulando, se observa cómo el problema de la deuda externa constituyó el mayor condicionante para la gestión aliancista. A pesar de que en distintas ocasiones el Gobierno Nacional aspiró a modificar su patrón de relacionamiento internacional (acercando posiciones hacia el entorno regional o adoptando una postura crítica hacia los Organismos Internacionales de Crédito), no pudo trascender el diseño externo legado de la administración menemista. La alineación con Estados Unidos, y la aplicación de las medidas económicas y condicionamientos establecidos por el FMI, continuaron siendo la cotidianeidad en la vida política argentina. Esta incapacidad de buscar nuevas respuestas fue lo que desencadenó en la histórica crisis política/económica y social del año 2001.

Las relaciones con África.

Estos signos de continuidad establecidos con la gestión de Menem también se pudieron vislumbrar en las relaciones con África. El lugar que ocupó esta región en el diseño externo aliancista continuó siendo periférico, sin ningún tipo de estrategia concreta y guiado netamente por intereses comerciales. Al igual que sucedió con la política exterior de esta presidencia en términos generales, los cambios hacia el continente africano básicamente fueron más bien discursivos y no tan concretos en los hechos. A instancias del Ejecutivo Nacional se dio a conocer en el año 2000 una nueva estrategia de incursión comercial en distintos mercados de Medio Oriente y el Norte de África. El objetivo era que través de la celebración de misiones empresariales promocionadas desde la Cancillería se incrementaran los intercambios comerciales. Entre los logros que se pueden mencionar, se destacan la firma de Tratados en materia de cooperación económica y comercial con Argelia, Egipto y Marruecos. También continuó habiendo acercamientos y distintos

procesos de negociaciones para gestionar un área de libre comercio entre Mercosur y Sudáfrica (Lechini, 2001).

En cuanto a la dinámica del comercio mantenido con dicha región tampoco hubo grandes cambios. Las exportaciones argentinas tuvieron como destinos primordiales los mercados de Egipto, Argelia, Marruecos, Túnez y Libia. Si bien el norte africano continuó siendo la región de donde proviene el mayor volumen de las compras, Sudáfrica y Nigeria siguen apareciendo como destinos importantes en el Sur. Los principales productos vendidos fueron pellets de soja y residuos, maíz, aceite de soja, de girasol, de algodón, tubos y perfiles huecos, productos laminados de hierro y acero, carne, etc. En lo que respecta a las importaciones los principales interlocutores africanos se encontraron en el área subsahariana, predominando Sudáfrica en primera instancia, seguida por Nigeria y Costa de Marfil. Al igual que en la etapa anterior, el signo de la balanza comercial con este continente se mantuvo positivo, arrojando en el año 2000 unos 634 millones de dólares a favor de Argentina (Lechini, 2001).

Durante la gestión De la Rúa las visitas oficiales del alto nivel también se guiaron por un criterio comercial, observándose el viaje del Presidente de la Nación junto con el Canciller Rodríguez Giavarini a Egipto en el año 2000 a instancias de una reunión del Grupo de los 15. Ese mismo año también se efectuó la visita del Canciller argentino a tierras argelinas y marroquíes (Vagni, 2008).

Como menciona la especialista en las relaciones argentino-africanas, Gladys Lechini (2006) la “política por impulsos” continuó siendo el concepto para definir el accionar del gobierno argentino hacia los países de África. En su mandato De la Rúa prosiguió optando por el selectísimo comercial, y la actividad diplomática con miras a destinos africanos siguió el rastro que marcaron los intercambios comerciales desarrollados.

Presidencia de Eduardo Duhalde (2002-2003): Primeros atisbos de un cambio hacia “la poligamia” en Política Exterior.

El año 2001 había culminado en un contexto de profunda crisis económica, política y social. Los extendidos reclamos sociales y las masivas manifestaciones populares que se experimentaron por aquellos días tuvieron como desenlace la renuncia de Fernando De la

Rúa. Tras el abandono de la Casa Rosada por parte de la figura de La Alianza, Argentina tendría cinco presidentes diferentes en tan solo diez días. Desde el 20 de Diciembre de 2001 (día en que renunció De la Rúa), hasta el 1 de Enero de 2002, Ramón Puerta, Adolfo Rodríguez Saá, Eduardo Camaño y Eduardo Duhalde ocuparon el mayor cargo del poder ejecutivo. Finalmente, a través de la aplicación de la Ley de acefalía y mediante el voto de la Asamblea Legislativa, Eduardo Duhalde llegaba a la Presidencia de la Nación para quedarse hasta la celebración de nuevas elecciones en el año 2003 (Saxton, 2003).

Cuando Duhalde asume su cargo el país continuaba estancado en una honda recesión económica. Las cuentas nacionales se encontraban fuertemente debilitadas y la estructura productiva poseía un gran deterioro tras una década de aplicación de políticas neoliberales. En ese contexto, el objetivo principal del gobierno de ese momento era generar las condiciones necesarias para estabilizar el país y favorecer la transición presidencial en el año 2003. Por otra parte, como menciona Miguel Agustín Torres (2009), la política exterior de Duhalde debía remediar “el aislamiento y desprestigio” que a nivel internacional estaba sufriendo el país. El problema de la deuda externa, junto con la declaración del default, se transformaron en los puntos cardinales que se debía tratar en la agenda externa.

Una de las primeras medidas que adoptó Duhalde al iniciar su gestión fue el abandono de la Ley de Convertibilidad, y de esa forma se dispuso una devaluación de la moneda nacional. El sostenimiento del tipo de cambio fijo que se había formulado durante la era menemista se tornaba insostenible. Mediante esta acción el gobierno recuperaba importantes herramientas para la conducción de la economía, y se buscaba recuperar la competitividad de las exportaciones argentinas para insertarse en los distintos mercados internacionales. Ello marcaría el inicio una paulatina recuperación económica (Pedrazzi, s/f).

Desde un principio, las negociaciones entabladas con el Fondo Monetario Internacional adoptaron un gran protagonismo en la política exterior de la administración justicialista. El alcance de un acuerdo viable con este organismo de crédito era una condición sine qua non para el porvenir del país. Este vínculo estuvo caracterizado por una gran rispidez, pasando por diferentes etapas que fueron, desde la búsqueda inicial de un acuerdo con el Fondo manteniendo un perfil pragmático, a una instancia de recuperación

económica con descreimiento sobre la posibilidad de llegar a un arreglo, hasta alcanzar finalmente el “Acuerdo Transitorio”. En este camino recorrido, el Gobierno de Duhalde debió lidiar con la inicial falta de apoyo de Estados Unidos y la dureza de los representantes del FMI para forjar un acuerdo (Torres, 2009).

En esta situación descripta, naturalmente las relaciones con Estados Unidos siguieron ocupando un lugar considerable para los intereses argentinos, dada la apelación a su intervención frente al Fondo. Sin embargo, hubo un cambio en la dinámica que se pretendió darle a las relaciones bilaterales. En palabras del Canciller Carlos Ruckauf, se abandonarían las relaciones “carnales” mantenidas con la superpotencia del norte durante el intervalo menemista, y a partir de allí la política exterior argentina sería “poligámica”; se diversificaría el patrón de relacionamiento internacional, destacándose la profundización de los vínculos con los Estados vecinos de la región, la elevación del perfil otorgado a Europa, y una búsqueda de mayores relaciones tanto con el continente africano como asiático (La Nación, 3 de Enero de 2002).

La principal consigna del nuevo gobierno fue abandonar el alineamiento constante que se había mantenido en la última década con Estados Unidos. Desde la administración en funciones se pretendía establecer una “relación seria”, buscando disminuir los condicionamientos de la diplomacia norteamericana al diseño de política exterior propia. Esta actitud también estuvo argumentada por la falta de apoyo inicial que el Gobierno de Bush le otorgó a la Argentina en el marco de las negociaciones con el FMI. Si bien finalmente dicho país intercedió para favorecer un acuerdo con el organismo internacional de crédito, esto se debió más a los riesgos que la inestabilidad argentina implicaba para la región que a una actitud de solidaridad. Un dato relevante que confirma esta nueva postura, fue el abandono del voto de condena hacia Cuba ante las Naciones Unidas. Luego de muchos años Argentina se distanciaba de Estados Unidos en esta cuestión internacional (Torres, 2009).

Por otra parte, como se mencionó anteriormente, Europa fue colocada al mismo nivel de importancia que se le otorgaría a Estados Unidos. Desde el Gobierno de Duhalde se destacó el alto grado de vinculación económica y financiera mantenido con muchos Estados de aquella parte del globo. Es por ello también, que al momento de hablar de la deuda externa argentina y la búsqueda de un acuerdo con los organismos crediticios, eran

vitales los contactos diplomáticos con los países del viejo continente. La diversificación de las relaciones con los países desarrollados era un nuevo propósito que se había enarbolado desde Cancillería (La Nación, 3 de Enero de 2002).

En cuanto al ámbito regional, el Gobierno justicialista colocó la profundización del Mercosur y las relaciones con Brasil como uno de los objetivos fundamentales de su accionar externo. En la esfera del mencionado acuerdo de integración se pretendió trascender los aspectos económicos y comerciales; en esta etapa era necesario dotar al organismo de una estructura política e institucional que le otorgara una mayor capacidad de cooperación interestatal. Para emprender dicha tarea era necesario incrementar el nivel y calidad de la vinculación con Brasil; es por ello que se efectuó un acercamiento con el Gobierno de Brasilia y se redujeron las tensiones presentes en años anteriores. Como también se mencionara en ocasión de las negociaciones por el ALCA, Argentina debía desarrollar sus relaciones de cooperación con su entorno regional y desde allí insertarse en condiciones más favorables en el escenario mundial (Torres, 2009).

Luego de más de una década de aplicación de un modelo de inserción en el que se pregonó el alineamiento constante con Estados Unidos, y la ejecución de una política exterior emparentada con los intereses de dicho país, la administración Duhalde reveló los primeros síntomas de cambio en la estrategia externa nacional. Si bien su gestión también debió mantener una actitud pragmática frente al Gobierno de Washington y el FMI, una vez alcanzado el “Acuerdo Transitorio” con dicho organismo, comenzaron a percibirse signos de distanciamiento y una actitud crítica hacia los mencionados actores internacionales. La estrategia de diversificación de las relaciones internacionales argentinas, sintetizadas en el término “poligamia” en materia de política exterior, puede identificarse como las raíces del modelo de relacionamiento externo que luego pregonaría el kirchnerismo.

Las relaciones con África.

El término “poligamia” utilizado por Ruckauf, haciendo referencia a la política exterior y las relaciones comerciales, fue un gesto favorable hacia los vínculos mantenidos entre Argentina y el continente africano. Entre los destinos mencionados por el Canciller de la gestión Duhalde, se destacó la presencia de África como una región a considerar al momento de diversificar los vínculos internacionales del país. De todos modos, la

importancia de este pronunciamiento justamente se basa en la mención por primera vez de la necesidad de hacer hincapié en los contactos con esta región en el modelo de relacionamiento internacional adoptado por Argentina. En los hechos concretos, el lugar ocupado por los países africanos en el accionar externo del gobierno de Duhalde siguió la lógica de los “impulsos” (Vagni, 2008).

Durante la gestión de Duhalde, y en el marco del Mercosur se destacan las negociaciones emprendidas para promover el vínculo del organismo sudamericano con la Unión del Magreb Árabe, compuesta por Marruecos, Argelia, Libia, Túnez y Mauritania. Estos intercambios mantenidos entre ambos bloques, fueron patrocinados fundamentalmente por el vínculo sostenido entre Argentina y Marruecos. Si bien continuó predominando un criterio comercial al momento de desarrollar las relaciones con los países de esta región, existieron acciones como la realización de “las Sextas Jornadas Hispano-Argentino Magrebíes de Arabismo” desarrolladas en Argentina, que tuvieron por objetivo ampliar el espectro de las áreas de intercambio. Si bien en el año 2002 estaba programado un viaje de Duhalde a Marruecos en el contexto de las negociaciones mencionadas, esta visita fue cancelada a último momento por el conflicto bélico que se estaba dando lugar en Irak. Durante todo su mandato el presidente argentino no realizó visitas oficiales al África. (Vagni, 2008).

En lo que respecta al África subsahariana, en el año 2002 se destaca una misión comercial realizada a Sudáfrica compuesta por empresarios de los cuatro países miembros del Mercosur. Esta misión, encabezada por el entonces presidente pro tempore del Mercosur, Martín Pérez Redrado estuvo destinada a fomentar las exportaciones de los miembros del bloque hacia dicha área geográfica (Buffa, 2008).

En cuanto a los datos arrojados por el comercio exterior la configuración de los intercambios de bienes y servicios entre Argentina y África no sufrió grandes cambios. Egipto, Argelia, Marruecos, Túnez, Libia, Sudáfrica y Nigeria continuaron siendo los receptores de los mayores volúmenes de exportaciones argentinas, y el Norte de África se mantuvo como la región preferencial para la colocación de mercancías. A su vez las compras al África estuvieron concentradas en Sudáfrica, Nigeria, y en menor medida, Egipto y Marruecos. Finalmente los resultados mostrados por la balanza comercial sustentaron el signo positivo a favor de Argentina. En el año 2003 el superávit obtenido en

el comercio desarrollado con destinos africanos fue de 1.429 millones de dólares aproximadamente. Los principales productos exportados fueron pellets de soja y desechos, maíz, aceite de soja, aceite de girasol o cártamo. También se efectuaron ventas pero en menores proporciones de leche, carne, trigo y morcajo (SICOEX-ALADI, 2013).

Como se mencionó con anterioridad, el gobierno de Duhalde fue el primero en indicar la necesidad de diversificar las relaciones políticas y económicas con el conjunto de países africanos. En eso se basó el principal aporte realizado por su gestión al vínculo con aquellos Estados. Si bien la dinámica de las relaciones no percibió grandes mutaciones, esta concepción significó un puntapié inicial que se conservará luego en el diseño de política exterior de los dos mandatos kirchneristas.

CAPÍTULO N°2: POLITICA EXTERIOR KIRCHNERISTA. UN NUEVO MODELO DE INSERCIÓN INTERNACIONAL (2003-2007).

Los últimos meses del año 2001 pusieron al descubierto un profundo proceso de deterioro que afectó múltiples esferas del espacio nacional. Junto con la pauperización de la economía interna, la inestabilidad político-institucional, y el incremento de la convulsión social, se avizoró el fin de un modo de relacionamiento internacional aplicado durante la década de los noventa. Por aquellos días, Argentina era un país que poseía un alto nivel de endeudamiento externo (la deuda pública total equivalía aproximadamente al 54% del PBI), lo cual condicionaba el acceso al financiamiento internacional, y a su vez tenía considerables dificultades para acceder con sus productos a los mercados de las economías desarrolladas. Ante este panorama, era inminente la configuración de una nueva modalidad para reinsertarse en el sistema internacional (CENDA, 2010).

Progresando en el camino iniciado por Duhalde, se debía dejar atrás el alineamiento automático con Estados Unidos, modificar la postura frente a los organismos internacionales de crédito, y diversificar la matriz de relacionamiento internacional. Tras asumir el mando del Poder Ejecutivo en el año 2003, el gobierno encabezado por Néstor Kirchner manifestó la necesidad de elaborar un modelo que permitiera incrementar la autonomía en el accionar internacional del país, y de este modo defender los intereses argentinos frente al resto del mundo (Simonoff, 2008). El principal tema que ocuparía la agenda argentina sería la deuda externa y la negociación de la misma frente al FMI y demás acreedores del Estado Nacional.

Ante este desafío de reinsertar al país en el sistema económico internacional en una posición más favorable, la nueva estrategia que adoptaría Néstor Kirchner y que luego continuara Cristina Fernández, en sus rasgos generales quedó definida por: el fomento del multilateralismo y apego al Derecho Internacional; priorización de los vínculos con el entorno regional y la profundización de los respectivos procesos de integración; establecimiento de relaciones maduras con Estados Unidos y la Unión Europea; Promoción y diversificación del comercio exterior en cuanto a destinos y productos (Taiana, 2007).

El último aspecto destacado, la diversificación de las relaciones comerciales, se constituyó a partir del año 2003 en una de las principales estrategias seguidas por el

Gobierno Nacional para mejorar las cuentas externas del país y reinsertar los productos nacionales en los mercados mundiales. En la búsqueda de aumentar el margen de acción autonómico nacional, se pretendió desconcentrar los destinos de las compras y ventas argentinas al exterior, e incrementar la participación de bienes con un mayor valor añadido. En este contexto, nuevos mercados como las economías emergentes de Asia y África se posicionaron como destinos con gran potencial para el desarrollo del comercio externo (Meunier, 2008).

Es aquí, donde radica la importancia de analizar cuál ha sido el impacto que ha tenido en los intercambios argentino-africanos el “nuevo” modelo de inserción internacional implementado por los dos mandatos del matrimonio Kirchner, y de este modo identificar el espacio ocupado por estos destinos en la agenda externa de estos años.

Presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007): Reinsertando a la Argentina en el Mundo.

Luego de que el país atravesara la crisis del año 2001, declarando la cesación de pagos de su deuda externa, a pesar de la incipiente recuperación económica que se comenzó a percibir a finales del año 2002, la necesidad de elaborar una estrategia de reinserción en la economía mundial era una cuestión clave en la agenda del gobierno que triunfara en las elecciones del año 2003. A pesar de los primeros pasos dados por Duhalde en este sentido, su diseño de política exterior se vio constreñido por las contingencias que iban surgiendo con el problema de la deuda externa y su negociación con el FMI. Sin lugar a dudas, el mandato presidencial iniciado ese mismo año por Néstor Kirchner implicaría una reconfiguración de la política exterior del Estado argentino.

Se observa claramente que la política exterior edificada por el “kirchnerismo”, desde un primer momento procuró establecer un claro quiebre con el modelo neoliberal de la década de los noventa. Dejando atrás un esquema de relacionamiento internacional en el que se mantenían “vínculos carnales” con Estados Unidos, y se seguían incondicionalmente los lineamientos establecidos por la potencia del norte y el Fondo Monetario Internacional, se pretendió configurar una nueva forma de vincularse en un mundo globalizado buscando conservar cierto grado de autonomía. Puig (1984), citado por

Bologna (2010), define este concepto como “la capacidad de la nación para optar, decidir y obrar por sí misma”. Este “valor prescriptivo” sería retomado por la política exterior nacional como condición fundamental a desarrollar.

En el ámbito internacional, tres factores determinaron el éxito del diseño externo kirchnerista en su búsqueda de ampliar el accionar autonómico del estado. La reconfiguración de la agenda de Estados Unidos tras los atentados terroristas de 2001, la actitud del gobierno de Bush frente a la negociación de la deuda externa argentina y la aparición de China como gran consumidor de materias primas, determinaron un contexto favorable para política externa argentina (Labaqui, 2011).

En primer lugar, los atentados sufridos por Estados Unidos el 11/09/2001 implicaron un reconfiguración de las prioridades externas de la potencia del norte; la lucha contra el terrorismo internacional se trasformó en el eje de su agenda, lo cual significó un descenso de Latinoamérica en su esquema de consideraciones internacionales. La seguridad sería a partir de entonces el aspecto en el que Washington enfocaría todos sus esfuerzos y exigencias, dejando un mayor margen de libertad de acción para los gobiernos de la región en las demás áreas. A su vez, la actitud favorable que adoptó el gobierno de Bush ante la negociación de la deuda externa desarrollada por la administración Kirchner entre los años 2003-2005, permitió encaminar la solución del endeudamiento internacional del país. Por último, el surgimiento de China como potencia emergente e importante consumidora de alimentos y materias primas, impactaría tanto en el aumento internacional del precio de los commodities, como así también en el incremento de las exportaciones argentinas hacia aquel territorio (Labaqui, 2011).

La prioridad otorgada en el diseño externo de este gobierno al entorno regional, fue una de las cuestiones que constituyeron una diferencia con el modelo promulgado en la década anterior. El establecimiento de una alianza estratégica con Brasil, y la profundización del proceso de integración regional, fueron dos puntos cardinales para la política exterior de Kirchner. El espacio regional próximo debía ser el ámbito desde el cual Argentina debía iniciar el proceso de reinserción internacional. En su discurso de asunción presidencial quedaría plasmada esta idea:

El MERCOSUR y la integración latinoamericana, deben ser parte de un verdadero proyecto político regional y nuestra alianza estratégica con el MERCOSUR, que debe profundizarse hacia otros aspectos institucionales que deben acompañar la integración económica, y ampliarse

abarcando a nuevos miembros latinoamericanos, se ubicará entre los primeros puntos de nuestra agenda regional (Kirchner. N, 2003).

Sin embargo, el fortalecimiento de la estructura política e institucional del Mercosur, pregonado por Argentina, fue justamente uno de los puntos de tensión mantenidos con Brasil; el país vecino otorgaba su apoyo a la conformación de la Comunidad Sudamericana de Naciones (que luego derivó en UNASUR), lo cual era interpretado como una limitación a la profundización del Mercado Común del Sur. A su vez, el proyecto de inserción internacional de Brasil como potencia emergente (aspiración a un asiento permanente en el Consejo de Seguridad), con pretensión a obtener el liderazgo en la región, se convertía en un tema que generó ciertas rispideces para el fomento del vínculo bilateral. Es en este marco que se comienza a experimentar un acercamiento a Venezuela, gobierno encabezado por el presidente Chávez, como una forma de buscar un nuevo aliado en la región, y equilibrar el poderío brasileño. Las buenas relaciones con aquel país, se consolidaron tras el financiamiento venezolano aportado en un momento en que a la Argentina se le imposibilitaba acceder al mercado internacional de crédito (Simonoff, 2009).

Como se remarcará, una de las notas sobresalientes ha sido el cambio que fue experimentando la relación con Estados Unidos. Al respecto Bologna (2010) destaca que se pueden identificar dos periodos en el intercambio mantenido entre el gobierno de Néstor Kirchner y el país norteamericano. En una primera etapa, que va desde el año 2003 hasta Noviembre de 2005, existieron dos encuentros entre ambos presidentes, y las relaciones bilaterales giraron en torno al problema de la deuda externa argentina, el rol que desempeñaría Estados Unidos a instancias de las negociaciones con el FMI, y demás temas de interés para la agenda de Washington como el terrorismo internacional y el narcotráfico. Si bien existió un cambio con respecto al discurso mantenido por el menemismo, se mantuvieron buenas relaciones con el Gobierno de Bush hijo en vistas de la necesidad del apoyo norteamericano en la negociación de la deuda externa.

Tras la renegociación de la deuda y a días de cancelar los compromisos mantenidos con el FMI, el rechazo a fines de 2005 junto a los socios del Mercosur del proyecto encabezado por Estados Unidos conocido como ALCA, fue la acción que dio inicio a la segunda etapa del vínculo bilateral. En este lapso que llega hasta 2007, hubo un incremento del tono crítico del gobierno kirchnerista, al hacer hincapié en la responsabilidad que

Estados Unidos debía asumir en el fomento del progreso de los demás países de la región. También, el Presidente argentino dirigió sus reproches hacia lo que significó la aplicación del recetario neoliberal y los lineamientos del FMI en la década pasada (Rapoport, 2007).

En la relación con Europa no se identificaron grandes cambios con respecto a lo mencionado en la gestión precedente. Si bien continuó siendo una región con la que se buscó mantener buenas relaciones y profundizar los intercambios alcanzados, las redefiniciones de la política exterior nacional estuvieron enfocadas en Latinoamérica, y en el vínculo con Estados Unidos. Como mencionara el Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la Nación, Jorge Taiana (2007), se pretendía establecer “relaciones maduras” con la Unión Europea y demás estados europeos. En estos años, diferentes encuentros ministeriales y reuniones técnicas informales, fueron emprendidos desde el ámbito de Mercosur con la Unión Europea. Desde ambos lados del Océano Atlántico se proclamó la necesidad de alcanzar acuerdos que fomenten la cooperación económica y comercial (Brieger, 2009).

En el redireccionamiento de la política exterior argentina, la estructuración de una nueva política comercial exterior adoptó un papel protagónico. En palabras del presidente Kirchner, las acciones que se llevaran a cabo en materia de política comercial para reinsertar al país en el mundo debían,

“profundizar la estrategia de apertura de mercados, incrementar sustancialmente nuestro intercambio con el resto del mundo, diversificar las exportaciones hacia bienes con mayor valor agregado, desconcentrar ventas por destino y multiplicar el número de exportadores de modo que los beneficios de comercio exterior se derramen sobre todas nuestras rama productivas” (Kirchner, 2003).

Claramente, era necesario reactivar la economía nacional, y una de las herramientas fundamentales que se debía utilizar era la intensificación del comercio con el resto del mundo. Con este propósito, la apelación al multilateralismo fue el camino adoptado por el gobierno kirchnerista para insertarse en el Mundo. En el ámbito de la Organización Mundial del Comercio, se comenzó a coordinar y acercar posiciones con el resto de los países miembros del G-20. Desde este espacio se buscó fomentar un comercio internacional más equitativo, y se emprendieron mecanismos de cooperación para reclamar por las barreras aduaneras y subsidios a la exportación a los que debían hacer frente los productos

agrícolas, predominantes en la canasta exportadora de los países miembros de este grupo (Taiana, 2007).

En la búsqueda de diseñar una política comercial que le permitiera al país obtener un mayor grado de autonomía, la apertura y diversificación del comercio internacional argentino se instalaron como dos aspectos prioritarios. Por un lado, era necesario incrementar considerablemente los intercambios comerciales mantenidos con otras economías para poner nuevamente en marcha la estructura productiva nacional, y por el otro, la desconcentración de los destinos de la oferta exportadora le permitiría a la Argentina no depender exclusivamente de los mercados tradicionales de exportación (Miodowsky, 2011).

El concepto de diversificación, implementado en la política comercial para combatir la dependencia argentina en el ámbito del comercio internacional, adoptó un doble significado. En primera instancia, la idea de diversificar estuvo dirigida a la búsqueda de nuevos destinos de exportación para colocar los productos nacionales. En esta línea de actuación, se llevaron a cabo misiones comerciales en distintos países en las que participaron miembros del Gobierno Nacional y empresarios argentinos. También, existieron diferentes negociaciones de acuerdos marcos para la progresiva liberalización del comercio con países que surgían como nuevos socios comerciales. En esta línea de acción se destacan los acuerdos marco de comercio firmados con Egipto y Marruecos en el año 2004 en el seno del Mercosur (Mercosur, 2013).

Por otra parte, la significación de diversificar la matriz exportadora argentina, adoptó como punto de referencia la necesidad de disminuir la participación de los commodities en la canasta de exportación nacional y aumentar la presencia de productos con un mayor valor añadido. Ello permitiría que la marcha de la economía nacional disminuyera su dependencia del precio que experimentarían los commodities en los mercados internacionales. Así mismo, el incremento de la participación de bienes industriales e intermedios, fomentaría el alza en el superávit de la balanza comercial. Estas medidas adoptadas en conjunto, fueron implementadas con el objetivo a largo plazo, de consolidar la estructura productiva del país con vistas a proyectarse hacia el mercado externo. En la práctica esta diversificación se hizo efectiva principalmente en lo que respecta a la multiplicación de los destinos del comercio exterior nacional. Al respecto, se

destaca la aparición de la región de ASEAN, los nuevos integrantes de la UE y países de Medio Oriente. Al mismo tiempo la composición de la oferta exportable ha ido experimentando algunos cambios graduales en favor de las manufacturas de origen industrial, las cuales durante este periodo superaron el 30 % en el total exportado (Zelicovich, 2012).

La re significación y consolidación de las relaciones en el ámbito del Mercosur se transformó en uno de los soportes para reinsertarse en el circuito del comercio internacional. En esta búsqueda de establecer nuevos vínculos con el entorno regional, Brasil se convirtió en un aliado estratégico con quien se debían profundizar tanto las relaciones económicas como así también las políticas. Este cambio de perspectiva de la mirada argentina hacia su entorno regional próximo, encontraba su fundamento en cuestiones claves como el interés por acceder a un mercado de consumo ampliado en donde colocar la oferta de exportación nacional, y la necesidad de configurar una nueva forma de relacionarse en la arena internacional; una plataforma regional desde donde proyectar los intereses nacionales frente al resto del mundo (Taiana, 2007).

La estrategia comercial elaborada por el Gobierno a partir del año 2003, supo aprovechar las oportunidades ofrecidas por la coyuntura internacional de aquel momento. Ante el surgimiento de economías emergentes, con grandes mercados de consumo como Brasil, India y China fundamentalmente, Argentina supo identificar nichos comerciales en donde colocar su oferta exportadora. Durante el periodo 2003-2007 los superávits de la balanza comercial obtenidos por Argentina se debieron en gran proporción a los intercambios comerciales mantenidos con el “Gigante asiático”. En el comercio bilateral con este país, durante la presidencia Néstor Kirchner, se obtuvo superávit constante; mientras en el año 2003 el saldo fue positivo en 1.762 millones de dólares, al finalizar el año 2007 el resultado arrojado seguía siendo favorable a la Argentina pero en tan solo 76 millones de dólares. (SICOEX-ALADI, 2013).

Este escenario favorable, de resurgimiento económico nacional y mejora de las arcas financieras del país, le permitió al gobierno de Néstor Kirchner cosechar uno de sus mayores logros al promediar el segundo año de su mandato. A mediados del año 2005 el Gobierno Nacional logra obtener la adhesión del 76% de los acreedores de la deuda externa argentina al plan de financiamiento propuesto mediante la emisión de bonos públicos del

Estado Nacional Argentino. Esta renegociación de la deuda externa significó un descuento nominal favorable a la Argentina del 65% sobre un monto total de 102 mil millones de dólares. Luego en Diciembre del mismo año, tras realizar duras críticas al FMI, el presidente Kirchner decidió cancelar la totalidad de la deuda que el país mantenía con dicho organismo de financiamiento internacional. Utilizando las reservas del Banco Central de la Nación Argentina se efectuó el pago de 9.810 millones de dólares. Esta medida fue adoptada como un instrumento para independizarse de las presiones ejercidas por el Fondo, y obtener un mayor grado de autonomía a la hora de adoptar políticas en materia económica y fiscal (Ayerbe, 2011).

Los rasgos generales de esta nueva receta de política comercial, serán profundizados posteriormente durante el mandato presidencial 2007-2011 de Cristina Fernández de Kirchner. La búsqueda de diversificación del comercio exterior argentino, tanto en términos de productos ofrecidos, como en lo referente a los destinos de exportación, será una de las herramientas principales para reconfigurar el modo de inserción de Argentina en un mundo globalizado. Mediante la diversificación de la matriz del comercio exterior argentino, la obtención de constantes superávits en la balanza comercial (a lo largo del periodo 2003-2007 los saldos obtenidos en la balanza comercial promediaron los 12,6 mil millones de U\$S), la mejora de las reservas financieras nacionales y la progresiva cancelación de la deuda externa, se comenzó a construir lo que Cepeda Ulloa (1995) llama “recursos de respaldo autonómico” para la configuración de una política exterior que pretende alcanzar un mayor grado de autonomía (INDEC, 2013).

Las relaciones con África.

Dado este nuevo modelo de inserción internacional implementado por la gestión de Néstor Kirchner, y teniendo en cuenta los primeros lineamientos mencionados en el diseño externo de Duhalde, se buscó promover un mayor acercamiento hacia el continente africano. Si bien como sostiene Gladys Lechini (2010), los vínculos con África se mantuvieron en la dinámica de los “impulsos aislados”, los cuales varían su intensidad de acuerdo a los empujes particulares del personal de la burocracia diplomática o de empresarios privados, se puede observar un cambio en la relevancia otorgada a estos destinos en comparación con la década del noventa. Un ejemplo de ello fue la apertura de la

embajada de Angola, y la reapertura de la embajada en Etiopía en contraste con el cierre de cinco embajadas durante la era menemista (Buffa, 2008).

Durante estos años (2003-2007) uno de los rasgos que caracterizó a la política exterior kirchnerista fue la reivindicación de la cooperación Sur-Sur. Este discurso fue retomado fundamentalmente para marcar la visión del país al momento de participar en distintos foros multilaterales y en sus relaciones bilaterales. Justamente este posicionamiento marcó el modo de relacionarse con los países africanos; tanto a nivel multilateral como bilateral, la promoción de mecanismos de cooperación para alcanzar un desarrollo autónomo se transformó en el principio que rigiera el vínculo con los distintos gobiernos africanos (Lechini, 2010).

En su mayoría, los intercambios con el continente negro estuvieron enmarcados en el recinto de diferentes ámbitos multilaterales. Al respecto se destacaron las relaciones mantenidas en los espacios ofrecidos por la OMC; tanto el G-20 como el NAMA 11 funcionaron como foros en los cuales hubo un asiduo relacionamiento al momento de discutir sobre comercio exterior. A su vez, en este periodo se dio lugar al inicio de dos cumbres que ampliaron los espacios de contacto en los cuales Argentina se hizo presente. En primera instancia, en el año 2005 en Brasilia se celebró la primer Cumbre América del Sur-Países Árabes, y luego, en el año 2006 en Nigeria se organizó la primer Cumbre África- Latinoamérica en la cual se buscó promover el comercio e inversiones entre ambas regiones (Vagni, 2009).

Tanto el Mercosur, como la iniciativa brasilera de reconfiguración de la geografía económica-comercial, actuaron como impulso para el incremento de los contactos de Argentina con África. Los acuerdos marco firmados con Egipto, Sudáfrica y Marruecos en 2004 abrieron la posibilidad de intensificar el comercio del bloque sudamericano hacia estos territorios mediante la negociación de tratados para la progresiva liberalización comercial. Como mencionara el mismo presidente Kirchner, el Mercosur era el ámbito desde el cual se debía partir para abrir nuevos mercados e insertarse en el sistema internacional (Vagni, 2009).

En lo que respecta a los principales socios comerciales en aquel continente se pudo percibir que se mantuvieron los que tradicionalmente vinieron apareciendo en los años anteriores como Sudáfrica, Egipto, Argelia, Marruecos, Libia, Nigeria, Túnez, y aparecen

otros mercados nuevos como Angola, Mozambique y Kenia. La balanza comercial mantenida con las economías africanas en su conjunto no solo que mantuvo su signo positivo, sino que también se incrementó notablemente entre el inicio y el final del mandato de Kirchner. En cuanto a las exportaciones, mientras en el año 2003 se vendió al continente africano por U\$S 1.553.153.000, en el 2007 este monto se vio acrecentado hasta los U\$S 3.966.505.000, lo cual significó un incremento del 155%. Por su parte, las importaciones argentinas con origen africano también se vieron expandidas. De los U\$S 122.123.000 que se compraron en 2003, se pasó a los U\$S 271.414.000 en 2007 explicando un incremento del 122%. Los principales productos exportados durante este periodo fueron cereales (maíz, trigo, morcajo), aceite de soja, pellets de soja y desechos, y porotos de soja. En menores proporciones se vendió tubos y perfiles huecos, maquinaria eléctrica y agrícola, lácteos, autopartes, vinos, cueros, pieles, productos químicos y farmacológicos (SICOEX-ALADI, 2013).

Como se pudo observar, la recuperación del discurso de cooperación Sur-Sur, la diversificación de las relaciones comerciales, y la estrategia multilateral fueron los aspectos que definieron al vínculo entre Argentina y África durante la presidencia de Néstor Kirchner. Si bien en su diseño externo no se pudo identificar una estrategia concreta hacia esta región, persistiendo una política por impulsos, el ámbito del Mercosur, junto con la iniciativa promulgada por Brasil hacia aquel continente, favoreció la apertura de nuevos espacios de negociación para gestionar un mejor aprovechamiento de las potencialidades de las economías africanas. En los próximos capítulos se analizará la evolución que irán desempeñando estos vínculos dada la importancia del comercio mantenido con África en el superávit de la balanza comercial argentina.

Capítulo N°3: POLITICA EXTERIOR KIRCHNERISTA. PROFUNDIZACIÓN DEL MODELO (2007-2011)

Presidencia de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011): Profundización del modelo de inserción kirchnerista.

Tras cuatro años de aplicación de un nuevo modelo de inserción que buscó dejar atrás el alineamiento automático con Estados Unidos, que se opuso a las prescripciones de los organismos internacionales de crédito, y que pretendió reinsertar a la Argentina en los circuitos del sistema internacional dando prioridad al entorno regional, el 10 de Diciembre de 2007 asumió el mando presidencial Cristina Fernández de Kirchner. La realidad en la cual se dio el inicio de su mandato, notoriamente distaba de la situación de “default” en la que se encontraba el país en el año 2003. Mientras que Néstor Kirchner llegó a la Presidencia con una deuda externa que rondaba los 155 mil millones de U\$\$, en 2007 ese monto se había reducido a los 109 mil millones de U\$\$ (Indexmundi- CIA World Factbook, 2011).

Luego de triunfar cómodamente en las elecciones celebradas en el mes de Octubre, y tras los logros cosechados durante la anterior gestión kirchnerista, la administración Fernández de Kirchner llegaba al poder sin las dos principales limitaciones que habían constreñido el accionar externo del gobierno precedente. Los casi 45 puntos porcentuales obtenidos en los comicios presidenciales que le aportaron una mayor legitimidad frente al electorado, y el menor peso representado por el endeudamiento externo, supusieron para el nuevo gobierno un mayor margen de maniobrabilidad al momento de estructurar su política exterior (Torres,2009).

Como se verá, la estrategia diplomática desarrollada durante estos años no presentaría grandes modificaciones con respecto a las líneas de acción desarrolladas por la gestión anterior. Sin embargo, distintos fenómenos y cambios operados en el contexto externo, como la crisis financiera global iniciada en 2008, y la mayor tendencia del sistema internacional hacia la multipolaridad, irían determinando ciertos ajustes dentro del modelo de inserción configurado a partir del año 2003.

En lo que respecta a las relaciones con Washington, existió una continuidad con la dinámica trazada durante el gobierno de Kirchner. Si bien con la llegada de Barack Obama a la Casa Blanca surgió una creencia en la posibilidad de imprimir una nueva lógica a los contactos, esta idea rápidamente se desvanecería. Eventos como la detención por parte de las autoridades argentinas de la carga no declarada por un avión norteamericano, que trasladaba diferentes elementos para la realización de entrenamiento militar, fueron muestra de la tirantez que conservaría el vínculo bilateral durante éstos años (Simonoff, 2012).

A pesar de la adopción de una postura más moderada por parte de la Jefa de Estado argentino, al igual que en el periodo anterior, durante estos años se conservaría el tono crítico hacia las medidas promulgadas por el Consenso de Washington. La necesidad de establecer un claro quiebre con las “relaciones carnales” y el modelo neoliberal de los noventa, seguiría dictando el ritmo del vínculo bilateral. Los pocos acercamientos que se observarían durante este periodo, se darían preferentemente en el ámbito multilateral. Al respecto se destacó la reunión del G-20 celebrada en Toronto en el año 2010. En esta ocasión, Argentina y Estados Unidos compartirían opiniones, al remarcar la necesidad de que los Estados desarrollaran un rol más activo en la promoción de medidas para superar la crisis financiera global (Corigliano, 2011).

Por su parte, América del Sur continuó siendo uno de los principales marcos de referencia de las acciones de política exterior. En esta búsqueda de acceder al sistema internacional desde una posición más favorable, la coordinación de políticas y la profundización de los procesos de integración regionales se identificaron como una condición necesaria. Como mencionara Cristina Fernández de Kirchner en su discurso de asunción ante el Congreso de la Nación:

“...Esta es nuestra casa la América Latina (...) que no significa que nos neguemos al mundo, el MERCOSUR, nuestro espacio al que esperamos que se incorpore a la brevedad Venezuela para cerrar la ecuación energética de América latina, porque alimentos y energía serán la clave de un futuro que ya está aquí en la puerta, que no es tan lejano...” (Fernández de Kirchner, 2007).

Del mismo modo que en la administración de Kirchner, el Mercosur continuó siendo identificado como uno de los principales instrumentos para consolidar la inserción económica internacional del país. Su utilidad como espacio para desarrollar los vínculos comerciales con terceros Estados, quedó ejemplificada en la firma del Acuerdo de Libre

Comercio establecido con Egipto en 2010, y en las distintas rondas de negociaciones que con el mismo propósito se desarrollaron con Marruecos (Zelicovich, 2011).

A su vez, durante estos años surgiría una nueva organización para el fomento de la integración regional, la cual limitaría el nivel de exclusividad detentado por el Mercosur. El 23 de Mayo de 2008, se crearía en Brasil la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), la cual estaría integrada por los doce países que conforman Sudamérica. Sería esta nueva esfera regional destinada a promover la integración en materia de energía, educación, salud, ambiente, infraestructura, seguridad y democracia, uno de los espacios destacados por el Gobierno Nacional para favorecer la “presencia internacional” argentina (Fernández de Kirchner, 2010).

Bajo esta misma órbita, el vínculo estratégico mantenido con Brasil continuó destacándose entre las relaciones desarrolladas con el entorno regional. Como mencionara el Canciller argentino Timerman (2011), "El camino iniciado en el 2003 por Néstor (Kirchner) y Lula es sin retorno, es el modelo de integración que queremos para la Argentina". Fue así como el eje argentino-brasileño continuó siendo el factor fundamental de los logros obtenidos tanto en el ámbito del Mercosur como de UNASUR. Al respecto se destacaron, el acuerdo alcanzado en 2010 en la Cumbre del Mercosur realizada en San Juan para el establecimiento del Código Aduanero Común, como las intervenciones realizadas en ocasión de los intentos secesionistas en Bolivia, la mediación en el conflicto entre Venezuela y Colombia, y la oposición al golpe de estado contra Rafael Correa, desde UNASUR (Simonoff, 2012).

Sin embargo, los efectos desatados por las crisis financieras a partir de 2008, y la ausencia de un acuerdo político para hacer frente a dicha coyuntura, fueron las variables que marcaron el ritmo de los contactos bilaterales durante estos años. La aplicación de medidas para-arancelarias por parte de Brasil, y la aplicación de licencias no automáticas del lado argentino, fueron motivo de distintas disputas comerciales. Uno de los momentos de mayores desencuentros se dio en el año 2009, cuando a causa de la gran disminución de las compras realizadas por Argentina, luego de varios años, la balanza comercial entre ambos países arrojó un saldo superavitario (Simonoff, 2012).

En lo que hace específicamente al desempeño de Argentina en el marco de la OMC, durante este periodo no hubo grandes modificaciones con respecto a la postura

tradicionalmente sostenida. Del mismo modo que en años anteriores, los reclamos argentinos se localizaron en la eliminación de restricciones al comercio de productos agrícolas, al mismo tiempo que en el caso de los mercados no agrícolas se remarcó la necesidad de mantener una “reciprocidad menos que plena” (Zelicovich, 2011).

Donde si se registraron cambios, fue en la mayor participación desempeñada en el ámbito del G-20. Este foro que reúne a las economías avanzadas y emergentes más importantes del mundo, obtuvo una mayor relevancia en el marco de la crisis financiera desatada en 2008. Fue allí donde Argentina pretendió realizar su intervención más significativa a nivel multilateral, pretendiendo influir en el moldeado del sistema económico y financiero global. Su participación en las diferentes cumbres forjó una posición que básicamente buscó reestructurar el rol desempeñado por las instituciones financieras internacionales, que hizo hincapié en la necesidad de construir una “nueva multilateralidad” en la que todas las economías intervengan en igualdad de condiciones, y se remarcó que uno de los principales problemas que afecta a las economías nacionales es la falta de regulación de los mercados financieros (Simonoff, 2012).

Por otra parte, al igual que durante el gobierno de su marido, el modelo de inserción económica implementado se basó en el estímulo del mercado interno el cuál, para alcanzar mayores escalas, buscó ser ampliado hacia todo el Mercosur. Como se pudiera observar en las palabras de la Presidente, el desarrollo del comercio exterior se volvió a identificar como una de las claves de este modelo:

“...el superávit comercial producto del sesgo claramente exportador del modelo, constituye uno de los pilares básicos que es el de los superávits gemelos, con un tipo de cambio competitivo que ha permitido, precisamente, reposicionar a la Argentina en el mundo...”
(Fernández de Kirchner, 2008)

Fue en este mismo contexto, de dificultades financieras del sistema internacional, y desaceleración de las principales economías del Mundo, en el que la política comercial desarrollada por el gobierno de Fernández de Kirchner optó por profundizar la estrategia de diversificación iniciada en los años precedentes. La desconcentración geográfica del comercio internacional argentino, y la evolución de la oferta exportadora hacia bienes con un mayor valor agregado, serían cuestiones a seguir profundizando con un mayor énfasis a lo largo de este periodo.

Muestra de ello fue el mayor protagonismo asumido por la Presidente de la Nación en lo que refirió a la promoción de las exportaciones argentinas, y la atracción de inversiones extranjeras. Las distintas giras presidenciales por destinos no tradicionales como el Norte de África (2008), la India (2009), Sudeste asiático (2010), y países de Medio Oriente (2011), se transformaron en uno de los principales instrumentos para la expansión del comercio con el resto del Mundo. Bajo esta misma lógica de acción, desde la cancillería y a través de las distintas embajadas argentinas desplegadas por los diferentes países, también se asumió un mayor protagonismo para favorecer esta mayor diversificación del comercio argentino en ambas dimensiones mencionadas (Zelicovich, 2011).

A su vez, durante estos años uno de los rasgos que definió a la política comercial externa de Cristina Fernández de Kirchner, fue la adopción de un mayor número de medidas proteccionistas. Entre las herramientas más utilizadas se destacaron las licencias no automáticas, la aplicación de cuotas de importación, y el establecimiento de precios de referencia. Ello llevó a que en 2011 Argentina liderara un ranking realizado por la organización Global Trade Alert, como una de las economías más proteccionistas del mundo con 121 medidas aplicadas. Esta situación, generó el reclamo y la adopción de contramedidas de socios comerciales como China, Brasil y Uruguay, quienes se ubicaron entre los países más afectados por las medidas ejecutadas (La Nación, 30/05/2011).

Como resultado de esta combinación de políticas ofensivas y defensivas de comercio exterior, el volumen de las exportaciones argentinas aumentó en más de un 50% entre el año 2007 y el 2011, pasando de unos U\$S 55.779.000.000 en el primero de ellos a los U\$S 84.269.000.000 obtenidos al finalizar el periodo. Por su parte, las importaciones también se vieron acrecentadas durante éstos años, las cuales de los U\$S 44.707.000.000 en 2007 pasaron a unos U\$S 73.923.000.000 en 2011. Claramente, este incremento del 65% de las compras argentinas superó al ritmo desarrollado por las ventas del país en el mismo espacio de tiempo. De todos modos, estas cifras percibidas, permitieron que a lo largo de éstos años el superávit de la balanza comercial sea una constante, promediando entre 2007-2011 en una cifra que rondó los U\$S 12.721.800.000.

Otra de las políticas mantenidas durante la administración Fernández de Kirchner fue la estrategia de desendeudamiento encabezada por el gobierno de Néstor Kirchner. Si bien durante este periodo la deuda externa ya no significaba un asunto que apremiara al

Gobierno Nacional como lo había hecho anteriormente, se percibió la necesidad de reconectar a la economía argentina al sistema financiero internacional, y reparar la imagen externa de país (Torres, 2009). A su vez, esta serie de medidas encaminadas a la progresiva cancelación de los compromisos contraídos, fue interpretada como una forma de “tener nuestro modelo de acumulación con autonomía razonable en un mundo globalizado” (Fernandez de Kirchner, 2007).

En esta lógica se destacaron los anuncios realizados en 2008, cuando desde el gobierno se manifestó la intención de cancelar la deuda con el Club de París, y se evaluó la posibilidad de hacer una reapertura del canje de la deuda para los bonistas que habían quedado afuera del canje de 2005. Si bien la decisión de saldar los compromisos pendientes con el Club de París debió ser postergada por los probables efectos que significara la crisis financiera mundial, en el mes de Abril del año 2010 el Ministro de Economía argentino Boudou anunciaba una nueva apertura del canje de la deuda externa. Esta decisión le permitiría a la gestión Fernández de Kirchner registrar uno de sus mayores logros en la materia. Con un nivel de adhesión del 66%, el estado argentino refinanció títulos por US\$ 12.067 millones, lo cual junto con el canje de deuda realizado en 2005 permitió alcanzar un nivel global de adhesión que rondó el 93% (El Mundo, 2010).

Finalmente, es posible afirmar que durante el mandato presidencial de Cristina Fernández de Kirchner, existió una continuidad con respecto al modelo de inserción internacional promulgado durante la anterior gestión kirchnerista. Si bien como se pudo observar, existieron distintos ajustes en el diseño de política exterior, éstos fueron inherentes a la profundización de dicho modelo, y fundamentalmente se debieron a la dinámica desempeñada en el contexto internacional. Como quedó demostrado, la diversificación del comercio exterior argentino, y la adhesión a la política de desendeudamiento, se mantuvieron como las dos estrategias fundamentales para continuar desarrollando los “recursos de respaldo autonómico” indispensables para emprender un proceso de inserción con mayores márgenes de autonomía.

Las relaciones con África.

En un contexto de profundización del modelo de inserción adoptado durante el primer gobierno kirchnerista, y de crisis financiera internacional, durante el mandato

presidencial de Cristina Fernández de Kirchner, los “impulsos aislados” que tradicionalmente caracterizaron a los contactos con África mantuvieron una mayor visibilidad en el accionar externo del Estado argentino. Inscriptos bajo una retórica de cooperación Sur-Sur y manteniendo el sesgo “comercialista”, a lo largo de estos años se buscó desarrollar el vínculo con diferentes destinos de este continente, aprovechando las diferentes instancias bilaterales y multilaterales disponibles.

Sin lugar a dudas, el evento más relevante que se registró durante este periodo, fue la gira oficial realizada por el norte de África encabezada por la Presidente de la Nación en el mes Noviembre de 2008. En esta visita de la mandataria argentina que pasó por Argelia, Túnez, Egipto y Libia, la comitiva oficial estuvo integrada por el canciller Taiana, el Ministro de Planificación Federal Julio De Vido, el Ministro de Ciencia, Innovación y Tecnología, Lino Barañao, el Secretario de Agricultura Carlos Cheppi, el Subsecretario de Comercio Internacional Luís María Keckler, y un grupo de más de 70 empresarios argentinos que viajaron con el objetivo de desarrollar el vínculo económico-comercial con aquellos países (Lechini, 2010).

La dinámica bajo la cual se programó esta gira presidencial, fue claramente explicada por el canciller argentino Jorge Taiana, quién en ocasión de la reunión preparatoria de dicha visita manifestó que “frente a la crisis financiera global hay que seguir fortaleciendo la relación sur-sur entre países en desarrollo, porque ellos tendrán un papel clave en el futuro del intercambio económico comercial” (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 07/11/08- Información para la prensa N° 397/08). Como resultado de este viaje, la comitiva argentina alcanzó 18 acuerdos de cooperación en áreas de comercio y economía, ciencia y tecnología, agricultura, pesca, ganadería, biotecnología y desarrollo social (Lechini, 2010).

En lo que respecta al sur del continente africano, las relaciones mantenidas con Sudáfrica se destacaron por sobre el resto de los países de esta región como lo venían haciendo. El espacio aportado por la Segunda Reunión de la Comisión Binacional Argentino-Sudafricana (BICSAA II), realizada en los primeros días del mes de Diciembre de 2008, fue uno de los principales ámbitos en el que tanto funcionarios, académicos y el sector privado continuaron desarrollando el vínculo bilateral. Otro de los espacios que desempeñaron una importante actividad, fue la Cámara de Comercio Argentino-

sudafricana, la cual en estos años organizó diferentes seminarios para fomentar el conocimiento mutuo en ambas orillas del Atlántico (Afrol News, 05/12/08).

Durante éstos años el multilateralismo y la cooperación Sur-Sur, continuaron definiendo gran parte de los contactos mantenidos con África. La Cumbre África-Latinoamérica, y la Cumbre América del Sur-Países Árabes se observaron cómo los recintos que registraron una mayor actividad. Distintos eventos como la primer Reunión de Altos Funcionarios de ASA los días 10 y 11 de Junio de 2008 en Brasil, la II Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno de la ASA, realizada en Septiembre de 2009 en Venezuela, la I Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores que se celebró el 20 y 21 de Febrero de 2008 en Buenos Aires, la II Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores en el Cairo, Egipto a principios de Marzo de 2009, y la realización de la II Cumbre de Presidentes de América del Sur y los Países Árabes el 31 de Marzo de 2009, favorecieron el desarrollo de un entramado de cooperación bajo la lógica Sur-Sur. Bajo esta misma dinámica, en el ámbito del Mercosur se destacó el Acuerdo de Libre Comercio suscrito con Egipto el 2 de Agosto de 2010 en San Juan, Argentina. Este acuerdo se transformó en el segundo convenio de este tipo que se alcanza entre la organización regional y un socio externo a la región (CEMOC, 2013).

Uno de los aspectos que atravesó los intercambios mantenidos con el norte de África al finalizar este periodo, fue lo que se conoció con el nombre de la “Primavera Árabe”. Esta ola de revoluciones y protestas sociales que se desataron en el Magreb africano, generaron una gran inestabilidad política en la zona, lo cual llevó a la destitución de tres líderes como Ben Alí en Túnez, Hosni Mubarak en Egipto, y Gaddafi en Libia. Frente a esta situación, el gobierno argentino adoptó una posición crítica respecto a la intervención de las potencias occidentales. Desde la cancillería se manifestó la necesidad de haber utilizado todos los mecanismos de la diplomacia y el multilateralismo disponibles. Como interpretaron algunos especialistas, este posicionamiento moderado de Argentina frente a algunos regímenes autoritarios del norte africano, probablemente se debió a los intereses comerciales depositados en la región, y a la necesidad conservar la buenas relaciones desarrolladas con estos estados (Simonoff, 2012).

En cuanto a los intercambios comerciales desarrollados, no hubo modificaciones entre los principales socios argentinos en aquel continente. Egipto, Argelia, Sudáfrica,

Marruecos, Libia, Nigeria, Túnez, y Angola se mantuvieron en los primeros lugares. En lo que respecta a las exportaciones, mientras en el año 2007 se vendió al continente africano por U\$S 3.966.505.000, en el 2011 este monto se vio acrecentado hasta los U\$S 6.355.546.000, lo cual significó un incremento del 60%. Por su parte, las importaciones argentinas con origen africano también se vieron expandidas. De los U\$S 271.414.000 que se compraron en 2007, se pasó a los U\$S 654.608.000 en 2011 explicando un incremento del 141%. A pesar de los diferentes ritmos a lo que se desarrollaron las exportaciones e importaciones, como se puede observar, a lo largo de todo el lapso 2007-2011, la balanza comercial con África arrojó un creciente superávit en favor de Argentina. Finalmente, cabe destacar la concentración de las exportaciones en productos como los cereales, los pellets de soja y desperdicios de la industria alimenticia, el aceite de soja, semillas y frutos oleaginosos. Las ventas de tubos y perfiles huecos, vehículos para el transporte de mercancías, maquinaria eléctrica y agrícola, lácteos, autopartes, vinos, cueros, pieles, productos químicos y farmacológicos completaron el resto de la oferta argentina (SICOEX-ALADI, 2013).

Al igual que durante el anterior mandato, la retórica de la cooperación Sur-Sur, la búsqueda de diversificar los intercambios comerciales, y el mayor activismo en el ámbito multilateral, fueron las tres variables fundamentales que explicaron los contactos mantenidos con África durante el mandato de Cristina Fernández de Kirchner. El incremento del interés por estos destinos, dada la evolución que vinieron experimentando los intercambios comerciales en los últimos años, fue confirmado con la visita que realizara la presidente argentina en 2008. A su vez, el mayor nivel de actividad registrado en las diferentes instancias multilaterales, pone al descubierto el renovado interés que existe en ambos continentes por continuar profundizando los vínculos desarrollados en los últimos años.

PARTE 2: RELACIONES COMERCIALES DE ARGENTINA CON ARGELIA, MARRUECOS Y EGIPTO

CAPÍTULO N° 4: RELACIONES COMERCIALES ARGENTINA- ARGELIA

Relaciones bilaterales Argentina- Argelia

Luego de que alcanzara su independencia tras la Guerra de Liberación de Argelia, y abandonara su condición de colonia francesa en el año 1962, el 05 de Julio de ese mismo año Argentina reconoció al Estado argelino en su condición de independiente. A poco menos de dos años, el 18 de Junio de 1964, se dio lugar el establecimiento de relaciones diplomáticas entre la República Argentina y la República Argelina Democrática y Popular. Con sede en la ciudad de Argel se abrieron las puertas de la Embajada argentina en aquél país (Biblioteca Digital de Tratados. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Rep. Argentina, 2013).

Trascendiendo los acontecimientos relatados, los primeros acercamientos políticos entre los gobiernos argentino y argelino se dieron a principios de la década del setenta, en el seno del Movimiento de Países No Alineados. En el año 1973, durante el último mandato presidencial de Perón, en el contexto de la crisis petrolera y la adopción de lo que se conociera como la Tercera posición en materia de política exterior, el gobierno peronista decidió formar parte de aquella agrupación de países. En este movimiento que suponía una alternativa a las dos facciones que definían el sistema bipolar de aquellos años, se empezaron a estrechar vínculos con países productores de petróleo, entre los que se destacaba Argelia. Durante estos años se iniciaron las primeras misiones y visitas oficiales al norte de África, entre las que se destacó en 1974 una misión del Ministerio de Economía que paso por Argelia y otros países de aquel continente (Vagni, 2008).

Sin embargo, el periodo de mayor progreso de las relaciones bilaterales se observó durante la presidencia de Raúl Alfonsín. La estrategia que caracterizó el accionar externo del gobierno radical (fundamentalmente durante los primeros años de gestión), el fomento de la cooperación Sur-Sur, despertó una especial predisposición hacia el desarrollo de los vínculos con países del África con los cuales existieran visiones del mundo e intereses compartidos.

En esta lógica impresa a las relaciones internacionales argentinas, Argelia fue el destino privilegiado en la zona del Magreb. Al respecto se puede mencionar la visita oficial al territorio argelino que encabezó el presidente Alfonsín a fines de 1984, hecho que lo convirtió en el primer jefe del Ejecutivo Nacional en llegar a aquel país. Esta ocasión fue aprovechada para mantener una reunión con su par argelino Chadli Benjedid, instancia en la cual ambos mandatarios decidieron impulsar la firma de un acuerdo para la creación de una comisión mixta de cooperación económica, comercial, científico tecnológica y cultural entre ambos países. A su vez, como resultado de dicha visita, se alcanzó la firma de dos acuerdos más; uno en materia de cooperación científica y tecnológica, y otro de cooperación cultural entre los dos gobiernos (Escudé y Cisneros, 2000).

Fue precisamente durante estos años, cuando se comienza a definir el área de la energía nuclear con fines pacíficos como uno de los principales ámbitos de cooperación e intercambio entre los dos países. Durante el mes de Mayo de 1985, mediante la celebración de una serie de contratos entre INVAP S.E de la República Argentina y el COMMISSARIAT AUX ENERGIES NOUVELLES de la República Argelina Democrática y Popular, se acordó la venta de un reactor de investigación y capacitación, como así también los elementos combustibles para dicho reactor (Biblioteca Digital de Tratados. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Rep. Argentina, 2013).

La dinámica experimentada por el vínculo argentino-argelino en el transcurso de la década del ochenta quedó demostrada por el incremento del intercambio de visitas mutuas y la celebración de diversos acuerdos bilaterales; entre ellos se destaca el acuerdo comercial que entrara en vigencia a principios de 1986. Entre el 8 y 10 de Octubre de 1986, llegó a Buenos Aires el presidente argelino Benjedid quién arribó acompañado por su canciller Ahmed Taleb Ibrahim. La visita del mandatario argelino simbolizó la confirmación de las buenas relaciones mantenidas entre dichos gobiernos, y serviría como impulso para la celebración al año siguiente de un acuerdo específico de cooperación científica y técnica entre el INTA y el Instituto Nacional de Investigación Científica de Argelia (Biblioteca Digital de Tratados. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Rep. Argentina, 2013).

A pesar de los avances alcanzados en los años anteriores, en la década de los noventa este país del norte africano prácticamente desapareció de la política externa

argentina. Existieron dos factores, que combinados, explicaron el enfriamiento de las relaciones entre Argentina y Argelia.

Por una parte, el nuevo modelo de inserción adoptado por el menemismo (fuertemente ligado a los intereses estadounidenses), y su ausencia de estrategias para el espacio africano, fue uno de los motivos fundamentales que frenó los estímulos iniciados por la administración radical. Si bien el norte de África recibió una mayor consideración que el resto del continente, los vínculos con los gobiernos de la región, según Lechini (1994) citada por Vagni (2008), estuvieron dados por las buenas relaciones que mantuvieron con Estados Unidos y el volumen de los intercambios comerciales conservados. En este caso, el papel de Argelia como uno de los países emblema del Movimiento de No Alineados argumenta su descenso en las prioridades de la gestión menemista.

Por otro lado, la cruenta guerra civil que se desató por aquellos tiempos en el territorio argelino también disminuyó notablemente el perfil de Argelia como destino de las acciones externas del gobierno argentino. El golpe de estado perpetrado por el ejército de aquel país, tras el triunfo en las elecciones legislativas de 1991 del Frente Islámico de Salvación, desencadenaron una cruenta ola de enfrentamientos internos que se extendió con intensidad por casi diez años. Las contiendas entre las fuerzas del régimen y diversos grupos armados, como el Ejército Islámico de Salvación, el Grupo Islámico Armado y el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate, arrojaron como resultado más de 150.000 muertes, una gran inestabilidad política y económica, como así también una contracción de su participación la arena internacional (Tomas, 2007).

En concordancia con el escenario descrito, se puede observar cómo se redujo el número de acuerdos firmados en este período, y un descenso en el nivel de las visitas recíprocamente intercambiadas. En diez años, se firmaron solamente un acuerdo fitosanitario y otro sanitario veterinario, ambos en 1997. En lo que se refiere al segundo aspecto, se destacan una misión a la ciudad de Argel en 1993 de funcionarios integrantes del Fondo Argentino para la Cooperación Horizontal, y una misión de carácter económica/comercial en 1997. Ambas pasaron por Argelia en el marco de visitas a otros países del norte africano (Vagni, 2008).

Tras la llegada a la Presidencia de la Nación de Fernando De la Rúa en 1999, si bien no hubo grandes cambios, se avizoraron determinadas acciones que parecieron dar un nuevo impulso a la relación bilateral. Uno de los hechos más destacados, fue la celebración a mediados del año 2001 de la II Sesión del Comité Mixto para la Cooperación Económica, Comercial, Científica, Técnica y Cultural entre la República Argentina y la República Argelina Democrática y Popular, la cual no registraba actividad desde el mandato de Alfonsín. A su vez, el 4 de Octubre del 2000 se firmaron dos acuerdos; uno referente a la protección y promoción recíproca de las inversiones, y un Memorándum de Entendimiento para la organización de consultas en los ministerios de asuntos exteriores de ambos Estados. Mientras que en el 2001, se alcanzó un Acuerdo de Cooperación entre la fundación EXPORT-AR y la Oficina Argelina de Promoción del Comercio Exterior (Cámara de Comercio Argentino Árabe, 2013).

Durante el mandato de Duhalde la dinámica de la relación bilateral mantuvo esta constante. Si bien desde el gobierno se comenzó a mencionar la necesidad de diversificar los destinos del comercio externo argentino, solo se destaca la organización por parte de la Cámara de Comercio Argentino Árabe en compañía de la Fundación EXPORT-AR, de un pabellón argentino en la Feria Internacional de Argelia en el año 2003. En materia de acuerdos, se alcanzó la firma del Acuerdo Marco de Cooperación en el campo de las Actividades Espaciales a mediados de Julio de 2002, y el 28 de Enero del mismo año entró en vigor el Convenio de Promoción y Protección Recíproca de las Inversiones (Biblioteca Digital de Tratados. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Rep. Argentina, 2013).

Con Néstor Kirchner ya en el poder, y la proclamada necesidad de diversificar el comercio exterior argentino, los acercamientos hacia Argelia se dieron fundamentalmente en el marco de un resurgimiento de la cooperación Sur-Sur en el discurso del gobierno nacional, y una apertura de nuevos espacios multilaterales entre las regiones en que se localizan ambos estados. Si bien en un sistema internacional completamente distinto al del orden bipolar, este concepto de relaciones Sur-Sur abandonado en los años noventa, fue retomado y readaptado para fomentar la cooperación en las diferentes áreas entre ambos países.

La cooperación científico-tecnológica se identificó como una de las áreas más dinámicas de la relación argentino-argelina. En esta tónica, se destacó lo resaltado por el embajador de Argelia en Buenos Aires, Nourredine Ayadi, quién en una entrevista con López Dusil (2004), definió al modelo de cooperación establecido entre Argentina y su país, como un hito en las relaciones sur-sur:

“...Porque en el campo de la alta tecnología, las relaciones son siempre Norte-Sur... la Argentina le ofrece a Argelia la posibilidad de conseguir una tecnología de muy buen nivel, adaptada a sus necesidades, que está a buen costo y que viene acompañada de la voluntad de poner el know how a nuestro alcance, algo que no siempre sucede en la relaciones Norte-Sur...” (Ayadi, 2004).

Las potencialidades que ofreciera esta área estuvieron acompañadas de diferentes acciones del gobierno argentino. En Mayo de 2004, en el marco de la primera reunión del Comité Científico Mixto, se alcanzó el segundo convenio específico para la realización de acciones conjuntas en el plano de las actividades espaciales. Mientras que en el transcurso de 2005, el Secretario de Ciencia y Tecnología del gobierno kirchnerista Tulio del Bono, encabezó una misión oficial que visitó Argelia, aprovechando la oportunidad para lograr programas de cooperación en el campo de la biotecnología y de la tecnología nuclear con fines medicinales. En estos esfuerzos, se destacó la participación de la Comisión Nacional de Actividades Espaciales y la empresa INVAP quienes intervinieron en la creación de la agencia espacial del país africano (Vagni, 2008).

El concepto de cooperación Sur-Sur, como medio para alcanzar el desarrollo con un mayor grado de autonomía, también impregnó la III Sesión del Comité Mixto para la Cooperación Económica, Comercial, Científica, Técnica y Cultural. Este evento realizado el 17 de Octubre de 2003 en Buenos Aires, fue el puntapié inicial de las distintas giras de negocios y visitas empresariales que determinaron el perfil económico-comercial de la relación bilateral. La visita del Vicecanciller Taiana en Mayo de 2004 en el marco de una gira por el norte de África, una misión empresarial organizada por la Cámara de Comercio Argentino Árabe en Junio del mismo año, y un viaje de empresarios argentinos de la Cámara Argentina de Comercio en Abril de 2005, fueron indicios del interés puesto en el mercado argelino. A su vez durante estos años, la Fundación EXPORT-AR continuó teniendo su stand propio en la Feria Internacional de Argelia Safex, al identificar este

evento como un medio para acceder a los demás mercados del norte africano, y a algunos países de Europa (Cámara de Comercio Argentino Árabe, 2013).

Si bien en tiempos del mandato de Néstor Kirchner el número de acuerdos firmados fue relativamente menor, se destaca la relevancia del mismo a los efectos de éste trabajo. El 16 de Octubre de 2003, se rubricó en Buenos Aires el Acuerdo Comercial entre ambos gobiernos, que al entrar en vigor en Junio de 2007 reemplazaría al viejo acuerdo en esta área celebrado en la década del ochenta. Este acto, que puso de manifiesto la intencionalidad de “desarrollar y diversificar las relaciones económicas y comerciales entre los dos países sobre una base de igualdad de tratamiento e interés mutuo”, sería el correlato de la evolución que experimentaron los volúmenes comerciados en estos años (Biblioteca Digital de Tratados. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Rep. Argentina, 2013).

Por otra parte, la esfera multilateral fue uno de los espacios donde se registró un importante impulso a los contactos argentino-argelinos. Al respecto se destaca la intervención de los gobiernos de ambos países en la primer Cumbre África-Latinoamérica (ASA) realizada el 30 de Noviembre de 2006 en Abuja, Nigeria, como así también su participación en la Primer Reunión de Jefes de Estado de la Cumbre América del Sur-Países Árabes (ASPA), la cual tuviera lugar en el año 2005 en Brasil. Estos novedosos espacios birregionales, fueron los ámbitos en donde tanto Argentina como Argelia comenzaron a participar en el diseño de una estrategia de cooperación Sur-Sur, con el objetivo de desarrollar los intercambios interregionales y alcanzar una posición conjunta al momento de hacer valer sus voces en el sistema multilateral de comercio (Lechini, 2010).

Con la presencia de Cristina Fernández de Kirchner en la Presidencia de la Nación, el año 2008 se destacó como uno de los periodos más intensos de la relación bilateral. En un contexto de crisis financiera internacional, y de procesos recesivos en las economías más desarrolladas, desde el gobierno argentino se optó por profundizar la estrategia de cooperación Sur-Sur y multilateralismo, lo que significó un nuevo envión para los intercambios mantenidos con el país del Magreb.

A nivel bilateral, durante los días 5 y 6 de Abril de 2008, una delegación argentina presidida por el Secretario de Comercio y Relaciones Económicas Internacionales, Embajador Alfredo Chiaradía, pisó suelo argelino en ocasión de lo que fuera la IV Reunión

de la Comisión Mixta para la Cooperación Económica, Comercial, Científica, Técnica y Cultural. En esa oportunidad más allá del objetivo general de diversificar los intercambios económico-comerciales, se abordaron diferentes temáticas para fomentar la cooperación entre ambos países. Áreas como la producción energética (Argelia es uno de los mayores exportadores del mundo de gas natural), la realización de actividades conjuntas en el campo espacial y nuclear con fines pacíficos, la colaboración mutua en materia agropecuaria entre el INTA y el INRA, y el estrechamiento de lazos entre SENASA y los servicios sanitarios de Argelia, fueron aristas centrales de las reuniones mantenidas. A su vez, durante este viaje se alcanzó la firma de dos acuerdos bilaterales. Uno en materia de cooperación deportiva, y un Memorándum de cooperación académica entre los ministerios de relaciones exteriores (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 04/04/08- Información para la prensa N° 094/08).

Luego, el 27 de Octubre de 2008, se llevó a cabo en el Palacio San Martín la reunión de Consultas Políticas encabezada por el Vicecanciller argentino Victorio Tacetti y el Secretario General del Ministerio de Asuntos Extranjeros argelino, Madjid Bouguerra. Este encuentro fue aprovechado para dialogar sobre cuestiones política bilaterales, compartir posiciones sobre los principales temas de la agenda internacional, y sobre todo para ultimar detalles sobre la visita que efectuaría la Presidente argentina en el mes de Noviembre a aquel país (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 24/10/08- Información para la prensa N° 374/08).

Tras la confirmación que realizara en el mes de Septiembre de 2008 al Primer Ministro marroquí, el 16 de Noviembre la Presidente Fernández de Kirchner emprendió su gira por África del Norte. 24 años después del viaje de Alfonsín, un primer mandatario argentino volvía a pisar suelo argelino. En aquella instancia la Presidente aprovechó para reunirse con su homónimo argelino, Abdelaziz Bouteflika, con el que conversaron sobre las oportunidades presentadas por la cooperación Sur-Sur en el contexto de la crisis financiera global, y la necesidad de profundizar la relación comercial entre sus países (La Nación, 17/11/2008).

Al mismo tiempo, uno de los temas centrales que se trataron fue la cooperación en materia energética. Por parte de Argentina, se recalcó la intención de continuar con los aportes que se hicieran al desarrollo de la energía nuclear con usos pacíficos en Argelia.

Del mismo modo, y teniendo en cuenta la condición de ésta nación africana como un importante exportador de gas a nivel mundial, se analizó la posibilidad de desarrollar sociedades mixtas para favorecer la cooperación bilateral en este rubro. Al referirse al vínculo con Argelia, el Canciller Taiana subrayó que “la muy buena relación bilateral en lo político y económico se debe ampliar con la cooperación en otros ámbitos”, destacando que “desde el punto de vista energético el país africano es una gran potencia” (CEMOC, 2008).

Como resultado de esta visita oficial de alto rango, se concluyó la firma de tres acuerdos; uno de cooperación e intercambio de información entre la agencia Telam y la Algerie Presse Service, otro acuerdo de cooperación en materia de salud y ciencias médicas, y por último, el más importante, un acuerdo de cooperación para el desarrollo y el uso pacífico de la energía nuclear (La Nación, 17/11/2008).

En esta misma lógica de diversificación de los intercambios comerciales, y de profundización de la cooperación en el área energética, del 17 al 22 de Mayo de 2009, llegó a Buenos Aires el Ministro de Energía y Minería argelino Chakib Khelil. Durante su visita, luego de ser recibido por la Presidente de la Nación y el Canciller Taiana, el funcionario norafricano se reunió con el Ministro de Planificación Federal Julio De Vido. Ambos aprovecharon la ocasión para continuar desarrollando las relaciones comerciales y cooperativas en sectores como la energía nuclear civil, gas y petróleo, fosfatos y abonos, y agricultura sahariana (Biblioteca Digital de Tratados. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Rep. Argentina, 2013).

En estos años también se persistió con la participación en las diferentes instancias birregionales creadas, las cuales fueron aprovechadas como un espacio para continuar acercando posiciones con la diplomacia argelina, y estrechar vínculos en una lógica de relacionamiento Sur-Sur. Entre los eventos más relevantes en el ámbito de la Cumbre África-Latinoamérica se pueden mencionar: la primer Reunión de Altos Funcionarios de ASA los días 10 y 11 de Junio de 2008 en Brasil; una Conferencia de Ministros de Comercio realizada en Marrakech a el 20 de Junio del mismo mes; y la II Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno de la ASA, realizada a finales del mes de Septiembre de 2009 en Venezuela. A su vez, la Cumbre América del Sur- Países Árabes también registró una importante actividad en la que se destacan: la primer Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores que se celebró el 20 y 21 de Febrero de 2008 en Buenos Aires; la II Reunión de

Ministros de Relaciones Exteriores en el Cairo, Egipto a principios de Marzo de 2009; y por último, la realización de la II Cumbre de Presidentes de América del Sur y los Países Árabes el 31 de Marzo de 2009.

Luego de haber hecho un repaso de la evolución del vínculo mantenido entre Argentina y Argelia, se puede afirmar que es una relación que ha ido experimentando diferentes altibajos de acuerdo a los modelos de inserción adoptados por cada gobierno argentino de turno. Siguiendo este razonamiento, es posible afirmar que si bien en términos globales de la política exterior argentina los intercambios con Argelia siguen respondiendo a la mecánica de los “impulsos” descritos por Lechini, a partir del gobierno de Néstor Kirchner, y fundamentalmente durante el primer mandato de Cristina Fernández, se observó una mayor predisposición de la diplomacia argentina a desarrollar los contactos con este país del norte de África.

Sin lugar a dudas, esta mayor propensión a desarrollar el vínculo bilateral se vio favorecida por la progresiva estabilización interna que fueron experimentando los dos países luego de que cada uno por separado atravesara momentos muy complicados de su historia. Mientras que a principios del año 2003, Argentina comenzaba a diagramar su propio modelo de inserción internacional, luego de atravesar una de las peores crisis económicas de su historia, Argelia dejaba atrás una cruenta guerra civil que afectó al país a lo largo de una década. Esta situación, sumada a la estrategia de diversificación del comercio exterior, y la reaparición del concepto de cooperación Sur-Sur en el plan de acción internacional del gobierno argentino, fueron factores que alentaron el incremento de las interacciones políticas-diplomáticas entre Argelia y Argentina.

Como resultado de los esfuerzos realizados por los distintos gobiernos a lo largo de estos años, la relación argentino-argelina cuenta con una considerable base jurídica que regula los intercambios mantenidos en las distintas áreas. A su vez, espacios bilaterales como la Comisión Mixta para la Cooperación Económica, Comercial, Científica, Técnica y Cultural, como así también las cumbres multilaterales América del Sur- Países Árabes y la Cumbre África-Latinoamérica, suponen la disposición de ámbitos en los cuales continuar profundizando el vínculo con Argelia.

Comercio bilateral Argentina- Argelia

En el siguiente cuadro que se expone, se podrá observar el intercambio comercial desarrollado entre Argentina y Argelia durante el período 2007-2011.

ARGENTINA	2007	2008	2009	2010	2011
Exportaciones totales	55.779.000	70.588.000	56.065.000	68.499.000	84.269.000
Exportaciones a Argelia	765.294	891.612	709.994	1.010.684	1.698.271
Participación de las X a Argelia en el total de las X argentinas	1,37%	1,26%	1,27%	1,48%	2,02%
Importaciones totales	44.707.000	57.413.000	39.105.000	56.443.000	73.923.000
Importaciones desde Argelia	19.209	337	89	78	3.521
Participación de las M desde Argelia en el total de las M argentinas	0,0430%	0,0006%	0,0002%	0,0001%	0,0048%
Balanza comercial Argentina global	11.072.000	13.175.000	16.960.000	12.056.000	10.346.000
Balanza comercial Argentina-Argelia	746.085	891.275	709.905	1.010.606	1.694.750
Intercambio comercial total de Argentina	100.486.000	128.001.000	95.170.000	124.942.000	158.192.000
Intercambio comercial de Argentina-Argelia	784.503	891.949	710.083	1.010.762	1.701.792

Fuente: Elaboración propia con datos de ALADI-SICOEX.

Valores expresados en miles de U\$S

Previo a profundizar en el análisis de las exportaciones, importaciones y balanza comercial de Argentina con respecto a Argelia durante el periodo seleccionado, se establecerá el nivel de participación de la relación comercial mantenida con esta economía africana en el comercio global argentino.

En lo que respecta a las exportaciones argentinas hacia Argelia, mientras que en el año 2007 se obtuvo un monto de U\$S 765.294.000, lo cual representó un 1,37% de las ventas argentinas al mundo, en el año 2011 ese valor alcanzó los U\$S 1.698.271.000, explicando un 2,02% de las exportaciones globales argentinas. A lo largo del espacio temporal 2007-2011, el nivel de participación de las exportaciones con destino argelino en las ventas totales del país sudamericano al mundo promedio en 1,48%.

En cuanto a las importaciones de Argentina desde Argelia, en el año 2007 las mismas rondaron los U\$S 19.209.000, constituyendo un 0,043% de las compras argentinas al mundo. En el año 2011 esta cifra disminuyó a los U\$S 3.521.000, lo cual reflejó un 0,0048% de las importaciones totales del país. Como resultado del periodo 2007-2011, las compras con origen argelino promediaron en un 0,009% del saldo global de las importaciones argentinas en estos años.

Claramente se identifica como varía la significación que asume Argelia, en tanto socio comercial argentino, según se haga referencia a exportaciones o importaciones. A lo largo del espacio temporal indicado, este país asumió una mayor relevancia como comprador de la producción argentina que como economía proveedora; al mismo tiempo que las compras a éste territorio del continente africano fueron cada vez más reducidas, sus compras incrementaron porcentualmente su incidencia en las ventas argentinas.

EXPORTACIONES

Las exportaciones de Argentina hacia Argelia pueden clasificarse en tres grupos de bienes: Productos Primarios (PP); Manufacturas de Origen Agropecuario (MOA); y Manufacturas de Origen Industrial (MOI). En los años de estudio seleccionados (2007-2011), las ventas argentinas hacia este destino estuvieron concentradas básicamente en el grupo PP y MOA. Si bien también se registraron ventas en el grupo MOI, estas fueron considerablemente menores en términos relativos.

Para comenzar con el análisis de la evolución que experimentaron las exportaciones argentinas enviadas a territorio argelino durante el periodo 2007-2011, a continuación se presenta el siguiente gráfico explicativo



Fuente: Elaboración propia con datos de ALADI-SICOEX. (Valores expresados en miles de U\$S)

Como es posible observar en el gráfico, durante el periodo temporal en que se sitúa este trabajo, las exportaciones hacia Argelia han expresado un permanente crecimiento a excepción del año 2009 donde se observa una caída en las ventas. A su vez, en dicho espacio de tiempo se pueden establecer tres momentos diferenciables:

Una primera etapa que se destaca, va desde el año 2007 hasta el año 2008, en donde las exportaciones continuaron creciendo a un ritmo constante como lo venían haciendo desde 2005-2006. En el año 2008 se registró un incremento del 16,5% en las ventas hacia el destino mencionado con respecto al año anterior; de los U\$S 765.294.000 que se alcanzaron en 2007, se pasó a una cifra de U\$S 891.612.000. En este periodo, la entrada en vigor del acuerdo comercial que reúne a ambas economías nacionales, se puede identificar como uno de los factores que posiblemente alentó la expansión de las ventas hacia Argelia.

Un segundo momento claramente visible fue el año 2009, en el que se percibió una contracción de las ventas hacia este destino, las cuales rondaron los U\$S 709.994.000. Esta disminución en la cantidad de bienes exportados representó un 20,3% menos con respecto al año 2008. Sin lugar a dudas, la crisis financiera global, que afectó en mayor o menor

medida a la totalidad de las economías nacionales, fue una de las principales explicaciones de este descenso en las cantidades exportadas. En el caso de Argelia, en el año 2009 sus importaciones globales se redujeron en un 0,95% menos con respecto al año precedente, y a su vez sus compras totales de bienes alimenticios (uno de los principales rubros de las exportaciones argentinas) se contrajeron en un 25% menos que en 2008 (Embajada de la República Argentina en Argelia. Guía de Negocios, 2011).

Finalmente, un último momento está constituido por los años 2010 y 2011, en los cuales las exportaciones hacia esta economía africana se posicionaron en los U\$S 1.010.684.000 y U\$S 1.698.271.000 respectivamente. Estas cifras significaron un crecimiento considerable de las ventas argentinas, las que en el año 2010 se incrementaron en un 42,3 % y en el año 2011 en un 68%, ambos porcentajes de acuerdo a su respectivo año precedente. La paulatina recuperación de las compras globales de Argelia, entre ellas las del sector de bienes alimentarios, junto con los esfuerzos del gobierno argentino por recuperar el nivel de sus exportaciones luego de la crisis mencionada, da cuenta del incremento creciente de la llegada de bienes argentinos a este destino.

En cuanto a la composición de las exportaciones argentinas que llegaron a Argelia, se puede observar que a lo largo del periodo analizado ha existido una escasa diversificación de productos. Los mayores volúmenes vendidos se concentraron fundamentalmente en el capítulo de los cereales (PP), residuos y desperdicios de industrias alimentarias (MOA), a los que le siguieron las grasas y aceites animales o vegetales (MOA), como así también en los lácteos (MOA). Otro rubro que se ha posicionado en los primeros lugares pero con una menor relevancia, han sido las manufacturas de fundición de hierro o acero (MOI). A continuación, se realiza un análisis desagregado del modo en que han ido evolucionando la composición de las exportaciones hacia este destino durante 2007-2011.

En el año 2007, el 92% de las exportaciones argentinas hacia territorio argelino estuvieron concentradas en los 5 rubros mencionados anteriormente. El capítulo de los cereales representó casi el 30% de las ventas, las cuales estuvieron compuestas por maíz y trigo. Las grasas y aceites animales o vegetales (aceite de soja) significaron un poco más del 20% de las exportaciones, mientras que los pellets de soja, la leche en polvo y demás productos lácteos supusieron un 16% y 11,5% respectivamente. A su vez, las manufacturas de fundición de hierro y acero, como los tubos y caños para la extracción de gas y petróleo,

participaron con un 14%. En este panorama, se advierte que aproximadamente la mitad de los productos que Argentina envió a este destino son MOA, y casi un 40% de éstos son derivados de la soja.

Durante el año 2008, no hubo grandes modificaciones en el grado de concentración de los bienes dirigidos hacia Argelia, aunque si hubo algunas modificaciones en el aporte de cada rubro. En este periodo es apreciable un incremento de la participación de los cereales con un 43% (maíz y el trigo), como así también de los pellets de soja con aproximadamente un 25%. A su vez, existió un retroceso en el caso de los aceites animales y vegetales (aceite de soja) que intervinieron en un 10%, y de los productos lácteos que apenas promediaron un 6%. La misma suerte corrieron las manufacturas de fundición de hierro y acero que disminuyeron casi a la mitad del año anterior. Como se evidencia en este lapso, hubo una evolución en la intervención de los PP y un repliegue de las MOA, lo que llevo a que se equiparen en su grado de contribución en las exportaciones.

El año 2009 sería un año atípico no solo por ser el único año del espacio temporal estudiado en el que las ventas se redujeron respecto al año anterior, sino también por algunos cambios en la composición de las exportaciones. Por primera y única vez en estos años, los residuos y desperdicios de las industrias alimentarias se ubicaron en el primer lugar de las exportaciones hacia Argelia con el 37%, mientras que los cereales, ante las inexistentes ventas de trigo, se concentraron en el maíz aportando un 24,5%. Otros productos que vieron comprimida su participación fueron los tubos y perfiles huecos (5,3%), y el aceite de soja (1,1%) que tuvo una pobre intervención. En sentido opuesto, los productos lácteos casi que triplicaron su presencia con respecto al año precedente (15%). La limitación en la importación de bienes alimenticios por parte de Argelia tuvo su mayor impacto sobre las exportaciones de trigo y aceite de soja. El grupo MOA volvió a predominar, superando la mitad de los envíos a este país.

Al igual que en los anteriores años, en el 2010 el nivel de diversificación de las exportaciones argentinas continuó siendo reducido, ya que tan solo seis productos concentraron el 90% de las ventas. Por su parte los cereales con las ventas de maíz recuperaron la primer posición con casi el 33,6%, en tanto los pellets de soja explicaron el 31% de los bienes colocados en Argelia. En cuanto a las grasas y aceites animales o vegetales existió una recuperación en la participación del aceite de soja que promedio en un

10%. A su vez los productos lácteos se destacaron en el cuarto lugar con un 9,5% de los envíos a este destino. Uno de los datos que arrojan los volúmenes exportados, es el progresivo retroceso que fueron experimentando las manufacturas de fundición de hierro y acero, las cuales tan solo intervinieron con un 4,3%.

El año 2011 mantuvo el esquema de exportaciones que se venía presentando anteriormente. Nuevamente tan solo seis productos concentraron el 90% de la ventas hacia Argelia, y tanto el capítulo de los cereales (38%), como el de residuos y desperdicios de las industrias alimentarias (25,3%) se mantuvieron como los productos con mayor participación. Por su parte los productos lácteos (12,3%) y el aceite de soja (12,8%) intervinieron de modo similar a como lo venían haciendo. Entre los aspectos que se destacan en este intervalo es la reaparición de los envíos de trigo por un monto cercano a los U\$S 92.000.000. Conservando la lógica impresa en los años anteriores, las MOA y los PP preservaron un claro predominio en las ventas.

En lo que refiere a las exportaciones no tradicionales con destino argelino, se destacan dos rubros que experimentaron un considerable dinamismo; el capítulo de los automóviles, demás vehículos terrestres y sus partes, como así también las legumbres y hortalizas, plantas raíces y tubérculos. En cuanto al primer grupo de productos, durante el periodo analizado experimentó un crecimiento notable, ya que de los U\$S 3.629.000 enviados en 2007, se pasó a U\$S 20.796.000 en 2011 lo que significó un incremento del 473%. A su vez, durante el año 2010 se alcanzó un pico de ventas que alcanzó los U\$S 21.214.000.

Por otra parte, las ventas del segundo grupo recientemente mencionado, también percibieron un acrecentamiento importante. Los envíos de productos como porotos en primera medida, garbanzos y lentejas, percibieron un incremento del 309% entre 2007 y 2011. De los U\$S 15.924.000 que se vendieron a Argelia en 2007, en 2011 se obtuvo un monto de U\$S 65.150.000. Si bien son rubros que en el total de la exportaciones argentinas hacia Argelia no tienen una incidencia sustancial, si presentan perspectivas positivas de crecimiento futuro.

Finalmente, como cierre de éste apartado se pueden esbozar algunas conclusiones preliminares. En primera medida, uno de los aspectos que sobresalen es la evolución que experimentaron los envíos hacia Argelia, los cuales pasaron de U\$S 765.294.000 en 2007 a

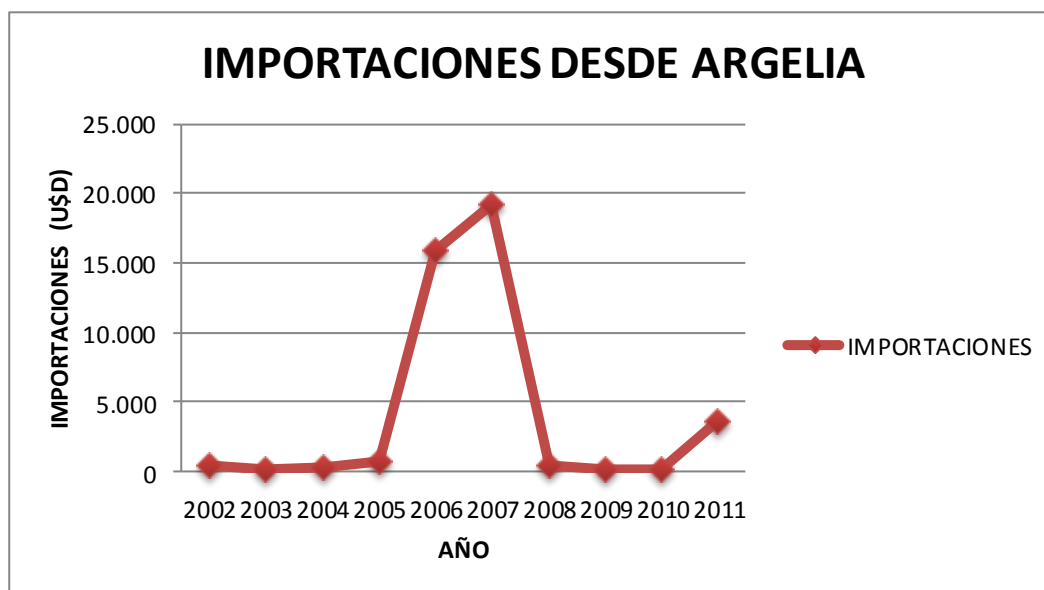
U\$S 1.698.271.000 en 2011. Si a éstas cifras se las compara con las exportaciones globales de Argentina durante el mismo espacio temporal, podemos observar que mientras las exportaciones a este país del norte de África se incrementaron en un 122%, las ventas argentinas totales entre 2007 y 2011 aumentaron en un 51%. Este indicador hace reflexionar sobre la mayor relevancia que obtuvo el mercado argelino como destino de las exportaciones argentinas. Mientras en que en el año 2007 fue receptor del 1,3% de las ventas globales argentinas, en el 2011 este porcentaje se incrementó a un 2%.

En cuanto a las compras realizadas por Argelia a la Argentina entre 2007-2011, éstas estuvieron concentradas fundamentalmente en las Manufacturas de Origen Agropecuario y en los Productos Primarios. Como se describió, el maíz, los pellets de soja, el aceite de soja y la leche en polvo fueron los productos mayormente demandados. Si bien la oferta exportadora argentina supo aprovechar las oportunidades que se le presentaron en dichos productos que posee una mayor competitividad, esto fue en detrimento de una mayor diversificación de los bienes comercializados. A pesar de que en rubros como el de los transportes terrestres y sus repuestos, que poseen un mayor valor agregado, las ventas registraron importantes avances, en el capítulo de las manufacturas de fundición de hierro o acero, los envíos efectuados se fueron reduciendo año tras año.

IMPORTACIONES

Históricamente las compras argentinas de productos argelinos han sido muy reducidas en comparación con las ventas realizadas a este país; el periodo 2007-2011 no fue la excepción. Al ser tan bajos los volúmenes de las importaciones con origen en Argelia, éstas se encontraron concentradas en muy pocos artículos. Las importaciones argentinas pueden ser clasificadas en seis categorías: Bienes de capital, Bienes Intermedios, Combustibles, Piezas y accesorios para bienes de capital, Bienes de consumo y Vehículos automotores de pasajeros. La gran mayoría de las mercancías traídas desde territorio argelino pertenecen al grupo de los bienes intermedios, y en menor medida a los combustibles.

Para iniciar con el análisis de la evolución que experimentaron las importaciones argentinas con origen argelino durante el periodo 2007-2011, se presenta el siguiente gráfico explicativo:



Fuente: Elaboración propia con datos de ALADI-SICOEX. (Valores expresados en miles de U\$S)

Como se puede visualizar en el gráfico, las importaciones desde Argelia luego de haber alcanzado un pico de U\$S 19.209.000 en el año 2007, comenzaron a decrecer notablemente durante los años siguientes, lo cual arrojó un saldo de U\$S 337.000 en 2008, U\$S 89.000 en 2009 y U\$S 78.000 en 2010. Fue en el año 2011 en el que se registró un nuevo incremento alcanzando los U\$S 3.521.000. Salvo en el año 2007 en el que el incremento de las importaciones de combustibles estuvo explicado en el marco de la crisis energética argentina, se hace complejo establecer factores que expliquen el ritmo de las compras realizadas por Argentina desde ésta economía debido a la insignificancia de las mismas.

En cuanto a la composición de las importaciones realizadas por Argentina desde Argelia durante 2007-2011, existió una gran concentración en muy pocos productos. Entre los bienes que tuvieron una mayor participación a lo largo de los años aquí analizados se destacan las manufacturas de corcho y sus derivados, papel y cartón, combustibles, y algunos minerales como fosfatos, sal y cloruro de sodio. A continuación se realiza un

análisis más detallado del modo en que ha ido evolucionando la composición de las importaciones argentinas desde este origen durante el espacio de tiempo seleccionado.

En el año 2007 las compras realizadas a Argelia expresaron el mayor grado de concentración de todo el periodo, ya que el capítulo de los combustibles y aceites minerales representó el 99,64% de las importaciones. En el contexto de la crisis energética que venía afectando a la Argentina, durante aquel año las compras de gas aglutinaron casi la totalidad de las compras al país africano. Entre los artículos que completaron la demanda argentina, aparecieron rubros como el del papel y cartón (0,1%), y del corcho y sus manufacturas (0,1%). Sería el único año en el que los combustibles dominaran las compras.

Durante el 2008 se percibió una notable reducción de las compras, y a su vez hubo un relativo menor nivel de concentración en cuanto a los productos que las integraron en comparación con 2007. Los productos químicos inorgánicos como el helio líquido explicaron un 45% de las importaciones, en tanto las manufacturas de papel y cartón supusieron un 24,3%. A su vez existieron compras de corchos (12,7%) e instrumentos y aparatos de óptica (2,37%).

Las reducciones en las compras argentinas desde Argelia se mantuvieron tanto en 2009 como en 2010. En cuanto a la composición de las mismas, en 2009 los capítulos de las manufacturas de pasta celulosa representaron el 62,8% de las importaciones, los corchos un 16,8%, mientras que se observa la aparición de productos minerales como los fosfatos de calcio naturales que intervinieron con el 18,7%. Ya en 2010 la predominancia de este rubro se mantendría al concentrar el 99,7% de las compras en el cemento portland (95,5%) y los fosfatos de calcio naturales (4,2%). Este mismo capítulo, sería el que explicaría el aumento de las importaciones desde Argelia durante el año 2011, al concentrar el 99,8% de las compras en tan solo dos productos.

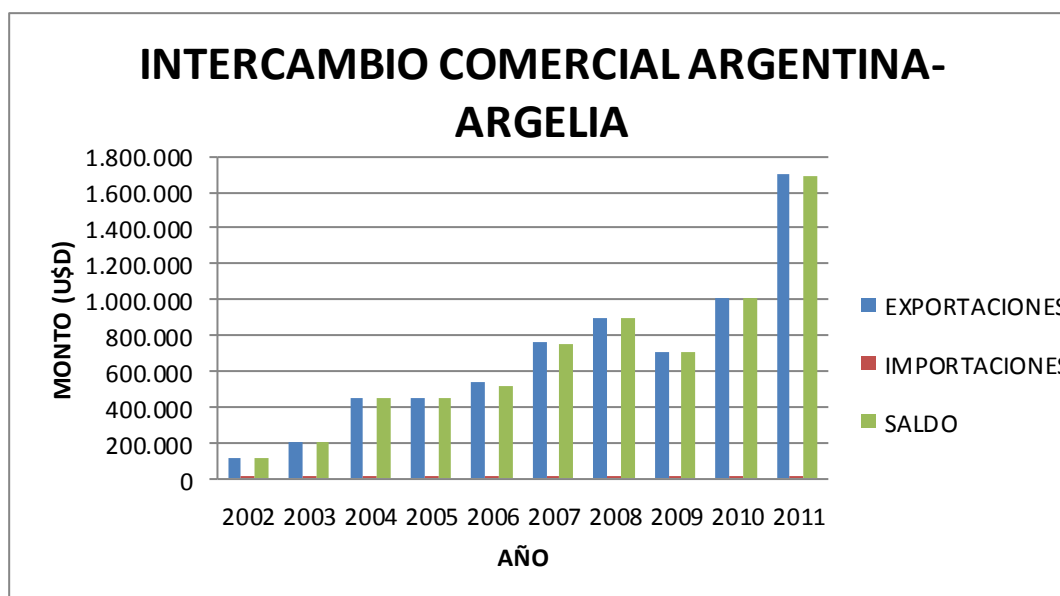
Trazando algunas conclusiones sobre este apartado, es posible advertir la escasa relevancia de Argelia como origen de las importaciones argentinas, y como las mismas han ido decreciendo en los últimos años. Mientras que en el año 2007 Argentina le compró a este país africano por U\$S 19.209.000, al concluir el 2011 éstas compras se redujeron a U\$S 3.521.000. Estas cifras implicaron una contracción de las importaciones desde Argelia en un 81% menos entre el primero y el último año del periodo indicado. Al comparar esta dinámica con el incremento del 65% que experimentaron las importaciones totales de

Argentina durante estos años, se observa de manera más clara el retroceso de la economía argelina como proveedora del país latinoamericano.

En cuanto a la composición de las ventas de Argelia hacia Argentina, si bien no se observa un patrón estable a lo largo de éstos años en cuanto al grado de participación de los diferentes productos, si se pueden identificar rubros como el de las manufacturas de papel y cartón, la producción de corchos y sus derivados, combustibles (gas) y minerales (fosfato de calcio y cemento portland), los cuales han definido la demanda argentina hacia el mercado argelino. Una de las mayores potencialidades para el aumento de las importaciones quizás se encuentre en el campo de los combustibles, más precisamente en la compra de gas, como quedó demostrado en el año 2007.

BALANZA COMERCIAL

A continuación se presenta un gráfico en el que se exhibe la evolución experimentada por las exportaciones, importaciones y la balanza comercial mantenidas con Argelia a lo largo de los últimos años.



Fuente: Elaboración propia con datos de ALADI-SICOEX. (Valores expresados en miles de U\$S)

Durante todo el periodo 2007-2011, el signo positivo de la balanza comercial de Argentina con respecto a Argelia ha sido una constante. Como es posible observar en el gráfico, este saldo se ha ido incrementando todos los años a excepción del 2009, año en el que la caída de las exportaciones argentinas en el marco de la crisis financiera determinó una reducción. Entre el año 2007 y el 2011 el saldo de la balanza comercial entre ambos países, se incrementó en un 127% a favor de Argentina. Es decir que en tan solo cuatro años, Argentina duplicó con margen el saldo favorable que obtuvo en los intercambios comerciales desarrollados con Argelia.

Otro análisis que es necesario realizar, es indicar en qué medida el saldo de la balanza comercial argentina global estuvo explicado por el superávit obtenido con Argelia a lo largo del espacio temporal seleccionado. Mientras que en el año 2007, el saldo positivo del comercio mantenido con Argelia (U\$S 746.085.000) significó un 6,73% de los U\$S 11.072.000.000 obtenidos en la balanza comercial Argentina global, en el año 2011 ese mismo saldo positivo con la economía argelina, que promedió en U\$S 1.694.750.000, explicó el 16,38% de los U\$S 10.346.000.000 percibidos en la balanza comercial total. Este incremento de la participación de Argelia en el saldo positivo de la balanza comercial argentina a nivel global, demuestra la creciente importancia que a lo largo del periodo 2007-2011 ha obtenido dicha economía en tanto socio comercial de Argentina.

COSIDERACIONES PRELIMINARES

Durante el espacio temporal analizado (2007-2011), se pudo observar como Argelia, en su condición de mercado no tradicional del comercio internacional argentino, vio incrementada su relevancia en términos relativos dentro de la Política Comercial Exterior del Gobierno Nacional. La crisis financiera internacional desatada en 2008, y la necesidad de continuar desconcentrando geográficamente el comercio externo del país, llevaron a Cristina Fernández de Kirchner a profundizar la estrategia de diversificación hacia mercados no tradicionales con potencial de expansión. Claramente en el marco del concierto africano Argelia poseyó esa condición.

El intercambio de visitas de alto nivel, la celebración de distintas reuniones en el marco de la IV Reunión de la Comisión Mixta para la Cooperación Económica, Comercial,

Científica, Técnica y Cultural, la organización de misiones comerciales, y la significativa presencia de la Presidente en territorio argelino tras 24 años de la anterior visita de un mandatario argentino, marcaron el ritmo incremental de los contactos mantenidos a nivel bilateral. A su vez, se destacaron los diversos encuentros que se dieron lugar durante estos años en los espacios birregionales disponibles, como los son la Cumbre África-Latinoamérica (ASA), y la Cumbre América del Sur- Países Árabes (ASPA). La utilización de la retórica de la cooperación Sur-Sur fue la variable que estuvo presente en todo momento.

A lo largo del periodo 2007-2011 el vínculo comercial entre Argentina y Argelia experimentó un notable crecimiento (116%). Los datos estadísticos de ALADI muestran como el intercambio bilateral pasó de los U\$S 784.503.000 en 2007, a los U\$S 1.701.792.000 obtenidos en 2011. Como se pudo observar a lo largo del capítulo, el crecimiento exponencial desarrollado por las exportaciones argentinas hacia este destino (122%) fue el motivo de este incremento. Ello a su vez determinó la relevancia de Argelia como mercado receptor de los productos argentinos, al mismo tiempo que resalta su insignificancia como proveedor de la economía argentina.

En lo que respecta a la composición de la oferta exportable argentina hacia este destino, a lo largo del lapso 2007-2011 poseyó un escaso nivel de diversificación, concentrándose en el grupo de las MOA y los PP. La gran parte de las ventas estuvieron aglutinadas en productos como el maíz, los pellets de soja, el aceite de soja y la leche en polvo. Por el otro lado, las compras argentinas también mantuvieron un alto nivel de concentración, agrupándose en rubros como el de las manufacturas de papel y cartón, la producción de corchos y sus derivados, combustibles (gas) y minerales (fosfato de calcio y cemento portland).

Finalmente, se puede aseverar que en el transcurso 2007-2011 Argelia obtuvo una mayor relevancia para Argentina en tanto socio comercial. El creciente superávit obtenido en los intercambios desarrollados con esta economía fue incrementando su nivel de incidencia en el saldo positivo arrojado por la balanza comercial argentina a nivel global. Si se interpreta que los ingresos percibidos a causa del comercio exterior contribuyen al desarrollo de “los recursos de respaldo autonómico” de un país, es posible afirmar que a lo

largo de estos años Argelia ha contribuido en mayor medida a la búsqueda del Estado argentino de ampliar sus márgenes de autonomía en el sistema internacional.

CAPÍTULO N° 5: RELACIONES COMERCIALES ARGENTINA-MARRUECOS

Relaciones bilaterales Argentina-Marruecos

Es necesario remontarse a mediados del siglo pasado, más precisamente a 1956, cuando a poco tiempo de haber adquirido su condición de Estado independiente, el Imperio Cherifiano de Marruecos fue reconocido en su condición de tal por la República Argentina. Cuatro años más tarde se crearía la primera embajada argentina en Marruecos, lo que desencadenaría en el establecimiento formal de relaciones diplomáticas entre el Reino y Argentina el 31 de Mayo de 1961 (Biblioteca Digital de Tratados. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Rep. Argentina, 2013).

Como menciona Vagni (2008), debido a la reducida relevancia otorgada al continente africano, durante estas primeras décadas los intercambios bilaterales se caracterizaron por ser “marginales y erráticos”. Se trataba de nuevos estados, que recientemente accedían al sistema internacional, y lejos estaban de las prioridades de los gobiernos argentinos. En estos años, los limitados estímulos percibidos por la nueva relación bilateral, quedaron enmarcados en lo que se conoció como el “Plan de presencia Argentina en África”. Fue precisamente en el contexto de esta iniciativa diplomática, cuando en 1962 en ocasión de la primera misión oficial al territorio africano, el Reino de Marruecos sería uno de los destinos visitados por la comitiva argentina.

Los siguientes años, hasta llegar a la década del noventa, serían tiempos en los que la relación argentino-marroquí quedaría reducida a eventos puntuales encabezados por las diferentes administraciones argentinas. Más allá de una misión organizada por el Ministerio de Economía en el año 1974 durante el mandato de Perón, y una visita oficial de una comitiva diplomática a la ciudad de Rabat en 1977, no se registrarían grandes avances. Tan solo en el año 1978, en vistas de fomentar un incipiente contacto con algunas economías del norte de África, fue cuando se firmó el primer Convenio de Cooperación Comercial, Económica y Técnica con el Reino de Marruecos (Cámara de Comercio Argentino Árabe, 2013).

De allí, la relación volvería a registrar nuevos impulsos en 1985 durante la presidencia de Alfonsín. En ese año, el canciller Caputo visitó a dicho país en dos oportunidades, ocasiones en las que se entrevistó con el Rey Hassan II y con el primer ministro Mohamed Karim Lamrani. Como resultado relevante de estos acercamientos, se destacó la conformación de la Comisión Mixta argentino-marroquí. Sin embargo, a pesar de que en aquellos tiempos existió un renovado interés por aumentar los contactos con el continente africano, el vínculo con Marruecos quedaría relegado en vistas de la mayor relevancia otorgada por la administración radical hacia Argelia (Vagni, 2008).

Sería con la llegada de Menem a la presidencia argentina, cuando el perfil de la relación argentino-marroquí adquiriría una mayor envergadura. Si bien como reconoce Lechini (2001) no existió un diseño de política exterior hacia el continente africano, y se continuó respondiendo a la dinámica de los “impulsos”, en el marco de las relaciones carnales con Estados Unidos y de aplicación de un nuevo modelo de inserción, el vínculo bilateral con Marruecos se vio fortalecido. Su condición de aliado estratégico estadounidense en el norte africano, su relevancia en el conflicto de Medio Oriente, y su relativa importancia como socio comercial argentino en aquella región, serían los factores que explicarían este fenómeno.

Durante estos años, uno de los aspectos más relevantes fue el notable incremento en el número de visitas de alto nivel, y de reuniones mantenidas entre funcionarios y miembros del sector privado de ambos Estados. Viajes como el del vicepresidente argentino Ruckauf a Rabat en Octubre de 1998, y el del ministro de Estado y Asuntos Exteriores marroquí Abdelatif Filali a Buenos Aires en 1999 marcaron el ritmo de los contactos bilaterales. Sin lugar a dudas, el evento más resonante fue la visita a Marruecos del presidente Menem en 1996. En dicha ocasión el mandatario argentino fue recibido tanto por el Rey Hassan II como por el primer ministro Filali. El buen clima establecido, no solo fue aprovechado para la firma de diversos tratados entre ambos gobiernos, sino que también se dieron los primeros pasos para la promoción del proceso de integración entre Marruecos y el Mercosur (Lechini, 2001).

Toda esta serie de encuentros descriptos, junto a la intensa actividad experimentada por la Comisión Mixta argentino-marroquí durante este periodo, resultaron en la negociación y firma de diversos acuerdos bilaterales entre ambos gobiernos. El primero de

ellos, referido a la cooperación cultural, educativa y científica, se suscribió en el año 1994. Sin embargo, fue precisamente durante la estadía del presidente Menem en aquel país africano, cuando se firmó la mayor cantidad de convenios. En esta oportunidad se rubricaron acuerdos en materia de cooperación científica y técnica, en el campo de los usos pacíficos de la energía atómica, otro entre la Secretaria de Agricultura, pesca y alimentación de Argentina y el Ministerio de Agricultura y Revalorización Agrícola marroquí en el área de sanidad animal e higiene pública veterinaria, un acuerdo de promoción y protección recíproca de las inversiones, y un memorándum de entendimiento para el establecimiento de consultas entre los ministerios de relaciones exteriores de ambos países (Biblioteca Digital de Tratados. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Rep. Argentina, 2013).

Sería también en esta etapa, cuando se identificaría por primera vez la relevancia del mercado marroquí no solo como destino final de las exportaciones argentinas, sino también como puerta de acceso al resto de las economías del norte de África, Medio Oriente, y países de la Unión Europea. Bajo esta lógica se multiplicaron las diversas misiones comerciales y rondas de negocios con el objetivo básico de fomentar el incremento de los intercambios comerciales (Vagni, 2008).

Con la llegada de Fernando De la Rúa al poder no se registraron grandes mutaciones en cuanto a la ausencia de políticas concretas hacia el continente africano. El accionar del gobierno argentino respecto a Marruecos, al igual que en la anterior administración, no estuvo guiado por una estrategia que trascendiera la lógica de los “impulsos”. Sin embargo, la relación bilateral mantuvo el envión aportado durante la era menemista, lo cual no solo alentó la visita del primer ministro marroquí, Abderrahmne El Youssoufi en el mes de Marzo del 2000 (La Nación, 13/03/00), sino que también fomentó la firma de nuevos tratados bilaterales. A principios de aquel año se inició con la firma de un acuerdo entre el INTA y el Instituto Nacional de Investigación Agronómica de Marruecos, mientras que en el mes de Octubre se alcanzaron importantes avances con la rúbrica de un Acuerdo Comercial, otro de Cooperación en materia de Pesca Marítima, y por último, un Memorándum de entendimiento y cooperación mutua entre la Fundación EXPORT-AR y el Centro Marroquí de Promoción de Exportaciones (Biblioteca Digital de Tratados. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Rep. Argentina, 2013).

Durante la presidencia de Duhalde el vínculo argentino-marroquí comenzaría a percibir algunas transformaciones de fondo. Dados algunos cambios en el accionar del gobierno argentino en la arena internacional, la relación con el país del norte africano ya no estaría supeditada a su condición de aliado de Estados Unidos. Tras la llegada del canciller de Marruecos, Mohammed Benaissa, en ocasión de la IV Reunión de la Comisión Mixta el 6 de Enero de 2003, se remarcó la necesidad de diversificar el comercio bilateral, y se buscó fomentar los intercambios entre ambos estados con una tónica más cercana a la cooperación Sur-Sur. Como corolario de esta visita se firmaron dos nuevos memorándum, uno de entendimiento en materia minera, y otro sobre cooperación industrial. A su vez se destaca la entrada en vigor del Acuerdo Comercial suscripto durante el gobierno de la Alianza (Vagni, 2009).

Con la asunción de Néstor Kirchner, las visitas de alto nivel, el énfasis puesto en el desarrollo de los intercambios comerciales, la cooperación Sur-Sur, y la apertura de nuevos espacios multilaterales, serían rasgos que caracterizarían al vínculo binacional.

Los intercambios de visitas recíprocas se iniciaron con la presencia en Rabat de una delegación de la cancillería argentina, encabezada por el Vicecanciller Taiana, que entre el 20 y 21 de Mayo de 2004 participaron de la V Reunión de la Comisión Mixta con intencionalidad de profundizar los lazos económicos y políticos. Pero el acontecimiento más destacado se daría lugar en el mes de Diciembre de ese mismo año, cuando en ocasión de una gira por Latinoamérica, llegara a Buenos Aires el Rey de Marruecos, Mohammed VI. Durante la estadía del monarca marroquí se hizo hincapié en el interés argentino por profundizar el vínculo comercial con dicho país, dada la importancia del mismo como puente de acceso a terceros mercados (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 06/12/2004- Información para la prensa N° 421/2004).

Luego, en el año 2006 llegaría a Buenos Aires en dos oportunidades el canciller marroquí, Mohamed Benaissa, quién en la primera instancia, en el marco del mecanismo de consultas periódicas mantenidas en los últimos años, mantuvo una reunión con su par argentino Jorge Taiana. En su segunda visita al país, en el mes de Abril, en el contexto de la VI Reunión de la Comisión Mixta Argentino-Marroquí, se cosecharían nuevos acuerdos en distintas áreas como la cooperación agrícola, cooperación técnica en materia de equipamiento, y un acuerdo de cooperación entre los ministerios de relaciones exteriores de

ambos estados (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 24/01/2006- Información para la prensa N° 036/06).

Esta serie de contactos que alimentaron y dinamizaron el vínculo argentino-marroquí durante estos años, buscaron fundamentalmente intensificar y diversificar el comercio binacional bajo una dinámica de cooperación Sur-Sur. Esto se puede advertir en las palabras del embajador argentino en Rabat, Alberto De Nuñez, quien citado por Vagni (2008) destaca que “Argentina está determinada a hacer de su cooperación económica con Marruecos un modelo de partenariado Sur-Sur”.

Fue bajo ésta misma lógica, el modo en que Argentina actuó como interlocutor para promover un acercamiento entre el país africano y el Mercosur. Tras la pronunciación de Menem durante su visita al Reino en 1996, y los esfuerzos iniciados por Duhalde, el 26 de Noviembre de 2004, en la ciudad de Brasilia, los estados miembros del Mercosur firmaron un Acuerdo Marco de Comercio con Marruecos. Esta instancia abriría un nuevo espacio de negociaciones con aspiración de alcanzar un tratado de libre comercio, confirmando la intencionalidad del gobierno argentino de abrir nuevos mercados desde el perímetro del organismo regional (Mercosur, 2013).

Otro aspecto que definió los contactos argentino-marroquíes durante este periodo, fue el mayor nivel de actividad registrado en instancias multilaterales. Como se mencionara en capítulos precedentes, durante el año 2005 se inauguraron dos nuevos espacios de los que Argentina y Marruecos formaron parte: la Cumbre África- Latinoamérica (ASA), y la Cumbre América del Sur- Países Árabes (ASPA). Estas esferas de intercambio birregional supusieron la apertura de innovadores escenarios, en los cuales se buscó profundizar los niveles de cooperación apelando en todo momento a una retórica de relaciones Sur-Sur.

Del mismo modo que el gobierno de su esposo, durante el mandato de Cristina Fernández de Kirchner, la relación con Marruecos continuó recibiendo estímulos positivos, aunque existieron algunas diferencias. En el ámbito bilateral, si bien no se redujo la cantidad de visitas intercambiadas, si disminuyó el nivel de jerarquía de algunos funcionarios que llegaron a las respectivas capitales, y tan solo se firmó un solo memorándum de entendimiento. A su vez, es posible afirmar, que durante esta etapa el mayor nivel de actividad se observó en las distintas esferas multilaterales.

En cuanto a los intercambios registrados a nivel bilateral, en los primeros días de Noviembre de 2008 se destacó la visita del Secretario General del Ministerio de Asuntos Extranjeros y de la Cooperación de Marruecos, Youssef Amrani, quien llegó a Buenos Aires en ocasión de la Reunión de Consultas Políticas. El funcionario marroquí fue recibido por el Vicecanciller argentino Victorio Taccetti, con quién dialogaron sobre distintas cuestiones de interés común que hacen al vínculo entre ambos países, y remarcaron los niveles de comercio bilateral alcanzados (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 11/11/2008- Información para la prensa N° 407/08).

Luego en Octubre de 2009, tras haber realizado una vista oficial a la India, la Presidente Cristina Fernández de Kirchner hizo escala en Marruecos para ser recibida por la Princesa Lalla Salma Benan. A un año de la gira presidencial por el norte de África, en la cual Marruecos no formó parte, la mandataria argentina decidió reunirse con la esposa del Rey Mohamed VI, con quien mantuvieron un encuentro protocolar que no trascendió mas allá de una amistosa charla (La Nación, 17/10/2009).

Esta serie de visitas mutuas, fue completada por la presencia del Vicecanciller argentino Alberto D'Alotto durante la III Reunión de Consultas Políticas celebrada en Rabat en 2010, y la llegada a Buenos Aires, por segunda vez, del Secretario General del Ministerio de Asuntos Extranjeros y de la Cooperación de Marruecos, Youssef Amrani, quién se reunió con el Canciller Héctor Timerman. En ambas ocasiones, se hizo hincapié en el interés de ambos países por expandir los niveles de comercio alcanzados, y la necesidad de continuar fomentando la cooperación en las distintas áreas. Al respecto se destacó el memorándum de entendimiento celebrado entre el INTA y el Instituto Nacional de Investigación Agronómica de Marruecos en el año 2009, con la intención de estimular el traspaso de conocimiento argentino para el desarrollo agrícola de aquel país (Secretaría de Comunicación Pública, Presidencia de la Nación, 14/05/2011).

A su vez, en el ámbito de las negociaciones Mercosur-Marruecos, durante estos años se registraron importantes avances. Entre los días 6 y 8 de Abril de 2008, ejerciendo Argentina la Presidencia Pro Tempore del bloque regional, se llevó a cabo en Rabat la Primera Ronda de Negociaciones para la persecución de un acuerdo que permita la eliminación progresiva de las limitaciones comerciales. Como resultado de esta búsqueda del Mercosur de diversificar sus vínculos comerciales, y luego de la ratificación de todos

los estados partes, el 29 de Abril de 2010 entraría en vigencia el Acuerdo Marco de Comercio suscrito a fines de 2004. Este progreso registrado entre el bloque sudamericano y Marruecos, abriría la posibilidad futura de alcanzar un acuerdo de libre comercio como el alcanzado con Egipto (Mercosur, 2013).

Como menciona Gladys Lechini (2010), durante este lapso, en contraste con la falta de políticas concretas que guiaran los intercambios bilaterales, se destacó un importante nivel de actividad en el plano multilateral:

“Las vinculaciones inter-regionales dieron forma a la agenda de Cooperación Sur-Sur, como lo demuestran las dos iniciativas que vinculan a Sudamérica con África: la ASPA y la Cumbre África- Latinoamérica (ASA)” (Lechini, 2010).

En lo que hace a la Cumbre ASA, entre el 10 y el 11 de Junio del 2008 se celebró en Itamaraty la I Reunión de Altos Funcionarios, en la que se discutieron temas como: agricultura y ambiente; ciencia y tecnología; comercio, inversión y turismo; infraestructura, transporte y energía. A su vez, el 20 de Junio de ese mismo año, se organizó en Marruecos una Conferencia de Ministros de Comercio en la que se buscó acercar posiciones en cuanto al régimen multilateral de comercio, y fomentar los intercambios comerciales entre las dos regiones. Finalmente, en Septiembre de 2009, Venezuela sería la sede de la II Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno, en donde se acordó en el marco de la Cooperación Sur-Sur, promover el desarrollo social, económico y político de la totalidad de los estados participantes (Lechini, 2010).

El otro foro mencionado, la Cumbre ASPA, durante estos años también mostró un considerable dinamismo. Fue precisamente en Buenos Aires, donde a fines de Febrero de 2008, se dio lugar la I Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores. Luego, en el mes de Marzo de 2009, se volvería a registrar una intensa actividad en el seno de esta Cumbre. El día 4 de ese mes, en Egipto, se emprendería la II Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores, la cual oficiaría como instancia preparatoria para la II Reunión de Jefes de Estado de la Cumbre América del Sur- Países Árabes. Durante todos éstos encuentros, al igual que en la Cumbre ASA, se buscó alentar la cooperación birregional en un marco de Cooperación Sur-Sur (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 31/03/2009- Información para la prensa N° 083/09).

Como se ha podido observar a lo largo de este apartado, a más de cincuenta años del establecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos estados, Argentina y Marruecos han cosechado un importante vínculo bilateral. Al igual que con otros países, el modelo de inserción adoptado por los sucesivos gobiernos fue condicionando la intensidad de los contactos mantenidos durante éstos años. La ausencia de un diseño de políticas hacia el continente africano fue uno de los factores que también intervino en el ritmo de las relaciones.

Si bien utilizando proyectos de política exterior completamente distintos, los periodos de mayor auge de la relación argentino-marroquí, se evidenciaron durante el mandato presidencial de Carlos Menem, y en el transcurso de las dos administraciones kirchneristas. Mientras que en el primer caso los acercamientos entre ambos estados estuvieron explicados por su alineamiento con Estados Unidos, durante las presidencias de Kirchner y Fernández de Kirchner la dinámica experimentada por el vínculo binacional estuvo guiada por el discurso de Cooperación Sur-Sur.

Con más de una veintena de convenios bilaterales firmados, la relación entre Argentina y Marruecos cuenta con un amplio soporte jurídico. Los distintos espacios de cooperación surgidos de estos acuerdos, junto con las instancias multilaterales creadas durante la última década, revelan la existencia de un panorama con potencial para continuar desarrollando los intercambios mutuos.

Comercio bilateral Argentina- Marruecos

En el siguiente cuadro que se expone, se podrá observar el intercambio comercial desarrollado entre Argentina y Marruecos durante el período 2007-2011.

ARGENTINA	2007	2008	2009	2010	2011
Exportaciones Totales	55.779.000	70.588.000	56.065.000	68.499.000	84.269.000
Exportaciones a Marruecos	353.760	491.221	123.898	235.464	433.659
Participación de las X a Marruecos en el total de las X argentinas	0,63%	0,70%	0,22%	0,34%	0,51%
Importaciones totales	44.707.000	57.413.000	39.105.000	56.443.000	73.923.000
Importaciones desde Marruecos	55.752	86.704	58.786	105.698	143.385
Participación de las M desde Marruecos en el total de las M argentinas	0,1247%	0,1510%	0,1503%	0,1873%	0,1940%
Balanza comercial Argentina global	11.072.000	13.175.000	16.960.000	12.056.000	10.346.000
Balanza comercial Argentina-Marruecos	298.008	404.517	65.112	129.766	290.274
Intercambio comercial total de Argentina	100.486.000	128.001.000	95.170.000	124.942.000	158.192.000
Intercambio comercial de Argentina-Marruecos	409.512	577.925	182.684	341.162	577.044

Fuente: Elaboración propia con datos de ALADI-SICOEX.

Valores expresados en miles de U\$S

Antes de adentrarse en el examen de las exportaciones, importaciones y balanza comercial de Argentina con respecto a Marruecos durante el periodo seleccionado, se mostrará el nivel de participación de la relación comercial mantenida con este país africano en el comercio global argentino.

En lo que respecta a las exportaciones argentinas hacia Marruecos, mientras que en el año 2007 se obtuvo un monto de U\$S 353.760.000, lo cual representó un 0,63% de las ventas argentinas al mundo, en el año 2011 ese valor alcanzó los U\$S 433.659.000, explicando un 0,51% de las exportaciones globales argentinas. A lo largo del espacio temporal 2007-2011, el nivel de participación de las exportaciones con destino marroquí en las ventas totales del país sudamericano al mundo, promedio en 0,48%.

En cuanto a las importaciones de Argentina desde Marruecos, en el año 2007 las mismas rondaron los U\$S 55.752.000, constituyendo un 0,12% de las compras argentinas al mundo. En el año 2011 este monto se incrementó a unos U\$S 143.385.000, lo cual reflejó un 0,19% de las importaciones totales del país. Como resultado del periodo 2007-2011, las compras con origen marroquí promediaron en un 0,15% del saldo global de las importaciones argentinas en estos años.

Analizando en perspectiva la evolución que demostraron los intercambios comerciales entre Argentina y Marruecos, a lo largo del periodo 2007-2011 se advierte: mientras que las exportaciones con destino marroquí disminuyeron su participación en las ventas globales argentinas, las importaciones desde este destino africano aumentaron su porcentaje de contribución a las compras totales del país sudamericano.

EXPORTACIONES

Las exportaciones de Argentina hacia Marruecos pueden agruparse en cuatro categorías de bienes: Productos Primarios (PP); Manufacturas de Origen Agropecuario (MOA); Manufacturas de Origen Industrial (MOI); Combustibles y energía. Durante el periodo 2007-2011, las ventas argentinas hacia este destino registraron una alta concentración en el grupo PP y MOA. Por su parte, las MOI y los Combustibles también participaron en las ventas, pero en porcentajes más reducidos.

Para comenzar con el análisis de la evolución que experimentaron las exportaciones argentinas enviadas a territorio marroquí durante el periodo 2007-2011, a continuación se presenta el siguiente gráfico explicativo



Fuente: Elaboración propia con datos de ALADI-SICOEX. Valores expresados en miles de U\$S

Como queda demostrado en el gráfico, hasta el año 2008 inclusive las exportaciones argentinas crecieron a un ritmo creciente, aumentando las cantidades vendidas año a año. En el 2009 la brusca caída de las mercancías comercializadas bajo este concepto, significaría un gran retroceso en el mercado marroquí, tendencia que comenzaría a ser revertida durante los años 2010 y 2011. La dinámica experimentada por estos tres momentos claramente identificables queda explicada de la siguiente manera:

En primera instancia, durante los años 2007 y 2008 las exportaciones argentinas hacia Marruecos mostraron una performance ascendente. De los U\$S 353.760.000 vendidos en 2007, se percibió un incremento que posibilitó alcanzar los U\$S 491.221.000 al finalizar el 2008. Este acrecentamiento en un 38,8% de los envíos de productos argentinos hacia esta economía, se presentó como correlato de los diversos contactos mantenidos tanto en instancias bilaterales como multilaterales entre funcionarios de ambos gobiernos, en la búsqueda de expandir el vínculo comercial.

Luego, en el año 2009 se presentaría un segundo momento, en el que las exportaciones al territorio marroquí sufrirían una notable disminución del 74,7% menos con respecto al año precedente. En este año las ventas totalizaron U\$S 123.898.000, monto que se transformó en el más bajo de las ventas hacia este destino durante las presidencias kirchneristas. Al igual que sucedió con las exportaciones argentinas a nivel global, este magro rendimiento se debió en gran medida a la crisis financiera mundial que resintió a todas las economías nacionales. Otro aspecto, que en menor proporción explicó esta situación, fue la gran sequía que afectó al complejo cerealero argentino, lo cual limitó los saldos exportables.

El último momento del espacio temporal analizado estuvo dado por los años 2010 y 2011, en donde las exportaciones hacia esta economía del norte de África iniciaron un importante proceso de recuperación. Mientras que en 2010 se vendió por U\$S 235.464.000, en el 2011 esta cifra trepó a los U\$S 433.659.000. Si se compara con 2009, a lo largo de este periodo las ventas se incrementaron en un 250%, aproximándose nuevamente al techo alcanzado en 2008. La mejora en la disponibilidad de los saldos exportables del complejo cerealero argentino tras un mejor rendimiento de las cosechas, fue uno de los motivos de este repunte exportador.

En lo que respecta a la composición de la oferta exportadora argentina con destino marroquí, a lo largo del periodo 2007-2011 se ha detectado un alto nivel de concentración en pocos productos. Entre los capítulos que aglutinaron alrededor del 90% de las ventas durante estos años, en primer lugar se destacaron los cereales (PP), y las grasas y aceites animales o vegetales (MOA), a los que les siguieron rubros como el de los combustibles minerales y la carne de animales de la especie bovina (MOA). Otros sectores que participaron pero de modo más reducido, fueron el de los productos lácteos y sus derivados (MOA), junto al de los pescados y moluscos (MOA). A continuación, se realiza un análisis desagregado del modo en que han ido evolucionando la composición de las exportaciones hacia este destino durante 2007-2011.

A lo largo del año 2007, casi el 94% de las exportaciones a Marruecos estuvieron concentradas en tan solo cinco productos. Mientras que en el capítulo de las grasas y aceites animales o vegetales, el aceite de soja representó el 47,8% de las ventas argentinas, en el de los cereales, el maíz y el trigo intervinieron en un 38% y 4,1% respectivamente. Por su

parte, los hidrocarburos gaseosos (butanos) con un 2,1 %, y la carne bovina congelada con un 1,6% completaron esta nómina. Como es posible observar en este lapso, y signo del alto nivel de concentración mencionado, los dos primeros productos, uno perteneciente a las MOA y el otro a los PP, significaron poco más del 85% de lo que Argentina envió hacia este destino.

Durante el año 2008, este grado de concentración de la oferta exportadora argentina no sufrió grandes modificaciones, ya que los primeros cinco productos comercializados continuaron agrupando el 94% de las ventas a Marruecos. En lo que si hubo cambios, fue en el grado de contribución que tuvieron los distintos bienes, ya que el complejo cerealero con la participación del maíz (44%) y el trigo (12%) ocupó el primer lugar. A su vez, los envíos de aceite de soja intervinieron en un 32,6%, proporción que fuera menor a la registrada en el año anterior. La carne de animales de la especie bovina explicó un 3,6%, y los hidrocarburos gaseosos lo hicieron en un 1,6%. Un rasgo que se destacó en este año y se mantuvo a lo largo del periodo analizado, fue la preminencia de los PP sobre las MOA.

Mientras que en el año 2009 los primeros cinco productos exportados aglutinaron el 89% de lo comprado desde Marruecos, existieron algunos cambios en los bienes que integraron esta nómina. Las ventas de maíz se mantuvieron en el primer puesto significando un 51,2% del total, el aceite de soja conservó el segundo lugar con un 22,3%, y la carne de la especie bovina promedio un 11,4%. Las novedades durante este año fueron las ventas que se registraron en el capítulo de los productos lácteos (mantequilla) que participaron en un 3%, y el de los pescados y crustáceos (anchoas) que representaron un 1,8% del total. Uno de los datos a resaltar fue la ausencia del trigo, lo cual estuvo explicado por la escasa disponibilidad de saldos exportables debido a los malos rendimientos de la cosecha 08/09. Sin embargo, nuevamente el grupo de los PP predominó por sobre el resto, expresando los envíos de maíz la mitad de las exportaciones argentinas hacia dicha economía del Magreb africano.

Del mismo modo que en los años anteriores, en el 2010 el grado de diversificación de la oferta exportadora argentina con destino marroquí fue muy limitado. El maíz continuó incrementando su presencia con un 60,1% de lo exportado, al tiempo que el aceite de soja y los despojos de carne bovina representaron un 21% y 3,2% respectivamente. Los hidrocarburos gaseosos reaparecieron con un 3,1%, y las anchoas incidieron en un 2,5% del

total vendido. La recuperación de las exportaciones argentinas colocadas en Marruecos durante este año, se debieron en gran medida a la demanda de cereales (maíz), la cual duplicó cómodamente a lo demandado en 2009.

Por su parte el año 2011 no presentaría sustanciales mutaciones en cuanto al esquema de exportaciones que se vino desarrollando. El 88,2% de los envíos de bienes argentinos hacia tierras marroquíes estuvo concentrado en los primeros cinco productos comercializados. La relevancia representada por el capítulo de los cereales no sería novedad. Con una participación del maíz del 42,6%, y la recuperación de las ventas de trigo las cuales intervinieron en un 23%, este complejo exportador representó más de la mitad de las ventas hacia este destino. Con un 18,7% del total, el capítulo de las grasas y aceites animales o vegetales vio apenas disminuido su nivel de participación, mientras que los envíos de carne de la especie bovina aportaron un 4,2%. Como se mencionara, la nota relevante de este periodo fue el desempeño del sector triguero, el cual alcanzó ventas por un monto cercano a los 100 millones de dólares.

Entre los reducidos volúmenes de mercancías no tradicionales argentinas que llegaron a Marruecos, durante el período analizado uno de los capítulos que se puede destacar es el de los vehículos automóviles para el transporte de mercancías. Este rubro que registró las primeras ventas en el año 2010 por un monto de U\$S 1.486.000, en el 2011 escaló a los U\$S 6.649.000. A pesar de ser un sector con potencial de desarrollo en el mercado marroquí, durante el periodo 2007-2011 las cantidades enviadas fueron prácticamente insignificantes.

Finalmente, luego de haber realizado un repaso del modo en que se desempeñaron las exportaciones argentinas hacia Marruecos durante el espacio temporal establecido, es posible presentar algunas conclusiones preliminares. Tras haber alcanzado en 2007 un monto total de U\$S 353.760.000, los envíos hacia este destino en el año 2011 resultaron en unos U\$S 433.659.000. Si se compara este incremento del 22,5%, con el crecimiento del 51% experimentado por las ventas argentinas a nivel global durante el mismo periodo, es posible advertir que a lo largo de estos años Marruecos ha reducido su participación como mercado receptor de los bienes argentinos. Esto queda comprobado al observar que mientras en 2007 el 0,6% de las ventas argentinas al mundo eran colocadas en dicho

destino, en el año 2011 esta cifra representó el 0,5% de las exportaciones globales del país sudamericano.

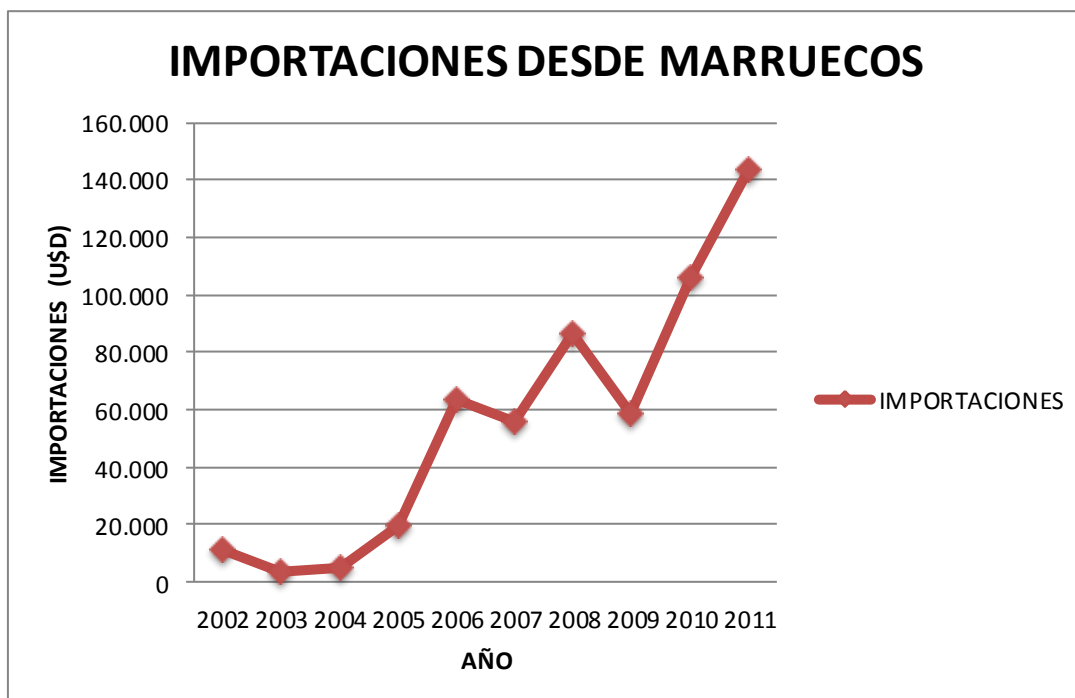
En lo que refirió a la composición de la demanda marroquí de bienes argentinos, a lo largo de estos años se destaca no solo que la misma estuvo fuertemente concentrada en muy pocos productos, sino que también éstos se caracterizaron por poseer un escaso valor agregado. Los grupos de los Productos Primarios y de las Manufacturas de Origen Agropecuario explicaron prácticamente la totalidad de las ventas hacia aquella economía. El maíz, el aceite de soja, las carnes animales, el trigo y las anchoas fueron los principales ítems comercializados. Fuera de estas categorías, y con un nivel de participación más reducido, se destacaron las ventas de butano (Combustibles y energía) y de vehículos para el transporte de mercancías (MOI).

IMPORTACIONES

En los últimos años, Marruecos se ha destacado como uno de los principales mercados de origen de las compras argentinas en el continente africano. Durante el periodo 2007-2011, los volúmenes importados mantuvieron a este país entre las tres primeras economías africanas proveedoras de Argentina.

Las importaciones argentinas pueden agruparse en seis rubros: Bienes de capital, Bienes intermedios, Combustibles, Piezas y accesorios para bienes de capital, Bienes de consumo y Vehículos automotores de pasajeros. A lo largo del espacio temporal indicado, las compras a Marruecos estuvieron fuertemente concentradas en los Bienes intermedios.

Para iniciar con el análisis del progreso que experimentaron las importaciones argentinas con origen marroquí durante el periodo 2007-2011, se presenta el siguiente gráfico explicativo



Fuente: Elaboración propia con datos de ALADI-SICOEX. Valores expresados en miles de U\$S

Como muestra el gráfico, durante el periodo 2007-2011 las compras argentinas desde Marruecos fueron evolucionando a ritmos variables. Es por ello que se pueden identificar tres momentos distintos:

Una primera etapa va desde 2007 hasta 2008 inclusive, año en el que las importaciones desde este origen retomaron un ritmo de crecimiento positivo. Mientras que en 2007 los U\$S 55.752.000 habían significado un pequeño retroceso con respecto al monto arrojado en 2006, en el año 2008 las compras argentinas aumentaron hasta los U\$S 86.704.000. Este incremento del 55% respondió no solo al ritmo de crecimiento que fue experimentando el comercio argentino-marroquí durante estos años, sino también a la dinámica positiva desarrollada por la economía argentina, y la necesidad de insumos para sus principales sectores productivos.

Un segundo periodo se presentó durante el año 2009, etapa en la que la economía argentina comenzó a sufrir las secuelas de la crisis financiera mundial, lo cual desaceleró su demanda de insumos. Ello quedaría demostrado por los U\$S 58.786.000 importados desde dicha economía norafricana, lo que implicó una reducción del 32% con respecto al año

precedente. La caída en la demanda de fertilizantes y de los insumos para su elaboración sería uno de los motivos fundamentales de esta contracción.

El último momento, estaría dado por los años 2010 y 2011, en los cuales las mercaderías provenientes de Marruecos volvieron a percibir una dinámica incremental. Luego de registrar un crecimiento del 79,8% por los U\$S 105.698.000 demandados durante 2010, en el año 2011 las importaciones argentinas desde este origen se posicionaron en los U\$S 143.385.000, monto que representó un incremento del 35,5% con respecto al año anterior. Sin lugar a dudas, la paulatina recuperación de la actividad económica argentina representó una fuente de mayor demanda de insumos para los diferentes sectores productivos.

En lo que refiere a la composición de la demanda argentina de insumos marroquíes durante el periodo aquí analizado, ésta básicamente estuvo concentrada en tan solo tres productos: fosfato diamónico, fosfato monoamónico, (Abonos minerales o químicos) y fosfatos de calcio naturales. Otros productos que también participaron en el intercambio pero de manera insignificante, fueron los pertenecientes al capítulo de las máquinas, aparatos y material eléctrico, como así también las preparaciones de hortalizas y otros frutos. A continuación se presenta un análisis desagregado del modo en que ha ido evolucionando la composición de las importaciones argentinas desde este origen durante el espacio de tiempo seleccionado

En el año 2007, el 88% de las compras argentinas a Marruecos estuvieron explicadas por los tres principales productos mencionados anteriormente. Al tiempo que el fosfato diamónico representó el 58,5% de las importaciones, los fosfatos de calcio naturales y el fosfato monoamónico intervinieron en un 24,8% y 4,4% respectivamente. Este nivel de concentración de las ventas marroquíes hacia el territorio argentino en pocos productos, quedó aún más acentuado al año siguiente, oportunidad en la cual los fosfatos de calcio naturales implicaron un 58,3% del total, y el fosfato diamónico lo hizo en un 40%.

Ya en 2009, en un momento de contracción de las compras de mercancías marroquíes, no se percibieron modificaciones en la composición de la demanda argentina. El fosfato diamónico retrocedió su participación a un 40%, el fosfato monoamónico reapareció con 39%, mientras que los fosfatos de calcio naturales también redujeron su intervención a un 18%. Este predominio de los abonos minerales o químicos, también

persistió a lo largo de 2010. En dicho año, este capítulo aglutinó casi el 70% de las importaciones desde Marruecos, mientras que los fosfatos de calcio naturales incidieron en un 30%. Una de las novedades fue la compra de memorias de circuitos electrónicos integrados la cuales fueron insignificantes (0,2%).

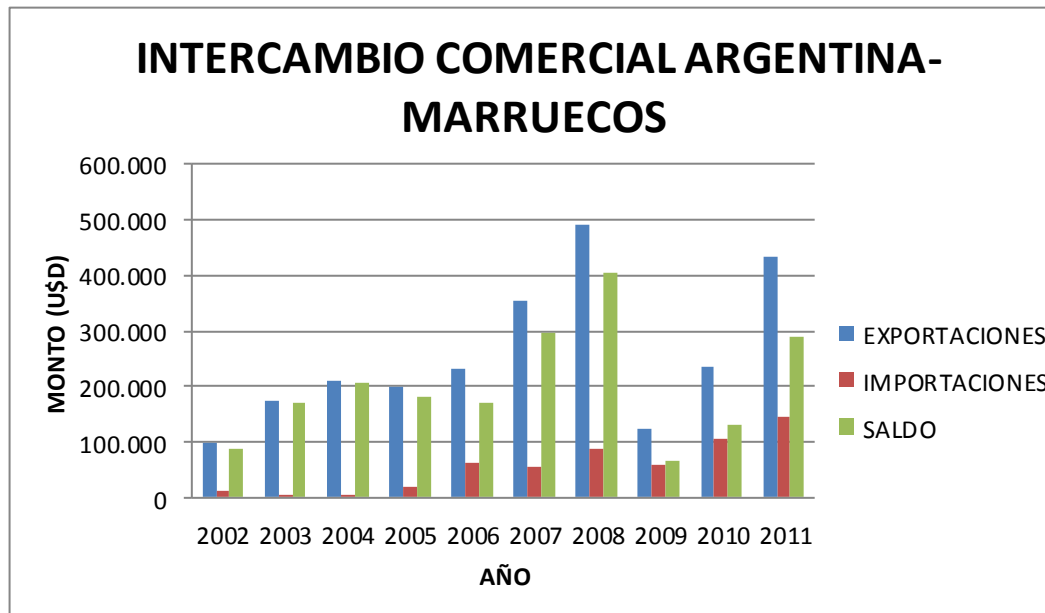
El año 2011 conservaría la estructura de importaciones desarrollada en el transcurso de los años anteriores. Mientras que los niveles de participación de los abonos minerales o químicos, y de los fosfatos de calcio naturales prácticamente se conservaron intactos, entre las memorias de los circuitos electrónicos integrados y las preparaciones de hortalizas y otros frutos, no superarían el punto porcentual sobre el total comprado.

Finalmente, estableciendo algunas conclusiones sobre este apartado, es posible señalar la creciente relevancia de Marruecos como origen de las importaciones argentinas desde el continente africano. Esto queda demostrado al observar como las mismas se han ido incrementando en los últimos años. Mientras que en el año 2007 Argentina adquirió insumos de esta economía africana por U\$S 55.752.000, a lo largo de 2011 éstas compras aumentaron a los U\$S 143.385.000. Estas cifras, indicaron un acrecentamiento de las importaciones desde Marruecos en un 157% entre el primero y el último año del periodo indicado. Al comparar esta dinámica con el incremento del 65% que experimentaron las importaciones globales de Argentina durante estos años, se pone en evidencia de manera más clara el avance de la producción marroquí como proveedora del país latinoamericano.

En cuanto a la composición de las compras de Argentina desde Marruecos, a lo largo de estos años las mismas han estado fuertemente concentradas en tres productos específicos. El capítulo de los abonos minerales o químicos (fosfato diamónico y fosfato monoamónico) y los fosfatos de calcio naturales, fueron los responsables de delimitar la demanda argentina hacia el mercado marroquí. Si bien en los dos últimos años del espacio temporal analizado se registraron compras en rubros tales como el de las máquinas, aparatos y materiales eléctricos, y el de las preparaciones de hortalizas y otros frutos, los montos fueron intrascendentes en el total importado por Argentina desde aquella economía.

BALANZA COMERCIAL

A continuación se presenta un gráfico en el que se exhibe la evolución experimentada por las exportaciones, importaciones y la balanza comercial mantenidas con Marruecos a lo largo de los últimos años.



Fuente: Elaboración propia con datos de ALADI-SICOEX.

Valores expresados en miles de U\$S

A lo largo del periodo 2007-2011, los intercambios mantenidos entre Argentina y Marruecos constantemente arrojaron un saldo comercial positivo en favor de la primera economía. Sin embargo, el ritmo al que este saldo ha ido evolucionando fue mutando en estos años. Mientras que en 2007-2008 el saldo de la balanza comercial con dicho país se incrementó de manera creciente, en el año 2009 sufrió una notable recaída, para comenzar a recuperarse en 2010, y en 2011 volver a alcanzar un monto similar al obtenido en 2007. Si se toma como referencia los años 2007-2011, durante ese lapso la diferencia en favor de Argentina arrojada por la balanza comercial se redujo en un 2,5%.

Por otra parte, se hace necesario indicar en qué medida el saldo de la balanza comercial argentina global estuvo explicado por el superávit obtenido con Marruecos a lo largo del espacio temporal seleccionado. Mientras que en el año 2007, el saldo positivo del

comercio mantenido con Marruecos (U\$S 298.008.000) significó un 2,7% de los U\$S 11.072.000.000 obtenidos en la balanza comercial Argentina global, en el año 2011 ese mismo saldo positivo con la economía marroquí, que promedió en U\$S 290.274.000, explicó el 2,8% de los U\$S 10.346.000.000 percibidos en la balanza comercial total. Estos datos demuestran que a lo largo del periodo 2007-2011, el saldo favorable obtenido en el comercio con Marruecos prácticamente no ha modificado su nivel de participación en el saldo positivo de la balanza comercial argentina a nivel global.

COSIDERACIONES PRELIMINARES

Tras el análisis desarrollado a lo largo de este capítulo, se puede advertir que en el transcurso del periodo 2007-2011, Marruecos prácticamente no modificó su nivel de relevancia en el marco de la Política Exterior Comercial del Gobierno argentino. A pesar de las alteraciones en el sistema financiero internacional, y la profundización de la estrategia de diversificación de destinos del comercio exterior argentino, durante la administración Fernández de Kirchner este país recibió el mismo grado de atención que le otorgara el gobierno de Néstor Kirchner. Si bien dentro del continente africano esta economía se destaca entre los principales socios comerciales de Argentina, en el desarrollo de esta gestión presidencial no se trascendió más allá de las buenas relaciones bilaterales alcanzadas en los años precedentes.

En lo que respecta a los contactos bilaterales, como se mencionara con anterioridad, si bien se mantuvo relativamente el volumen de visitas intercambiadas, se pudo advertir que a comparación del periodo 2003-2007, en estos años la jerarquía de los funcionarios que viajaron fue menor. Donde se observó un mayor dinamismo, fue en los distintos ámbitos multilaterales en los que participaron ambos países. Uno de los hechos más relevantes se dio lugar el 29 de Abril de 2010, día en el que entró en vigencia el Acuerdo Marco de Comercio suscripto entre Mercosur y Marruecos. Tras las distintas rondas de negociaciones desarrolladas en los años precedentes, se sentó la base para alcanzar un futuro acuerdo de libre comercio. Al mismo tiempo, y bajo la dinámica de la cooperación Sur-Sur, también se destacó el mayor número de contactos desarrollados tanto

en la Cumbre África-Latinoamérica (ASA), como en la Cumbre América del Sur- Países Árabes (ASPA).

Durante el lapso 2007-2011, el vínculo comercial entre Argentina y Marruecos registró un crecimiento de casi un 41%. Según los datos estadísticos aportados por ALADI, el intercambio comercial entre ambos países evolucionó de los U\$S 409.512.000 obtenidos en 2007, a los U\$S 577.044.000 en 2011. Como quedó demostrado en este capítulo, el crecimiento de las exportaciones argentinas hacia este destino en un 22%, junto con el considerable incremento de las importaciones en un 157%, explicaron este acrecentamiento del comercio bilateral. Estos porcentajes advierten la creciente importancia que a lo largo de estos años ha adquirido el mercado marroquí como proveedor argentino en el continente africano.

En lo que refiere específicamente a la oferta exportadora argentina hacia el mercado marroquí, se pudo observar un reducido nivel de diversificación de la misma al estar concentrada fuertemente en el grupo de los PP y las MOA. Productos como el maíz, el aceite de soja, las carnes animales, el trigo y las anchoas fueron los principales ítems vendidos a este destino. De manera más acentuada, las importaciones argentinas con origen en Marruecos también estuvieron fuertemente concentradas. El capítulo de los abonos minerales o químicos (fosfato diamónico y fosfato monoamónico) y los fosfatos de calcio naturales fueron los responsables de agrupar la mayor parte de la demanda argentina.

Por último, queda evidenciado que a lo largo del periodo 2007-2011, el comercio con Marruecos no vio modificada en gran medida su nivel de incidencia en el saldo positivo arrojado por la balanza comercial argentina a nivel global. Los superávits obtenidos en los intercambios desarrollados con esta economía, tanto al inicio como al final del periodo analizado, representaron aproximadamente un 2,8% del saldo positivo obtenido a nivel global por el comercio externo argentino. Si del mismo modo que en el capítulo anterior, se interpreta que los ingresos percibidos a causa del comercio exterior contribuyen al desarrollo de “los recursos de respaldo autonómico” de un país, es posible afirmar que a lo largo de estos años Marruecos ha contribuido con la misma intensidad en la búsqueda del Estado argentino de ampliar sus márgenes de autonomía en el sistema internacional.

CAPÍTULO N° 6: RELACIONES COMERCIALES ARGENTINA-EGIPTO

Relaciones bilaterales Argentina-Egipto

El establecimiento de relaciones diplomáticas con la República de Egipto, tras la firma del correspondiente acuerdo bilateral el 9 de Junio de 1947 en la ciudad de Londres, se destacó como uno de los primeros contactos a nivel político con el continente africano. Dicho evento, junto con la instalación en 1948 de una representación argentina en El Cairo, sentarían los primeros precedentes para el posterior desarrollo de las relaciones diplomáticas con el resto de los estados de África (Buffa, 2006).

Ya durante los primeros años de la década del sesenta, y en el marco de lo que la Cancillería argentina denominó “Plan de presencia Argentina en África”, Egipto se identificó como uno de los principales países en aquella región, con el cual se debían establecer buenas relaciones. Su potencialidad como posible socio comercial argentino, como así también su relevancia en el espacio árabe-africano, fueron los factores que determinaron que el territorio egipcio se observara como uno de los países visitados en 1962, ocasión de la primera misión oficial de funcionarios argentinos en aquel continente (Vagni, 2008).

Esta lógica se mantendría a lo largo del mandato presidencial de Arturo Illia, quién en la búsqueda de continuar expandiendo los vínculos políticos y económicos del país, favoreció la participación de Argentina bajo el estatus de observador, en la Reunión Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, realizada en El Cairo en 1964. La presencia de representantes del gobierno argentino en Egipto, se volvería a dar lugar durante la segunda visita oficial al continente africano organizada por la Cancillería en el año 1965. En esta oportunidad, se firmó el primer Convenio Comercial con el Gobierno de la República Árabe Unida (nombre adoptado por Egipto en aquellos años), el cual pretendió favorecer el desarrollo de la relación económica/comercial entre ambos Estados (Buffa, 2006).

Con el retorno de Perón al poder, y su conocida adhesión a la doctrina de la “Tercera Posición”, a pesar de que hubo un relativo incremento de los contactos con África,

en lo que respectó al vínculo argentino-egipcio no se registraron grandes avances. Si bien en estos años, bajo la estrategia de “no alineamiento” existió un mayor acercamiento con los países africanos, en el caso de Egipto tan solo se destacó una visita en el contexto de la misión oficial organizada desde el Ministerio de Economía argentino en 1974, que recorrió varios Estados de aquel continente (Vagni, 2008).

En materia de tratados, sería durante los años del “Proceso de Reorganización Nacional” cuando se observaría una mayor dinámica en la relación con el gobierno del Cairo. Más allá del ambivalente accionar de la dictadura argentina hacia los países africanos en un clima internacional de Guerra Fría, con Egipto se firmaron tres acuerdos bilaterales. En primera instancia, en el año 1977, se suscribieron dos convenios; uno en el área comercial, y el otro en materia de cooperación económica y técnica. Luego en 1981, se alcanzaría un nuevo convenio destinado a fomentar la cooperación científica y técnica (Biblioteca Digital de Tratados. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Rep. Argentina, 2013).

Como se mencionara anteriormente, el retorno de la democracia y la presencia de Alfonsín en la presidencia de la nación marcaron un cambio en el accionar externo argentino. El mayor énfasis puesto en el fortalecimiento de las relaciones Sur-Sur pareció darle un nuevo impulso a los contactos con el Magreb. Sin embargo, durante este periodo el volumen de los intercambios mantenidos con Egipto fue bastante reducido. Lo que si cabe destacar, es la relevancia del acuerdo que se alcanzó a principios de 1984 entre Argentina, Egipto e Irak, conocido bajo el nombre de Proyecto Cóndor II. Esta iniciativa secreta, destinada al desarrollo de tecnología misilística, también favoreció una serie de acuerdos entre la Fuerza Aérea Argentina, y la Empresa Tecnología Aeroespacial S.A. con la firma egipcia IFAT Corp. Ltd. para fomentar el intercambio de materiales. Todo este desarrollo sería luego abandonado durante la administración menemista, debido fundamentalmente a la presión de Estados Unidos (Escudé y Cisneros, 2000).

La llegada de Menem a la cima del Poder Ejecutivo nacional signaría al vínculo argentino-egipcio de la nueva impronta adoptada en política exterior; alineamiento y “relaciones carnales” con Estados Unidos. En el contexto de los conflictos desatados en Oriente Próximo en los primeros años de la década de los noventa, y el importante rol asumido tanto por la potencia norteamericana como por Egipto en este conflicto,

determinaron que la relación bilateral entre Argentina y este país africano experimentara un relevante dinamismo a nivel político. La necesidad del gobierno menemista de asumir un rol de mayor relevancia en el tablero internacional, y de establecer un amistoso vínculo con Estados Unidos, influyó para que Argentina aportara su apoyo a la fuerza de coalición integrada por estos dos estados con el envío de tropas del Ejército Nacional (Escudé y Cisneros, 2000).

Al igual que en el caso de las relaciones mantenidas con otros países del norte de África, el gobierno argentino priorizó no solo las buenas relaciones que estos Estados mantuvieran con Estados Unidos, sino también su relevancia como contraparte comercial. Su alineamiento con la Casa Blanca, junto con su protagonismo en el conflicto del Golfo, y la condición de ser uno de los principales mercados africanos receptores de bienes argentinos, posicionaron a Egipto como uno de los destinos elegidos por la administración menemista al momento de desplegar su accionar hacia el continente africano (Lechini, 2006).

Uno de los rasgos distintivos fue la cantidad de visitas presidenciales que se pudieron observar durante este periodo. A lo largo de sus dos mandatos en el poder ejecutivo, Menem piso suelo egipcio en repetidas oportunidades. La primera de ellas se trató de una simple escala en el mes de Octubre de 1991, en ocasión de su visita oficial a Túnez. Ya en 1992, en el marco de una gira presidencial destinada a los países que intervinieron activamente en la Guerra del Golfo, el mandatario argentino llegó al Cairo manifestando su predisposición en dar su apoyo en dicho conflicto armado. Como fruto de este viaje se firmaron dos acuerdos bilaterales; uno relativo a la cooperación turística, y el otro referente a la promoción y protección recíproca de las inversiones. Luego, en el mes de Febrero de 1998 se daría lugar una nueva visita del presidente de la República Argentina a este territorio del norte africano. Junto a su par egipcio, Hosni Mubarak, inauguraron una nueva central nuclear la cual fue construida con tecnología argentina, y consolidaron el vínculo cooperativo en materia científica y tecnológica mediante la firma de un protocolo (Vagni, 2008).

Otro de los aspectos que definió la relación bilateral a lo largo de estos años fue el criterio comercialista adoptado por el gobierno argentino. Misiones económicas y comerciales, como la que entre el 11 y el 24 de Febrero de 1997 recorrió países del norte de

África (Argelia, Egipto, Marruecos y Túnez) se transformaron en una habitual herramienta para el fomento del vínculo comercial argentino-egipcio. Como consecuencia de ello, y muestra de la intención de ambos gobiernos, se dio la firma a mediados de 1995 del Acuerdo Marco de Cooperación entre el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de Argentina, y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Egipto, para coordinar esfuerzos al momento de desarrollar los intercambios bilaterales (Lechini, 2001).

La presencia de Fernando De la Rúa en la Presidencia de la Nación no tendría grandes repercusiones para el estado de las relaciones con Egipto. Al igual que durante la administración precedente, la relativa relevancia de este país continuaría siendo explicada por su potencialidad para recibir productos argentinos. Ello quedó expresado en la “nueva estrategia de penetración comercial en Medio Oriente y África del Norte” que se proclamara desde el gobierno nacional. La realización de misiones empresariales multisectoriales, acompañadas de funcionarios de la Cancillería sería nuevamente la herramienta a utilizar (Lechini, 2001).

Sin lugar a dudas, el evento más trascendente durante estos años fue la visita que el Presidente De la Rúa junto con el Canciller Rodríguez Giavarini realizó a Egipto en Junio del año 2000. A pesar que el motivo de su presencia en el Cairo fue la Reunión del Grupo de los 15, el mandatario argentino aprovechó la ocasión para reunirse con su homónimo egipcio con quién remarcaron la intención de continuar desarrollando los lazos bilaterales, y suscribieron un Acuerdo de Cooperación Económica y Comercial. A su vez, uno de los aspectos que se destacaron en aquella reunión fue la cooperación en el ámbito de la tecnología nuclear, teniendo en cuenta el precedente del reactor nuclear que Argentina le vendiera a Egipto en el año 1998 (La Nación, 19/06/2000).

Los siguientes años de la gestión de Eduardo Duhalde marcaron un periodo de gran pasividad en las relaciones argentino-egipcias. Si bien desde los inicios de su administración se comenzó a hacer hincapié en la necesidad de adoptar una postura de “poligamia” en el accionar externo del país, y África fue indicada como una de las regiones en donde desplegar esta actitud, los intercambios con este país africano prácticamente fueron inexistentes. Tan solo se observó la entrada en vigor en Marzo de 2002 del Acuerdo de Cooperación Económica y Comercial en el cual ambas economías se otorgaron

mutuamente el trato de nación más favorecida (Biblioteca Digital de Tratados. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Rep. Argentina, 2013).

Al igual que con otros países del norte de África, la llegada de Néstor Kirchner al poder representaría un nuevo impulso a los contactos desarrollados con Egipto. La necesidad de diversificar la matriz del comercio externo argentino, y el nuevo énfasis puesto en la cooperación Sur-Sur, determinarían el ambiente en el que se desarrollaron las diferentes visitas de alto nivel intercambiadas a lo largo de esta etapa.

La reactivación del vínculo binacional quedaría inaugurada con la visita oficial encabezada por el Canciller Rafael Bielsa, quién a fines del mes de Agosto de 2004 arribaría a Egipto acompañado del Secretario de Estado Taiana, y una comitiva de empresarios nacionales. En dicha oportunidad el Canciller argentino fue recibido por el Presidente Hosni Mubarak, y mantuvo una Reunión de Consulta Política con su colega egipcio Ahmed Aboul Gheit, con quién firmaron un Acuerdo de Cooperación entre los organismos diplomáticos de los dos países. A su vez, se celebró una Reunión de la Comisión Mixta Argentino-Egipcia, y se remarcó la necesidad de continuar avanzando en la cooperación en materia de tecnología nuclear (Lechini, 2006).

Tan solo un mes más tarde de la mencionada visita, llegó a Buenos Aires la Vicecanciller para Asuntos de las Américas de Egipto, Embajadora Shadia Farrag. La Reunión de Consulta Política mantenida con el Subsecretario de Política Exterior, Roberto García Moritán, estaría encaminada a continuar desarrollando las buenas relaciones con el país africano, y expandir los intercambios en las distintas áreas: diplomática, comercial, científico- tecnológica y cultural. A su vez, el 12 de Mayo de 2005 arribaría por primera vez a la Argentina, el Canciller egipcio Ahmed Aboul Gheit, quién en ocasión de la entrevista mantenida con su par Rafael Bielsa, manifestó el interés de su país por convertirse en proveedor de gas de la economía argentina (Lechini, 2006).

Esta serie de visitas de alto nivel, en la búsqueda de expandir la relación económica bilateral, y alcanzar posiciones comunes con respecto al sistema internacional, continuaría cuando el 6 de Septiembre de 2006 el Canciller Jorge Taiana recibió a la Vicecanciller para las Américas de la República Árabe de Egipto, Sallama Shaker. En esta oportunidad los funcionarios de ambos Estados firmaron un nuevo convenio relativo a la cooperación entre el Centro de Economía Internacional Del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio

Internacional y Culto de la República Argentina y el Centro Egipcio de Estudios Económicos De La República Árabe de Egipto. Es bajo esta misma dinámica, que se daría lugar nuevamente en 2007 la llegada de una misión oficial egipcia encabezada por el vicedirector, Hatem Seif Al Nasr (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 06/09/06- Información para la prensa N° 411/06).

Al mismo tiempo que se presentó este panorama en el ámbito bilateral, desde el Mercosur también se comenzó a registrar un mayor acercamiento hacia Egipto. Precisamente el 8 de Julio del año 2004, se suscribió en la ciudad argentina de Puerto Iguazú un Acuerdo Marco entre el MERCOSUR y dicho país del Magreb africano. Esta nueva instancia creada, determinó el inicio de distintas rondas de negociación mediante las cuales en un principio se buscara alcanzar un Acuerdo de Preferencias Fijas, para luego avanzar en la creación de un Área de Libre Comercio. Esta nueva iniciativa, puso de manifiesto la relevancia que comenzaron a obtener mercados no tradicionales como el egipcio para el conjunto de estados que conforman este bloque de integración regional (MERCOSUR, 2013).

Por otra parte, como se mencionó en capítulos precedentes, la inauguración de nuevos espacios multilaterales como la Cumbre América del Sur- Países Árabes, y la Cumbre África- Latinoamérica significaron un notable acercamiento entre Sudamérica y África. Como participantes de ambos foros, Argentina y Egipto intervinieron tanto en la primer Cumbre ASPA realizada en 2005 en Brasilia, como así también en la primer Cumbre ASA celebrada en Abuja a fines de 2006. Sin embargo, la relevancia otorgada por ambos Estados a estas nuevas instancias no fue similar; mientras que Egipto junto con Brasil se presentó entre los principales promotores de dichos contactos birregionales, el Presidente argentino Néstor Kirchner abandonó la primer Cumbre ASPA antes que se arribara a las declaraciones finales (Lechini, 2010).

El nuevo dinamismo que se observó en el vínculo argentino-egipcio a lo largo del gobierno de Néstor Kirchner, continuó siendo profundizado durante el mandato presidencial de Cristina Fernández de Kirchner. Destacándose como uno de los principales destinos para las exportaciones argentinas en territorio africano, Egipto fue identificado como un mercado no tradicional con potencialidad para continuar desarrollando la venta de bienes nacionales. El intercambio de visitas de alto nivel, las distintas reuniones bilaterales,

las negociaciones encaminadas desde el Mercosur, y los contactos mantenidos en los foros birregionales creados unos años antes, marcaron el ritmo de las relaciones entre Argentina y Egipto durante el periodo 2007-2011.

Luego de que el 6 de Noviembre de 2008, el Canciller Jorge Taiana se reuniera con los embajadores de los países del norte de África (entre ellos Youssef Shawky Aly, Embajador de Egipto) por los que pasaría la gira presidencial, entre los días 19 y 20 de Noviembre llegó a El Cairo la comitiva argentina, encabezada por la Presidente Cristina Fernández de Kirchner. Tras el encuentro que mantuvieron ambos presidentes, y las diversas rondas de negocios multisectoriales que se celebraron entre empresarios argentinos y egipcios, se alcanzó un memorándum de entendimiento entre el Ministerio de Agricultura y Recuperación de Tierras de la República Árabe de Egipto, y la Secretaría de Agricultura, Gandería, Pesca y Alimentos de la República Argentina, sobre cooperación técnica en agricultura, ganadería, pesca, alimentos, forestación, biotecnología y desarrollo rural. Al igual que con los demás países del Magreb, la preminencia de los aspectos comerciales, y la promoción de la cooperación en los diferentes sectores bajo la lógica Sur-Sur, se presentaron como las aristas primordiales del dialogo con Egipto (Lechini, 2010)

A nivel bilateral se dieron lugar diferentes contactos, como la visita del Vice Ministro de Egipto para las Américas, embajador Hisham El- Zimaity quién llegó a Buenos Aires en Noviembre de 2009, como así también la reunión que mantuvo el canciller argentino Héctor Timerman con su homólogo egipcio, Ahmed Aboul Gheit, a fines de Septiembre de 2010 en el marco las Naciones Unidas. Sin dudas, uno de los eventos más destacables en el plano bilateral fue la realización de la II Reunión de la Comisión Mixta Argentino-Egipcia, llevada a cabo en el Palacio San Martín entre el 29 y 30 de Julio de 2010. Estos encuentros, que estuvieron precedidos por el Ministro de Relaciones Exteriores argentino, Héctor Timerman, y por el Ministro de Industria y Comercio de Egipto, Rachid Mohamed Rachid, tuvieron como objetivos fundamentales la promoción del comercio y las inversiones, como así también continuar desarrollando la cooperación en áreas tales como la energía nuclear con fines pacíficos (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 30/07/10- Información para la prensa N° 285/10).

Por otro lado, siendo Argentina uno de los estados parte del Mercosur se alcanzó uno de los mayores logros en materia de comercio exterior. El 2 de Agosto de 2010 se

rubricó en la ciudad de San Juan Argentina, el Acuerdo de Libre Comercio entre el Mercosur y la República Árabe de Egipto. Tras seis años de negociación, el bloque sudamericano estableció el segundo acuerdo de este tipo con un estado extra regional, el cual en un principio está destinado únicamente a la apertura del comercio de bienes (MERCOSUR, 2010).

En lo que refiere al proceso de desgravación arancelaria, el mismo discrimina entre cuatro grupos de productos que de acuerdo a los plazos establecidos por el pacto comercial irán disminuyendo la carga impositiva. El primer grupo (carnes, manteca, trigo, maíz, aceites), en el que la eliminación de aranceles se llevó a cabo de manera inmediata, fue quien concentró el mayor volumen de las exportaciones argentinas a Egipto. A éste le seguirá el segundo grupo, en el que se encuentra la leche y bienes industriales, y el plazo de desgravación quedó fijado a los cuatro años de firmado el acuerdo. Por su parte, el tercer y cuarto grupo de bienes verá disminuida su carga arancelaria en un plazo de ocho y diez años respectivamente (MERCOSUR, 2010).

Como se mencionara en capítulos precedentes, el gran nivel de actividad registrado en el plano multilateral significó un mayor acercamiento al continente africano. En lo que hace al desempeño de Argentina y Egipto en estos espacios, se pudo observar un mayor protagonismo de ambos estados en el ámbito de la Cumbre América del Sur- Países Árabes. Prueba de ello, la I Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores se llevó a cabo en el mes de Febrero de 2008 en Buenos Aires, y estuvo encabezada por Jorge Taiana, quien acompañado por la Presidente Fernández de Kirchner fueron los anfitriones del evento. A su vez, el 4 de Marzo de 2009 El Cairo fue la sede de la II Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores, la cual ofició como encuentro preparatorio de la II Cumbre de Jefes de Estado realizada a fines de ese mismo mes en Doha. Entre los aspectos más relevantes, la promoción de un comercio internacional transparente, y la cooperación en el sector energético, fueron los temas centrales de estas citas (Lechini, 2010).

Ese énfasis puesto en desarrollo de las relaciones Sur-Sur para establecer alianzas estratégicas, y la persecución de un comercio internacional más justo también estuvieron presentes en el ámbito de la Cumbre América del Sur- África. Tanto en la I Reunión de Altos Funcionarios realizada en Itamaraty en 2008, como en la II Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno llevada a cabo en Venezuela en Septiembre de 2009, dichos temas

tuvieron un rol central. Como mencionara Cristina Fernández de Kirchner (2009) durante su discurso en la última cumbre referida, estos nuevos espacios birregionales aportan la posibilidad para “pasar de la mera retórica unionista a la efectividad de poder lograr convertirnos en la relación sur, en protagonistas del siglo XXI”.

Durante el último año del periodo temporal analizado (2007-2011), uno de los fenómenos internacionales que debe ser mencionado, y que tuvo un claro impacto sobre Egipto, fue lo que se conoció con el nombre de “Primavera Árabe”. Esta serie de levantamientos revolucionarios populares que se desplegó a lo largo de los países árabes a principios de 2011, y que generó una crisis política-social en la región, llevó a que el 11 de Febrero de 2011 el Presidente egipcio Hosni Mubarak presentara su renuncia, y el Consejo Supremo de la Fuerzas Armadas asumiera en control del gobierno. Estos acontecimientos implicaron una gran inestabilidad en los países afectados, y llevaron a que tanto la III Cumbre América del Sur- Países Árabes a realizarse en Perú, como la III Cumbre América del Sur- África programada en Libia, debieran ser postergadas. En lo que respecta a los intereses argentinos y las exportaciones, distintos sectores productivos se vieron alarmados ante el cierre de industrias procesadoras de alimentos y la momentánea paralización del transporte interno (La Nación, 05/02/2011).

Tras más de sesenta años del establecimiento del vínculo diplomático, Argentina y Egipto han forjado una sólida relación bilateral. La existencia de distintas instancias bilaterales y multilaterales entre ambos países, y el desarrollo de una considerable base jurídica, presentan un panorama favorable para continuar profundizando los intercambios. En los últimos años, básicamente durante las dos administraciones kirchneristas, se ha podido observar un renovado interés por parte de Argentina en experimentar un mayor acercamiento hacia el gobierno del Cairo. Claramente, los intereses argentinos poseen un fuerte sesgo comercial.

Esta actitud asumida por el gobierno argentino también ha tenido su correlato en los avances obtenidos desde el entorno regional. La importancia del Acuerdo de Libre Comercio alcanzado entre el Mercosur y Egipto, no solo radica en la progresiva eliminación de aranceles para el acceso de bienes nacionales al mercado egipcio, sino que también deja al descubierto una innovadora herramienta para expandir el comercio con las demás economías del norte africano. Sin embargo, sucesos como el levantamiento popular

que experimentó Egipto recientemente, y que afectó a varios países árabes, son cuestiones que continúan generando interrogantes sobre la estabilidad económica y política de estos estados, en tanto socio comerciales de Argentina.

Comercio bilateral Argentina-Egipto

A continuación se presenta el cuadro correspondiente a los intercambios comerciales mantenidos entre Argentina y Egipto a lo largo del periodo 2007-2011.

ARGENTINA	2007	2008	2009	2010	2011
Exportaciones totales	55.779.000	70.588.000	56.065.000	68.499.000	84.269.000
Exportaciones a Egipto	577.472	1.075.235	591.613	979.115	1.737.989
Participación de las X a Egipto en el total de las X argentinas	1,04%	1,52%	1,06%	1,43%	2,06%
Importaciones totales	44.707.000	57.413.000	39.105.000	56.443.000	73.923.000
Importaciones desde Egipto	39.061	125.618	53.244	33.090	74.043
Participación de las M desde Egipto en el total de las M argentinas	0,0874%	0,2188%	0,1362%	0,0586%	0,1002%
Balanza comercial Argentina global	11.072.000	13.175.000	16.960.000	12.056.000	10.346.000
Balanza comercial Argentina-Egipto	538.411	949.617	538.369	946.025	1.663.946
Intercambio comercial total de Argentina	100.486.000	128.001.000	95.170.000	124.942.000	158.192.000
Intercambio comercial de Argentina-Egipto	616.533	1.200.853	644.857	1.012.205	1.812.032

Fuente: Elaboración propia con datos de ALADI-SICOEX.

Valores expresados en miles de U\$S

Con anterioridad del respectivo análisis de las exportaciones, importaciones y balanza comercial de Argentina en relación con Egipto, se determinará el nivel de participación que han tenido los intercambios comerciales desarrollados con dicho país en el comercio global argentino durante el espacio temporal que se estudia.

En referencia a las exportaciones argentinas con destino egipcio, al tiempo que en el año 2007 estas se posicionaron en los U\$S 577.472.000, representando un 1,04% de las ventas globales argentinas, en el año 2011 esta cifra se incrementó a unos U\$S 1.737.989.000, lo que significó un 2,06% de la exportaciones totales del país en dicho año. Tomando como parámetro el periodo 2007-2011, el nivel de participación de las exportaciones hacia Egipto en el total de las ventas de Argentina al mundo, promedió en 1,42%.

En lo que hace a las importaciones argentinas con origen egipcio, en el año 2007 éstas alcanzaron los U\$S 39.061.000, expresando un 0,08% de las compras totales del país al Mundo. Por su parte, en el año 2011 las compras a Egipto treparon hasta los U\$S 74.043.000, lo que llevo a que las importaciones del país sudamericano desde dicha economía reflejaran un 0,1% de sus compras globales. Como resultado del periodo 2007-2011, las mercancías con origen egipcio promediaron en un 0,1% del saldo global de las importaciones argentinas en estos años.

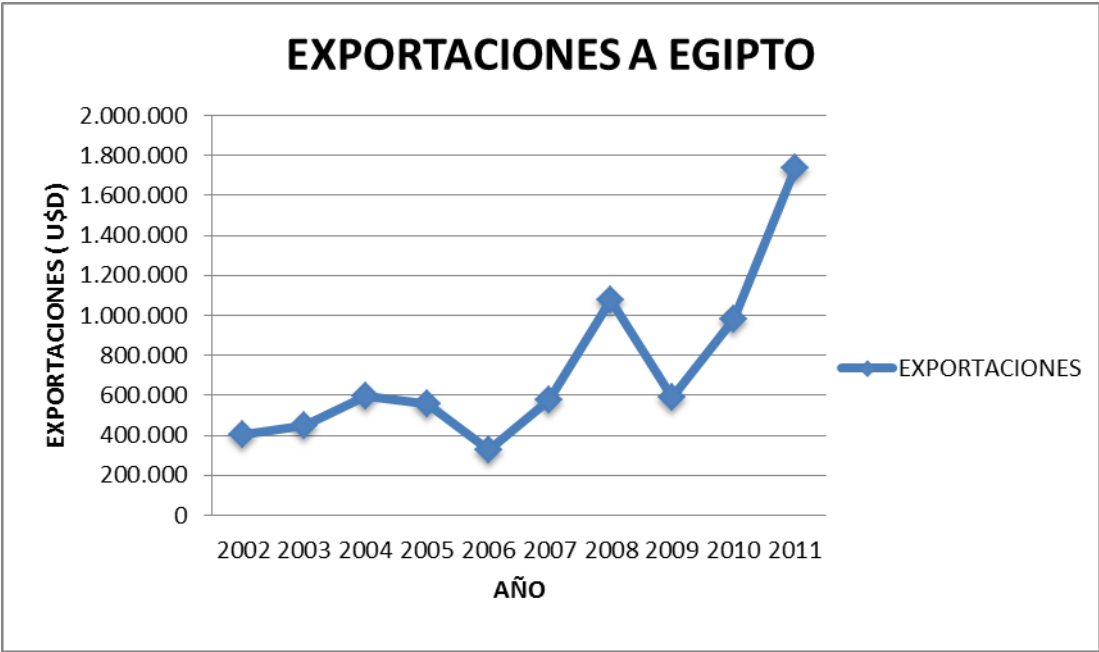
Como se puede advertir en los datos estadísticos presentados, a lo largo del espacio temporal 2007-2011 tanto las exportaciones como las importaciones hacia y desde Egipto han visto incrementada su participación en el comercio exterior argentino. Sin embargo, la nota relevante de dicho análisis se presenta en las ventas de productos argentinos con destino a esta economía del Magreb, ya que las mismas en tan solo cuatro años duplicaron su incidencia porcentual en total de las exportaciones argentinas.

EXPORTACIONES

Las exportaciones argentinas con destino egipcio se pueden clasificar en tres grandes grupos de bienes: Productos Primarios (PP); Manufacturas de Origen Agropecuario (MOA); y Manufacturas de Origen Industrial (MOI). A lo largo del periodo 2007-2011, las ventas argentinas hacia esta economía esencialmente se encontraron aglutinadas en los dos

primeros grupos mencionados. A su vez, las MOI completaron la composición de la oferta exportadora, aunque su participación fue menor.

A modo de comenzar a introducir en la evolución que experimentaron las exportaciones argentinas a Egipto en los años que aquí se analizan, a continuación se exhibe el correspondiente gráfico



Fuente: Elaboración propia con datos de ALADI-SICOEX. (Valores expresados en miles de U\$S)

Como queda demostrado en este gráfico, en el transcurso del espacio temporal 2007-2011 las ventas argentinas hacia este destino se fueron incrementando año a año, exceptuando el año 2009, lapso en el que se registró un perceptible retroceso. Si se observa con mayor detenimiento, a lo largo de estos años se pueden identificar tres momentos claramente diferenciados:

Un primer momento está conformado por los años 2007-2008, donde la llegada de productos argentinos al territorio de esta economía norafricana, experimentó un crecimiento notable. Los U\$S 1.075.235.000 alcanzados por las exportaciones argentinas a Egipto en 2008, representaron un crecimiento de las mismas en un 86,2%, con respecto a los U\$S 577.472.000 comercializados bajo este mismo concepto en 2007. Uno de los motivos que explicó este aumento fue la creciente demanda egipcia de alimentos, la cual se vio considerablemente ampliada en productos como el maíz, aceite de soja y de girasol. A su

vez, la reforma arancelaria encaminada por el gobierno de dicho país a principios de 2007, no solo significó una disminución de las tasas de importación, sino también una simplificación de la estructura impositiva (Embajada de la República Argentina en El Cairo, 2012).

Una segunda etapa estuvo dada por el año 2009, en donde las ventas argentinas al territorio egipcio sufrieron un significativo retroceso, al posicionarse en los U\$S 591.613.000. Esta contracción en los montos exportados, representó una disminución del 45% con respecto al año precedente. Al igual que en el caso del comercio mantenido con otros socios comerciales, esta caída de las exportaciones argentinas hacia dicho destino estuvo explicada por la crisis financiera global, que afectó a las economías nacionales en aquellos años. En el caso puntual de Egipto, sus compras desde todo origen se vieron reducidas en un 19,5% menos con referencia al año 2008 (Index mundi, Fuente: [CIA World Factbook](#), 2013).

El último momento de los tres identificados, estuvo constituido por los años 2010 y 2011, en los cuales las exportaciones hacia esta economía del Magreb obtuvieron un nuevo ímpetu. Mientras que en 2010 se vendió a Egipto por U\$S 979.115.000, lo cual implicó un 65,5% más con respecto al 2009, en 2011 esta cifra trepó a los U\$S 1.737.989.000, representando un incremento de las ventas del 77,5% en referencia al año anterior. Entre los eventos que pueden explicar esta dinámica comercial, se destaca la firma del Acuerdo de Libre Comercio entre MERCOSUR y Egipto, el cual desde un primer momento favoreció a la mayor parte de los productos que componen la oferta exportable argentina. A su vez, las distintas iniciativas encaminadas por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, como su visita por el norte de África en 2008, comenzaron a dar sus frutos tras la convulsionada coyuntura que afectó a la economía mundial.

En lo que respecta a la composición de las exportaciones argentinas enviadas a Egipto, se puede observar que en el transcurso del periodo de tiempo analizado en este trabajo, ha existido una escasa diversificación de productos. Los mayores volúmenes comercializados se encontraron aglutinados en bienes primarios como el maíz y las habas de soja (PP), en el capítulo de las grasas y aceites animales o vegetales (MOA), como así también en el de los residuos y desperdicios de las industrias alimentarias (MOA). Entre las MOI, las manufacturas de fundición de hierro también se destacaron entre los principales

bienes comercializados. A continuación, se realiza un análisis desagregado del modo en que han ido evolucionando la composición de las exportaciones hacia este destino durante 2007-2011.

En el año 2007, los primeros cinco productos exportados a Egipto concentraron el 83% de las ventas argentinas hacia dicho territorio. La nómina estuvo encabezada por el capítulo de los cereales, en el que el maíz intervino con un 27%. Las semillas y frutos oleaginosos (habas de soja) representaron un 21% de las exportaciones, al tiempo que el aceite de soja y los pellets de soja participaron con un 20% y un 7,7% respectivamente. A su vez, los tubos y perfiles huecos sin soldadura para la extracción de gas y petróleo intervinieron con un 6,9%. Como se puede observar, prácticamente la mitad de los envíos que se realizaron durante este año dependieron de la soja y sus derivados.

A lo largo del año 2008 el grado de diversificación de las exportaciones argentinas se vio aún más acotado; tan solo cinco productos centralizaron el 90% de las ventas con destino egipcio. A diferencia del año anterior, el producto que mayor participación registró en los envíos al país norafricano fue el aceite de soja con un 37,4%, el cual superó el 24,6% aportado por las ventas de maíz. Completando la injerencia del capítulo de las grasas y aceites animales o vegetales, el aceite de girasol intervino con un 12,5%, porcentaje similar al obtenido por los embarques de habas de soja. En lo que respecta a las manufacturas de fundición de hierro o acero, estas disminuyeron con respecto al año precedente significando el 3,5% de las ventas.

Ya en el año 2009, el grado de concentración de la oferta exportable argentina retornó al nivel observado en 2007. Nuevamente el 83% de las ventas a Egipto estuvo aglutinado en los primeros cinco productos comercializados. Si bien prácticamente no hubo modificaciones en el orden de esta nómina, si existieron algunas variaciones en los niveles de participación de cada producto. Al igual que en 2008, el aceite de soja se mantuvo en la primera posición interviniendo con un 26%, al tiempo que el capítulo de los cereales (maíz) lo hizo con un 23,4%. El tercer lugar fue conservado por el aceite de girasol que simbolizó un 15,5% de los envíos argentinos, mientras que las habas de soja representaron el 12,1%. Uno de los productos que reaparece en esta lista, fueron los pellets de soja que significaron un 6,3% de las ventas.

El mayor grado de concentración en lo que hace a la composición de las exportaciones argentinas con destino egipcio se registró en el año 2010. En este periodo, las cinco principales mercancías comercializadas constituyeron el 92,1% de los embarques al país árabe. Por primera vez las habas de soja lideraron las ventas con el 26%, mientras que el aceite de soja quedó relegado al segundo lugar con el 25,5%. Por su parte el maíz conservó un nivel de participación que rondó el 23%, a la vez que los pellets de soja y el aceite de girasol intervinieron en un 12,8% y 4,7% correspondientemente. Al igual que en el año 2009, se destaca la ausencia de las manufacturas de fundición de hierro o acero entre los primeros cinco productos exportados a esta economía.

El año 2011 no presentó grandes modificaciones respecto al esquema de exportación que se fue exhibiendo en los años anteriores. El escaso grado de diversificación de la oferta exportable argentina, quedó manifestado al constatar que cinco productos agruparon el 88% de los envíos a Egipto. Nuevamente, el aceite de soja encabezó esta nomina representando el 26% de las ventas, y las habas de soja aportaron el 21,2% de las mismas. La participación del maíz se posicionó en un 19,2%, mientras que los pellets de soja alcanzó el 12,3% y el aceite de girasol un 9,5%. La nota destacable de este periodo, fue la venta de trigo que se realizó por un monto cercano a los U\$S 123.000.000. Uno de los motivos que permitió esta novedosa incursión al mercado egipcio fue la severa sequía que afectó a Rusia, principal proveedor de dicho bien primario para la economía del Magreb (La Nación, 17/08/2010).

En lo que hace a las exportaciones no tradicionales para el destino egipcio, hubo dos productos que en el periodo analizado experimentaron un considerable crecimiento; en el capítulo de los cereales se destacó el trigo, mientras que por parte de los productos lácteos, la manteca también presentó una dinámica positiva. En referencia al primer producto mencionado, a pesar de que se trata de un bien tradicional para la oferta exportable argentina a nivel global, el mercado egipcio no ha sido un destino habitual para las ventas de trigo argentino. Sin embargo, en el espacio temporal 2007- 2011 los envíos de este bien primario a Egipto pasaron de los U\$S 9.516.285 a los U\$S 122.811.185, lo cual supuso un crecimiento exponencial del 1.190%.

Con un menor nivel de incidencia en los volúmenes comerciados con la economía egipcia, las ventas de manteca fue otro de los productos que resaltó por su rendimiento.

Mientras que en 2007 se vendió a este destino por U\$S 2.110.200, en 2011 este monto se acrecentó hasta los U\$S 11.318.850. Esto supuso un incremento del 436%, lo cual afirma las potencialidades de este mercado norafricano como receptor de bienes alimenticios.

Finalmente, como cierre de éste apartado se pueden plantear algunas conclusiones preliminares. En primera instancia, corresponde resaltar el crecimiento que experimentaron las exportaciones argentinas hacia Egipto, las cuales pasaron de los U\$S 577.472.000 en el año 2007, a unos U\$S 1.737.989.000 en 2011. Si a estos montos se los contrasta con las ventas globales de Argentina durante el mismo espacio temporal, podemos observar que mientras las exportaciones a este país del norte de África se incrementaron en un 200%, las ventas argentinas totales entre 2007 y 2011 aumentaron en un 51%. Claramente, estos porcentajes denotan la mayor relevancia que ha obtenido Egipto como destinatario de los bienes argentinos. Al tiempo que en el año 2007 fue receptor del 1,04% de las ventas globales argentinas, en el 2011 este porcentaje se incrementó a un 2,06%.

Como se pudo observar, durante el periodo 2007-2011 las compras egipcias de mercancías argentinas estuvieron fuertemente concentradas en las Manufacturas de Origen Agropecuario y en los Productos Primarios. Bienes como el maíz, las habas de soja, el aceite de soja, los pellets de soja y el aceite de girasol, fueron quienes en mayor medida integraron la demanda egipcia. A su vez, las manufacturas de fundición de hierro y acero fueron disminuyendo su participación año a año, dejando a las Manufacturas de Origen Industrial un papel marginal.

IMPORTACIONES

A pesar de que las compras argentinas de bienes e insumos egipcios han sido muy reducidas en comparación a las ventas realizadas a dicho país, esta economía del Magreb se ha presentado como uno de los principales proveedores en el continente africano. Bajo esta lógica, durante el periodo 2007-2011 Egipto se ha mantenido entre los cinco primeros países abastecedores de Argentina en África.

Las importaciones argentinas pueden clasificarse en seis rubros: Bienes de capital, Bienes intermedios, Combustibles, Piezas y accesorios para bienes de capital, Bienes de consumo y Vehículos automotores de pasajeros. A lo largo del espacio temporal aquí

analizado, las compras del país sudamericano a Egipto se encontraron fundamentalmente concentradas en los combustibles y los bienes intermedios.

Para empezar con el análisis de la dinámica que experimentaron las importaciones argentinas con origen egipcio durante el periodo 2007-2011, se presenta el siguiente gráfico explicativo:



Fuente: Elaboración propia con datos de ALADI-SICOEX. (Valores expresados en miles de U\$S)

Como se observa en el gráfico, a lo largo del periodo 2007-2011 las compras argentinas desde Egipto han ido evolucionando a ritmos cambiantes. Como consecuencia de ello, es posible advertir la existencia de tres momentos diferenciables:

Una primera etapa está constituida por los años 2007 y 2008, lapso en el que las importaciones desde este origen reconocieron un acrecentamiento considerable. De los U\$S 39.061.000 de bienes egipcios adquiridos en 2007, se pasó a los U\$S 125.618.000 en 2008. Este incremento del 221% en las compras argentinas, estuvo explicado no solo por la evolución favorable de la economía argentina y la mayor necesidad de insumos, sino también por la mencionada reforma arancelaria que en 2007 emprendió Egipto, lo cual llevó a la eliminación de todas las tasas a sus exportaciones (Embajada de la República Argentina en El Cairo, 2012).

Un segundo momento se dio lugar en los años 2009 y 2010, cuando a causa del impacto desacelerador de la crisis financiera global, al igual que la mayoría de las economías nacionales, Argentina contrajo su demanda de mercancías. Los U\$S 53.244.000 comprados a Egipto en 2009 representaron una disminución del 57% con respecto al año precedente. Esta tendencia negativa en la evolución de las importaciones desde dicho origen también se observó en el año 2010, cuando las mismas cayeron a los U\$S 33.090.000, significando una nueva reducción del 37%.

El último momento destacado estuvo dado por el año 2011, en donde la dinámica positiva de las compras argentinas de bienes e insumos egipcios implicó un nuevo incremento del 124%. Si bien los U\$S 74.043.000 promediados en 2011 fundamentalmente se debieron a la reactivación de la demanda de la economía argentina tras las turbulencias de las crisis económica mundial, la entrada en vigor del Acuerdo de Libre Comercio entre MERCOSUR y Egipto también se puede advertir como un proceso alentador de la llegada de mercancías desde esta economía africana.

En lo que refiere a la composición de la demanda argentina de insumos egipcios durante el periodo aquí analizado, ésta básicamente estuvo centralizada en tres productos: gas natural, abonos minerales o químicos nitrogenados, y abonos minerales o químicos fosfatados. Otros productos que también participaron en el intercambio pero de modo más reducido fue el sector del mármol, travertinos y alabastro, los hilados y fibras sintéticas, como así también los coques de carbón. A continuación se presenta un análisis desagregado del modo en que ha ido evolucionando la composición de las importaciones argentinas desde este origen durante el espacio de tiempo seleccionado.

En el año 2007, casi el 90% de las compras argentinas a Egipto estuvo concentrado en solamente tres productos. En primer lugar se destacaron los superfosfatos con un 49,8%, al tiempo que los abonos minerales o químicos nitrogenados representaron un 29,3% de las importaciones. Otros bienes que conformaron la demanda del país sudamericano fueron la cera de petróleo con un 10,3% y el mármol, travertinos y alabastro con un 4%.

Ya en 2008, con el incremento de las importaciones argentinas desde este origen, el capítulo de los combustibles minerales, aceites minerales y productos de su destilación fue quién mayor intervención registró. Mientras que las compras de gas natural significaron un 42,2% de lo demandado, los coques de carbón representaron un 27,3%. En lo que hace a los

superfosfatos participaron en un 12,3%, los abonos nitrogenados en un 8,2% y los hilados con un 2,5%.

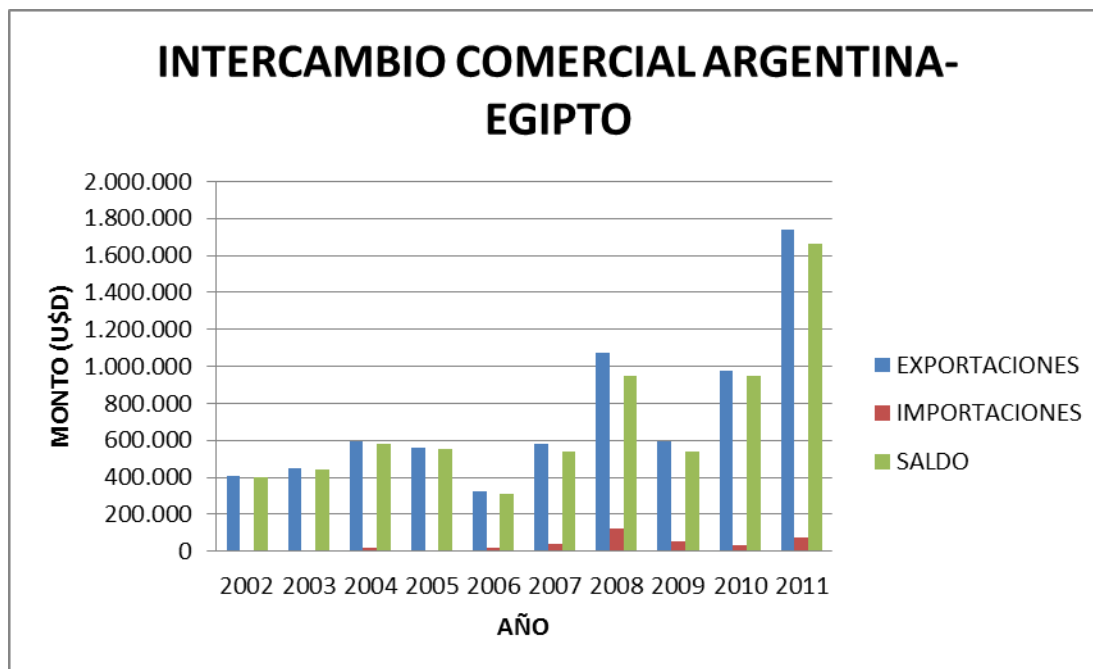
Sin embargo el año de mayor concentración de las compras argentinas en un producto, se dio en 2009 cuando las adquisiciones de gas natural representaron un 77,5% del total importado desde esta economía del Magreb. El resto de los productos comerciados bajo este concepto estuvo dado por los abonos nitrogenados con un 8,8%, y el mármol, travertinos y alabastro con un 3,2%. En 2010 la presencia del gas natural en la composición de la demanda argentina desaparecería, y la nómina de los productos importados estaría encabezada por el capítulo de los abonos nitrogenados que participó con un 73,7%. Por su parte, las fibras sintéticas y el capítulo de las manufacturas de piedra intervendrían con un 7% y un 5,7% respectivamente.

En 2011 no hubo cambios respecto a las mercancías importadas desde Egipto. Siguiendo un patrón similar al año 2009, la demanda de gas natural significó más del 60% de las compras. Los abonos nitrogenados participaron con un 13%, y los superfosfatos lo hicieron con un 12,7%. Las fibras sintéticas (4%) y las manufacturas de piedra (2,5%) volvieron a aparecer entre los principales productos.

Esbozando algunas conclusiones sobre este apartado, es posible advertir que si bien Egipto continúa teniendo escasa relevancia como origen de las importaciones argentinas, a lo largo del periodo 2007-2011 ha ido incrementando su nivel de participación. Mientras que en el año 2007 Argentina adquirió insumos de esta economía africana por U\$S 39.061.000, a lo largo del 2011 éstas compras aumentaron a los U\$S 74.043.000. Estos montos, indicaron un acrecentamiento de las importaciones desde Egipto en un 89% entre el primero y el último año del periodo indicado. Al contrastar esta dinámica con el incremento del 65% que registraron las importaciones globales de Argentina durante estos años, se pone en evidencia el avance de la producción egipcia como proveedora del país latinoamericano.

BALANZA COMERCIAL

A continuación se presenta un gráfico en el que se exhibe la evolución experimentada por las exportaciones, importaciones y la balanza comercial mantenidas con Egipto a lo largo de los últimos años.



Fuente: Elaboración propia con datos de ALADI-SICOEX. Valores expresados en miles de US\$

Durante todo el periodo 2007-2011, el signo positivo de la balanza comercial de Argentina con respecto a Egipto ha sido una constante. Como queda evidenciado en el gráfico, este saldo se ha ido acrecentando todos los años a excepción del 2009, año en el que la contracción de las exportaciones argentinas en el contexto de la crisis financiera global determinó una reducción. Entre el año 2007 y el 2011 el saldo de la balanza comercial entre ambos países, se incrementó en un 209% a favor de Argentina. Es decir que en tan solo cuatro años, Argentina triplicó con margen el saldo favorable que obtuvo en los intercambios comerciales desarrollados con Egipto.

Por otra parte, es necesario indicar en qué medida el saldo de la balanza comercial argentina global estuvo explicado por el superávit obtenido con Egipto a lo largo del espacio temporal analizado. Mientras que en el año 2007, el saldo positivo del comercio mantenido con Egipto (US\$ 538.411.000) significó un 4,86% de los US\$ 11.072.000.000 obtenidos en la balanza comercial Argentina global, en el año 2011 ese mismo saldo

positivo con la economía egipcia, que promedió en U\$S 1.663.946.000, explicó el 16,1% de los U\$S 10.346.000.000 percibidos en la balanza comercial total. Este incremento de la participación de Egipto en el saldo positivo de la balanza comercial argentina a nivel global, demuestra la progresiva importancia que a lo largo del periodo 2007-2011 ha adquirido dicho país en su condición de socio comercial argentino.

COSIDERACIONES PRELIMINARES

En el marco de la política comercial encaminada por la administración Fernández de Kirchner, la cual buscó intensificar los intercambios mantenidos con los mercados no tradicionales, Egipto obtuvo una mayor relevancia en el transcurso del periodo 2007-2011. Claramente, la crisis financiera internacional y la desaceleración de las principales economías mundiales, fue uno de los factores que potenció esta iniciativa del gobierno argentino. Dadas sus potencialidades como mercado receptor de bienes importados, esta economía africana fue observada como uno de los destinos no tradicionales a desarrollar.

En lo que respecta a los contactos bilaterales, en sintonía con lo desarrollado por la anterior gestión, la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner buscó profundizar el vínculo desarrollado con el gobierno del Cairo. Los continuos encuentros y entrevistas mantenidos entre funcionarios de ambos países, la realización de la II Reunión de la Comisión Mixta argentino-egipcia, y la visita oficial encabezada por la propia Presidente de la Nación, fueron signos de la dinámica que adoptó la relación bilateral. A su vez, en el ámbito regional las diferentes negociaciones encaminadas desde el Mercosur, finalmente desembocaron en la firma del Acuerdo de Libre Comercio, lo cual se transformó en un claro aliento al desarrollo del vínculo comercial. Por otra parte, en los espacios multilaterales disponibles, como la Cumbre África-Latinoamérica (ASA), y la Cumbre América del Sur- Países Árabes (ASPA) se continuaron desarrollando los intercambios bajo la estrategia de cooperación Sur-Sur.

Durante el espacio temporal analizado, el vínculo comercial entre Argentina y Egipto advirtió un exponencial crecimiento del 194%. Los datos estadísticos de ALADI expresan como el intercambio bilateral pasó de los U\$S 616.533.000 en 2007, a los U\$S 1.812.032.000 alcanzados en 2011. Como se pudo observar a lo largo del capítulo, el sustancial crecimiento desarrollado por las exportaciones argentinas hacia este destino

(200%) fue el motivo principal que explicó este incremento. Ello a su vez determinó la mayor relevancia de Egipto como mercado receptor de los productos argentinos, que como economía proveedora de Argentina.

En cuanto a la composición de la oferta exportadora argentina hacia este destino, a lo largo de 2007-2011 esta gozó de un escaso grado de diversificación, siendo el grupo de las MOA y los PP quiénes concentraron el grueso de las ventas. El maíz, las habas de soja, el aceite de soja, los pellets de soja, el aceite de girasol, y en menor medida las manufacturas de fundición de hierro y acero, fueron los principales productos que integraron las exportaciones argentinas. Por el otro lado, la adquisición de bienes egipcios también registró un alto nivel de concentración; el gas natural, los abonos minerales o químicos nitrogenados, y los superfosfatos definieron la mayor parte de la demanda de Argentina.

Finalmente, se puede afirmar que en el transcurso 2007-2011 Egipto obtuvo una mayor relevancia para Argentina en su condición de socio comercial. El creciente superávit alcanzado en los intercambios desarrollados con esta economía, fue incrementando su nivel de incidencia en el saldo positivo arrojado por la balanza comercial argentina a nivel global. Asumiendo que los ingresos percibidos a causa del comercio exterior contribuyen al desarrollo de “los recursos de respaldo autonómico” de un país, se puede concluir que a lo largo de estos años Egipto ha aportado en mayor medida a la búsqueda del Estado argentino de ampliar sus márgenes de autonomía en el sistema internacional.

CONCLUSIÓN FINAL

En un sistema internacional que, desde el fin de la Guerra fría se ha caracterizado por una mayor interdependencia entre las distintas economías nacionales, y en donde la globalización ha determinado el ritmo de la economía mundial, el Estado ha conservado su rol central al momento de diseñar el modelo de inserción adoptado por un país. En el marco de esta disputa entre las dinámicas impuestas por los mercados internacionales y las políticas estatales, fue que el gobierno argentino, tras la crisis del año 2001, decidió modificar su estrategia de relacionamiento internacional, dándole una mayor relevancia a la esfera política (Gilpin, 2001).

Luego de los primeros indicios de cambio aportados por el gobierno de Eduardo Duhalde, con la llegada de Néstor Kirchner a la Presidencia de la Nación se comenzó a delimitar un nuevo patrón de inserción internacional. Con una clara intención de establecer diferencias con el modelo neoliberal de la década anterior, la administración kirchnerista se dispuso a enfrentar el problema de la deuda externa, al mismo tiempo que buscó diversificar la matriz de relacionamiento internacional del país. Detrás de esta redefinición de la política exterior argentina, estuvo presente la aspiración de acceder a la arena internacional con un mayor margen de autonomía.

Como menciona Colacrai (2006), quién recurre a los conceptos de Tomassini, la autonomía es “un objetivo de políticas que se puede alcanzar en forma gradual e incrementalista”. A su vez, se asume que la práctica autonómica desarrollada por un Estado, siempre está dirigida hacia temas específicos de su agenda externa. En el caso argentino, mientras que la solución del endeudamiento internacional se percibió como la problemática principal, la configuración de una nueva política comercial exterior se identificó como uno de los medios para favorecer el ingreso de divisas, y reactivar la estructura productiva nacional.

En este “modelo de acumulación de matriz diversificada con inclusión social”, la diversificación de la oferta exportadora y la desconcentración de los destinos, se transformaron en los objetivos rectores de la nueva estrategia comercial argentina. Ello

permitiría intensificar los intercambios comerciales mantenidos con el Mundo, al tiempo que favorecería la acumulación de “recursos de respaldo autónomico” (Cepeda Ulloa, 1995).

Tras los logros acumulados durante la gestión de su marido, Cristina Fernández de Kirchner optó por dar continuidad y profundizar el modelo de inserción configurado desde el año 2003. La positiva performance desarrollada por las exportaciones nacionales, y la exitosa reestructuración de la deuda externa alcanzada en los años recientes, fueron algunos de los indicadores que afirmaron la necesidad de mantener esta estrategia en el plano internacional.

Siguiendo una perspectiva realista, es posible afirmar que así como la dinámica de la economía mundial puede determinar la capacidad de acción, el grado de autonomía y los valores de un estado, éste a su vez tiene la potestad de emplear políticas que protejan sus intereses y le aseguren un determinado margen en su accionar autónomico (Gilpin, 2001). Sin lugar a dudas, la crisis financiera global que se desató en el año 2008 afectó en mayor o menor medida a todos los países del mundo; Argentina no fue la excepción. Fue en este contexto, de dificultades financieras del sistema internacional, y desaceleración de las principales economías del mundo, en el que la política comercial desarrollada por el gobierno de Fernández de Kirchner optó por profundizar la estrategia de diversificación iniciada en los años precedentes.

La desconcentración geográfica del comercio internacional argentino, y la evolución de la oferta exportadora hacia bienes con un mayor valor agregado, serían cuestiones a seguir profundizando con un mayor énfasis a lo largo de este periodo. Ante esta situación, mercados no tradicionales como los del Norte de África recibieron una mayor atención por parte de la política comercial externa argentina. La necesidad de continuar obteniendo saldos positivos en la balanza comercial, motivó el mayor protagonismo asumido por la Presidente de la Nación y la Cancillería a la hora de expandir los intercambios comerciales.

En este contexto, a lo largo del periodo 2007-2011 socios comerciales como Argelia, Egipto y Marruecos, fueron observados como mercados con un gran potencial para acrecentar las exportaciones de bienes nacionales. Muestra de ello, fue el relativo

incremento de los contactos mantenidos a nivel político con estos países. Este mayor acercamiento estuvo signado por la profundización de la estrategia de cooperación Sur-Sur, y el multilateralismo.

En lo que hace a las relaciones desarrolladas en el plano bilateral, el intercambio de visitas de alto nivel, los encuentros de consultas políticas, las reuniones de las comisiones mixtas, las misiones comerciales y la gira presidencial de Cristina Fernández de Kirchner, se transformaron en los mecanismos utilizados para profundizar el vínculo con estas economías norafricanas. Si bien en los tres casos analizados se registró un relativo progreso en el perfeccionamiento de la relación bilateral, Argelia y Egipto sacaron una pequeña luz de ventaja por sobre Marruecos en el orden de prioridades del gobierno argentino. La ausencia de Marruecos en el itinerario de la visita presidencial por el Norte de África, y la inactividad registrada en el seno de la Comisión Mixta binacional, fueron evidencia de esta realidad.

Como se remarcó anteriormente, donde se observó un gran nivel de actividad fue en el seno de los espacios birregionales disponibles. Por estos años, la dinámica experimentada tanto en la Cumbre África- Latinoamérica, como en la Cumbre América del Sur- Países Árabes, supusieron ámbitos en los cuales la renovada retórica de la cooperación Sur-Sur fue adoptada para fomentar el desarrollo social, económico y político de los Estados participantes. Al igual que Argentina, Argelia, Egipto y Marruecos también participaron de las distintas cumbres y reuniones organizadas, lo cual aportó nuevos ambientes en los cuales acercar posiciones.

Reafirmando la decisión de acceder al sistema internacional, coordinando esfuerzos y consensuando políticas con el entorno regional, desde el Mercosur se alcanzaron importantes logros. La relevancia del Acuerdo de Libre Comercio suscripto entre el bloque sudamericano y Egipto en 2010, no solo radica en el hecho de favorecer a la mayor parte de la oferta exportadora argentina, sino también en el precedente que asienta para encarar futuras negociaciones con otras economías. Al respecto también se destacó el Acuerdo Marco de Comercio gestionado con Marruecos, el cual tras casi seis años de rondas de negociaciones entró en vigor a mediados de 2010.

Esta búsqueda por parte del Mercosur de diversificar sus relaciones comerciales con países extra regionales, claramente concuerda y colabora con la estrategia seguida por la política comercial argentina. Este tipo de acuerdos que conservan como objetivo eliminar toda clase de restricciones en el acceso de los bienes a los mercados externos, no solo permiten incrementar los volúmenes comerciados, sino que también potencian la competitividad de ciertos productos que de otro modo sería dificultoso exportar.

Como correlato de esta creciente relevancia otorgada a los mercados no tradicionales en el marco de la política comercial argentina, a lo largo del espacio temporal 2007-2011, los intercambios comerciales con cada una de estas economías del Norte de África se vieron ampliados. Mientras que con Egipto el comercio bilateral se vio incrementado en un 194%, en el caso de Argelia lo hizo en un 116%, y por el lado de Marruecos el aumento fue de un 41%.

En lo que respecta a las exportaciones argentinas, el mercado egipcio fue quién experimentó un dinamismo más favorable. En el transcurso del periodo analizado, las ventas a dicho país se expandieron en un 200%. Los U\$S 1.737.989.000 exportados en 2011, destacaron a esta economía como la principal receptora de bienes argentinos en el África. Otro territorio en el que las exportaciones se incrementaron a un ritmo creciente, fue Argelia (116%). Dicha performance llevó a este país norafricano a ocupar el segundo lugar en su continente como destino de las ventas de Argentina. Por su parte, la demanda marroquí de productos argentinos tan solo se acrecentó en un 22%.

El alto nivel de concentración de la oferta exportable argentina en los Productos Primarios y las Manufacturas de Origen Agropecuario, fue una característica que se repitió prácticamente del mismo modo tanto con Argelia, como con Egipto y Marruecos. En los tres casos, los capítulos de los cereales, la soja y sus derivados, fueron quienes aglutinaron la mayor parte de los volúmenes comerciados. Con una participación menor, mercancías como los productos lácteos, las carnes animales, el aceite de girasol, y las manufacturas de fundición de hierro o acero, integraron el resto de los envíos a estos países.

Por el lado de las importaciones del país sudamericano desde estas economías del Magreb, quién a lo largo del lapso de tiempo analizado acrecentó sus ventas de modo más

acentuado fue Marruecos en un 157%. Los U\$S 143.385.000 vendidos a la Argentina en 2011, lo ubicaron entre los principales proveedores del país en África, solo detrás de Nigeria y Sudáfrica. A su vez, Egipto también expandió sus envíos, los cuales representaron un 89% más respecto a 2007. Estos dos casos claramente distaron de lo sucedido con Argelia, origen desde el cual las importaciones argentinas se redujeron en un 81%.

La demanda argentina de productos elaborados en estos tres mercados del Norte de África, fundamentalmente estuvo concentrada en los bienes intermedios, y en los combustibles. El gas licuado y el capítulo de los abonos minerales o químicos, fueron los insumos que tuvieron un mayor nivel de incidencia. Productos como las manufacturas de papel y cartón, corchos y sus derivados, y los fosfatos completaron el resto de lo demandado.

Remitiéndose a lo anteriormente señalado, y al análisis desplegado a lo largo de este trabajo, es posible afirmar que la estrategia de diversificación del comercio exterior argentino desplegada durante el periodo 2007-2011, ha obtenido un éxito relativo respecto a Argelia, Egipto y Marruecos. En primera instancia, siguiendo el concepto desarrollado por Mols y Faust (1998), se destaca el logro de la administración Fernández de Kirchner, en su capacidad para incrementar los intercambios comerciales mantenidos con estos tres mercados no tradicionales. Como contracara de dicho resultado, se advierte el escaso grado de diversificación mostrado por la oferta exportable argentina hacia estas economías. La concentración registrada en las Manufacturas de Origen Agropecuario y en los Productos Primarios, ha ido en detrimento de la participación de productos con un mayor valor agregado.

Como se pudo observar, otro de los rasgos que definió a los intercambios comerciales desarrollados con Argelia, Egipto y Marruecos, fue la gran diferencia existente, entre los mayores volúmenes exportados, y las reducidas cantidades importadas. Si tomamos como referencia el último año del periodo analizado, y sumamos los montos vendidos a estos tres países, la cifra obtenida ronda los U\$S 3.869.919.000. Este número claramente contrasta con los U\$S 220.949.000 arrojados en concepto de las importaciones provenientes desde dichas economías en el mismo año.

Precisamente, es allí donde radica la relevancia que a lo largo del espacio temporal 2007-2011, obtuvieron estos tres socios comerciales argentinos ubicados en el Norte de África. Lógicamente, esta sustancial diferencia entre las exportaciones e importaciones efectuadas hacia y desde dichos países, en el transcurso de estos cuatro años se fue materializando en una balanza comercial ampliamente favorable a la Argentina. A su vez, este saldo positivo se fue acrecentando a un ritmo creciente, lo cual llevó a que en el año 2011 alcance los U\$S 3.648.970.000. Esta cifra representó un incremento del 130% con respecto a los U\$S 1.582.504.000 obtenidos en 2007.

Otro análisis que permite interpretar la importancia de Argelia, Egipto y Marruecos para el comercio externo argentino a lo largo del espacio temporal investigado, consiste en indicar en qué medida el saldo de la balanza comercial argentina global estuvo explicado por el superávit obtenido con los referidos mercados. Mientras que en el año 2007, el saldo positivo del comercio mantenido con estas tres economías (U\$S 1.582.504.000) significó un 14,3% de los U\$S 11.072.000.000 obtenidos en la balanza comercial Argentina global, en el año 2011 ese mismo saldo positivo con dichos países (U\$S 3.648.970.000), explicó el 35,3% de los U\$S 10.346.000.000 percibidos en la balanza comercial total.

Retomando el concepto de “los recursos de respaldo autonómico” que debe poseer un país que aspira alcanzar cierto grado de autonomía en su política exterior, la diversificación de los socios comerciales, y la acumulación de reservas internacionales, se identifican como dos cuestiones claves (Cepeda Ulloa, 1995). En el modelo de inserción proyectado por la administración Fernández de Kirchner, al mismo tiempo que es posible visualizar la presencia de ambas prescripciones, también se consideran a los ingresos generados por el comercio exterior como una importante fuente de divisas para encarar el problema de la deuda externa. Justamente, la reducción del endeudamiento internacional, ha sido interpretada por las administraciones kirchneristas, como un modo de acceder al sistema internacional con un mayor margen de autonomía.

A lo largo del espacio temporal analizado en este trabajo, en su condición de mercados no tradicionales, Argelia, Egipto y Marruecos, no solo vieron incrementados sus intercambios comerciales con Argentina, sino que también aumentaron su nivel de incidencia en el saldo positivo arrojado por la balanza comercial argentina a nivel global.

Es por ello, que siguiendo el razonamiento desarrollado en el párrafo anterior, es posible afirmar que en el transcurso del periodo 2007-2011, estos tres socios comerciales han contribuido en mayor medida en la búsqueda del Estado argentino de ampliar sus márgenes de autonomía en el sistema internacional.

Bibliografía consultada

- Aranda. R (2004). *La política exterior argentina: De Menem a Kirchner*. Revista Relaciones Internacionales N°27 (pp.39-58) . Universidad Nacional de La Plata. Fecha de publicación: 2004. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/9735>.
- Asociación Latinoamericana de Integración. Sistema de Información de Comercio Exterior (SICOEX). Estadísticas de comercio exterior. <http://consultaweb.aladi.org/sicoex/jsf/home.seam>.
- Ayerbe. L.F. (2011). *La Argentina de Néstor Kirchner en un contexto regional de irrupción de nuevos liderazgos populares y menor presencia estadounidense*. Compiladores: Sandra Colombo. La inserción internacional de Argentina durante la presidencia de Néstor Kirchner. Un cambio de época. Cap.1 (pp. 15- 16). CEIPIL. Facultad de CIENCIAS HUMANAS- Facultad de CIENCIAS ECONÓMICAS. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <http://www.ceipil.org.ar/wp-content/uploads/2012/06/Libro-Argentina.pdf>.
- Bernal-Meza. R (2002). *Política Exterior Argentina: De Menem a De la Rúa. ¿Hay una nueva política?* Sao Paulo em perspectiva. Vol.16. (pp.74-93). Recuperado de: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-88392002000100009.
- Brieger. P. (2009). *La Política Exterior de la era Kirchner*. Seminario “Politica externas dos governos progressistas do Cone Sul: convergencias e desafios”. Organizado por la Fundación Friedrich Ebert, Sao Paulo, 29-30 de septiembre 2009. Recuperado de: <http://pedrobrieger.blogspot.com.ar/2009/10/brieger-la-politica-exterior-en-la-era.html>
- CIEPYC (2010). *Un balance del Gobierno de Néstor Kirchner: Descolgando de la pared deudas históricas*. Entrelíneas de la Política Económica N° 27- Año 4. Diciembre de 2010. Recuperado de: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/15401/Documento_completo.pdf?sequence=1.

- Colacrai. M. (2006). *Pensar la política exterior desde una lectura renovada de la autonomía*. La Política Exterior del Gobierno de Kirchner. INSERCIÓN EN EL ESPACIO GLOBAL (VOLUMEN II). Ediciones CERIR. UNR Editora, Rosario 2006.
- Conde Garrido. R y Alles. S (2007). *Entrevista a Jorge Taiana. Los ejes de la política exterior argentina*. Realizada en Mayo de 2007. Recuperado de: <http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo21/files/taiana.pdf>.
- Corigliano. F. (2011). *La política exterior del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner: una típica política peronista del siglo XXI*. Mural Internacional, Año II, núm. 1, Junio de 2011. Recuperado de: http://www.muralinternacional.uerj.br/pdf/6/Mural_ANOII_n1_artigo3.pdf
- De Angelis. J (2013). *Especialización comercial de Argentina con Egipto*. Revista de Economía y Comercio Internacional. Año III, Num.3, Octubre 2013. Grupo de Estudios Internacionales Contemporáneos.
- Eissa. S (2011). *Ni constante ni tan inconstante. Política Exterior Argentina en Democracia (1983-2007)*. Centro Argentino de Estudios Internacionales. N°21. Recuperado de: <http://www.caei.com.ar/working-paper/ni-constante-ni-tan-inconstante-pol%C3%ADtica-exterior-argentina-en-democracia-1983-%E2%80%932007>.
- Elías. J. (2002). “*Ruckauf privilegia el Mercosur y Europa*”. *Diario LA NACIÓN*. Publicado Viernes 4 de enero de 2002. Edición impresa. Consultado: 28/06/2013. Recuperado de: <file:///C:/Users/Santiago%20L.S/Desktop/Para%20Leer/Ruckauf%20privilegia%20el%20Mercosur%20y%20Europa%20-%2004.01.2002%20-%20lanacion.com.htm>.
- Embajada de la República Argentina en Argelia. Sección Económica y Comercial. (2011). Guía de Negocios 2011. Recuperado de: <http://www.argentinatradenet.gov.ar/sitio/mercado/material/Guia%20de%20Negocios2011%20Argelia.pdf>
- Embajada de la República Argentina en El Cairo. Sección Económica y Comercial (2012). Guía de Negocios año 2012. Recuperado de:

<http://www.argentinatradenet.gov.ar/sitio/mercado/material/Guia%20de%20Neg%20Egipto%202012.pdf>

- Embajada de la República Argentina en Rabat. Sección Económica y Comercial (2011) Guía de Negocios 2011. Recuperado de: <http://www.argentinatradenet.gov.ar/sitio/mercado/material/guia%20negocios%20Marruecos%202011.pdf>
- Gerchunoff.P y Torre J.C (1996). *La política de liberalización económica en la administración de Menem*. Página de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Recuperado de: <http://www.estudiantesdefsoc.com.ar/ciencia-politica/92-administracion-y-politicas-publicas/831-la-politica-de-liberalizacion-economica-en-la-administracion-de-menem.html>.
- Gilpin, R (2001) *Global Political Economy: Understanding the International Economic Order. Chapter 1*. Princeton, Estados Unidos.
- Index Mundi Argentina. <http://www.indexmundi.com/es/argentina/>
- Lechini, G. (2010) *El lugar de Africa en la presidencia de los Kirchner (2006-2009)*. CERIR. La Política Exterior de Cristina Fernández. Apreciaciones promediando su mandato. (pp. 217-242). Rosario, Argentina. (Ed. UNR Editora).
- Lechini, G. (2006) *Argentina y África en el espejo de Brasil ¿Política por impulsos o construcción de una política exterior? Cap.1,2 y 3*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Clacso libros.
- Lechini. G (2001). *Africa desde Menem a De la Rúa: Continuidad de la política por impulsos*. CERIR. La Política Exterior Argentina 1998-2001. El cambio de Gobierno ¿Impacto o irrelevancia? Cap. 7 (pp. 227-251). Rosario, Argentina. (Ed. UNR Editora). Recuperado de: http://www.cerir.com.ar/admin/_cerir/archivos/libros/0000104/pol%20ext%20arg%201998-2001.pdf
- Lechini. G (2006). *La Política de la “no política” (1989-1999)*. Argentina y Arica en el espejo de Brasil ¿Política por impulsos o construcción de una política exterior? Cap. 3 (pp.71-101). CLACSO. Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/sursur/lechini/cap3.pdf>.

- Mattheis, F (2011). *La emergencia y los enlaces del nuevo regionalismo en Sudamérica y África Austral*. Compiladores: Buffa, D. Rubiolo, F. Becerra, MJ. Baroni, P. Vagni, J. Cooperación, Integración Regional e Interregionalismo. Trayectorias y desafíos desde el Sur. (pp. 123-138) Córdoba, Argentina.
- MERCOSUR. Acuerdo de Libre Comercio entre el Mercosur y la República Árabe de Egipto. <http://www.mercosur.int/>
- Meunier. D. (2008). *La Política Exterior de Kirchner: Una mirada preliminar*. Revista Relaciones Internacionales N°34 (pp.149-159). Universidad Nacional de La Plata. Fecha de publicación: 2008. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/10010>.
- Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. Secretaría de Política Económica. Subsecretaria de Programación Económica Dirección Nacional de Programación Macroeconómica. (2009). Nota Técnica N°24: *Nuevos Destinos de las Exportaciones Argentinas. Teoría y Evidencia*. Informe Económico N°70. Cuarto trimestre de 2009. Recuperado de: http://www.mecon.gov.ar/peconomica/informe/notas_tecnicas/24%20NOTA%20TECNICA%20Sector%20Externo%20Inf%2070.pdf.
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina. Fundación ExportAr. Área de Información Comercial. Informe para viajes de negocios Argelia (2013). Recuperado de: <http://www.exportar.org.ar/web2013/inteligencia.php?nc=17>
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina. Fundación ExportAr. Área de Información Comercial. Informe para viajes de negocios Marruecos (2013). Recuperado de: <http://www.exportar.org.ar/web2013/inteligencia.php?nc=17>
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina. Sala de Prensa. Comunicados de Prensa. <https://www.mrecic.gov.ar/es/comunicados-de-prensa>
- Rapoport. M. (2007) *Mitos, etapas y crisis en la Economía Argentina*. Seminario “El pensamiento político, económico y social en la construcción nacional, regional y provincial”. Catamarca, Agosto 2007. Recuperado de:

http://www.mariorapoport.com.ar/uploadsarchivos/mitos_etapas_y_crisis_en_la_historia_argentina_pdf.pdf.

- Simonoff. A (2010). *Regularidades de la Política Exterior de Néstor Kirchner (2003-2007)*. Compiladores: Alejandro Simonoff. La Argentina y el Mundo frente al bicentenario de la Revolución de Mayo. Las Relaciones Exteriores Argentinas desde la secesión de España hasta la actualidad. Cap. 18 (pp. 407- 434). Universidad Nacional de La Plata. Instituto de Relaciones Internacionales. La Plata, Buenos Aires, Argentina. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Simonoff. A. (2008) *La Política Exterior de los Gobiernos Kirchneristas y la Tercera Posición*. Recuperado de: <http://www.revistaintellecto.cenegri.org.br/ed2008-09/alejandrosimonoff-site.pdf>
- Simonoff. A. (2012). *Seis claves explicativas para la política exterior argentina durante el primer mandato de Cristina Fernández (2007-2011)*. VI Congreso de Relaciones Internacionales. Instituto de Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de La Plata.
- Tokatlian. J y Carvajal. L (1995) *Autonomía y política exterior: un debate abierto, un futuro incierto*. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/revistacidob/article/viewFile/27954/40815>
- Tomás. N (2007). *El conflicto armado en Argelia tras los años de olvido*. El corresponsal de Medio Oriente y África. Jueves 14 de Junio de 2007. Recuperado de: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=52285>
- Torres. M (2009). *Navegando en la tormenta. La política exterior argentina durante el gobierno de Duhalde*. Revista Relacoes Internacionais No Mundo Actual. Ed. Marcus Vinicius Forigo. Vol.1. N°9. Recuperado de: <http://revista.unicuritiba.edu.br/index.php/RIMA/article/view/270/240>.
- Torres. M (2012). *Antes del Naufragio. La política exterior Argentina durante el gobierno de De la Rúa*. CONICET. Revista Sociedad y Discurso N° 21. (pp. 143-175). Universidad de Aalborg. Recuperado de: http://vbn.aau.dk/files/68467538/Kap_7_Antes_del_Naufragio.La_pol_tica_exterior_de_Argentina_durante_el_gobierno_de_De_la_R_a.pdf.

- Torres. M. (2009). *Política exterior y deuda externa en Argentina. La posición del gobierno de Cristina Fernández*. Reflexión Política, vol. 11, núm. 22, Diciembre, 2009, pp.118-130. Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/110/11012487009.pdf>
- UN COMTRADE. “Estadísticas de comercio de países” <http://comtrade.un.org/db/>
- Vagni, J.J (2009) *África del Norte en la Política Exterior Argentina: Bajo el impulso de las perspectivas comerciales y las proyecciones del interregionalismo periférico. (2003-2008)*. Recuperado de: <http://es.scribd.com/doc/38669388/Juan-Jose-Vagni-Africa-Del-Norte-en-La-Politica-Exterior-Argentina-1>
- Vagni.J (2008). *Hacia la consolidación de las relaciones (1999-2007)*. Argentina-Marruecos. De los impulsos a la convergencia política-comercial (1989-2007). Cap. 3 (pp.61-91). Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Doctorado en Relaciones Internacionales.
- Zelicovich. J. (2011) *Licencias no automáticas de importación y negociaciones de acuerdos de libre comercio: Consistencias e inconsistencias entre la Política Comercial Externa y la Política Exterior en los Gobiernos de Kirchner y Fernández de Kirchner* . Ponencia preparada para el X Congreso Nacional de Ciencia Política organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político y la Universidad Católica de Córdoba. Recuperado de: <http://julietazelicovich.files.wordpress.com/2011/07/zelicovich-saap-2011.pdf>
- Zelicovich. J. (2011). *El lugar del MERCOSUR en la política exterior argentina durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner*. Relaciones Internacionales núm. 41/2011. Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/26188/Documento_completo.pdf?sequence=3

ANEXO

TABLA I

**Exportaciones Totales de Argentina hacia los principales socios comerciales africanos –
Valores en miles de U\$S**

Copartícipe	2007	2008	2009	2010	2011
Angola	165.982	213.165	163.737	145.058	221.213
Argelia	765.294	891.612	709.994	1.010.684	1.698.271
Egipto	577.472	1.075.235	591.613	979.115	1.737.989
Marruecos	353.760	491.221	123.898	235.464	433.659
Nigeria	302.802	190.898	94.203	80.671	86.627
Sudáfrica, Rep.de	999.621	1.009.938	665.822	878.875	1.128.128
Túnez	166.508	349.988	110.018	122.819	283.545
TOTALES DEL GRUPO SELECCIONADO	3.331.439	4.222.057	2.459.285	3.452.686	5.589.432

TABLA II

Importaciones Totales de Argentina desde los principales socios comerciales africanos -Valores en miles de U\$\$

Copartícipe	2007	2008	2009	2010	2011
Angola	3	9		4	18
Argelia	19.209	337	89	78	3.521
Egipto	39.061	125.618	53.244	33.090	74.043
Marruecos	55.752	86.704	58.786	105.698	143.385
Nigeria	613	1.387	1.023	2.598	207.437
Sudáfrica, Rep.de	131.252	220.305	100.743	141.195	204.929
Tunicia	13.493	33.574	8.431	36.233	6.803
TOTALES DEL GRUPO SELECCIONADO	259.383	467.934	222.316	318.896	640.136

COMERCIO BILATERAL ARGENTINA-ARGELIA (2007-2011)

ARGENTINA	2007	2008	2009	2010	2011
Exportaciones totales	55.779.000	70.588.000	56.065.000	68.499.000	84.269.000
Exportaciones a Argelia	765.294	891.612	709.994	1.010.684	1.698.271
Participación de las X a Argelia en el total de las X argentinas	1,37%	1,26%	1,27%	1,48%	2,02%
Importaciones totales	44.707.000	57.413.000	39.105.000	56.443.000	73.923.000
Importaciones desde Argelia	19.209	337	89	78	3.521
Participación de las M desde Argelia en el total de las M argentinas	0,0430%	0,0006%	0,0002%	0,0001%	0,0048%
Balanza comercial Argentina global	11.072.000	13.175.000	16.960.000	12.056.000	10.346.000
Balanza comercial Argentina-Argelia	746.085	891.275	709.905	1.010.606	1.694.750
Intercambio comercial total de Argentina	100.486.000	128.001.000	95.170.000	124.942.000	158.192.000
Intercambio comercial de Argentina-Argelia	784.503	891.949	710.083	1.010.762	1.701.792

COMERCIO BILATERAL ARGENTINA-MARRUECOS (2007-2011)

ARGENTINA	2007	2008	2009	2010	2011
Exportaciones totales	55.779.000	70.588.000	56.065.000	68.499.000	84.269.000
Exportaciones a Marruecos	353.760	491.221	123.898	235.464	433.659
Participación de las X a Marruecos en el total de las X argentinas	0,63%	0,70%	0,22%	0,34%	0,51%
Importaciones totales	44.707.000	57.413.000	39.105.000	56.443.000	73.923.000
Importaciones desde Marruecos	55.752	86.704	58.786	105.698	143.385
Participación de las M desde Marruecos en el total de las M argentinas	0,1247%	0,1510%	0,1503%	0,1873%	0,1940%
Balanza comercial Argentina global	11.072.000	13.175.000	16.960.000	12.056.000	10.346.000
Balanza comercial Argentina-Marruecos	298.008	404.517	65.112	129.766	290.274
Intercambio comercial total de Argentina	100.486.000	128.001.000	95.170.000	124.942.000	158.192.000
Intercambio comercial de Argentina-Marruecos	409.512	577.925	182.684	341.162	577.044

COMERCIO BILATERAL ARGENTINA- EGIPTO (2007-2011)

ARGENTINA	2007	2008	2009	2010	2011
Exportaciones totales	55.779.000	70.588.000	56.065.000	68.499.000	84.269.000
Exportaciones a Egipto	577.472	1.075.235	591.613	979.115	1.737.989
Participación de las X a Egipto en el total de las X argentinas	1,04%	1,52%	1,06%	1,43%	2,06%
Importaciones totales	44.707.000	57.413.000	39.105.000	56.443.000	73.923.000
Importaciones desde Egipto	39.061	125.618	53.244	33.090	74.043
Participación de las M desde Egipto en el total de las M argentinas	0,0874%	0,2188%	0,1362%	0,0586%	0,1002%
Balanza comercial Argentina global	11.072.000	13.175.000	16.960.000	12.056.000	10.346.000
Balanza comercial Argentina-Egipto	538.411	949.617	538.369	946.025	1.663.946
Intercambio comercial total de Argentina	100.486.000	128.001.000	95.170.000	124.942.000	158.192.000
Intercambio comercial de Argentina-Egipto	616.533	1.200.853	644.857	1.012.205	1.812.032